

la calle

Las izquierdas tienen derecho a gobernar, puesto que triunfaron en las elecciones

Miguel Maura

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



Mr. Pierre Laval, presidente del Consejo de ministros de Francia, que acaba de realizar un viaje a los Estados Unidos altamente provechoso para los intereses de su patria

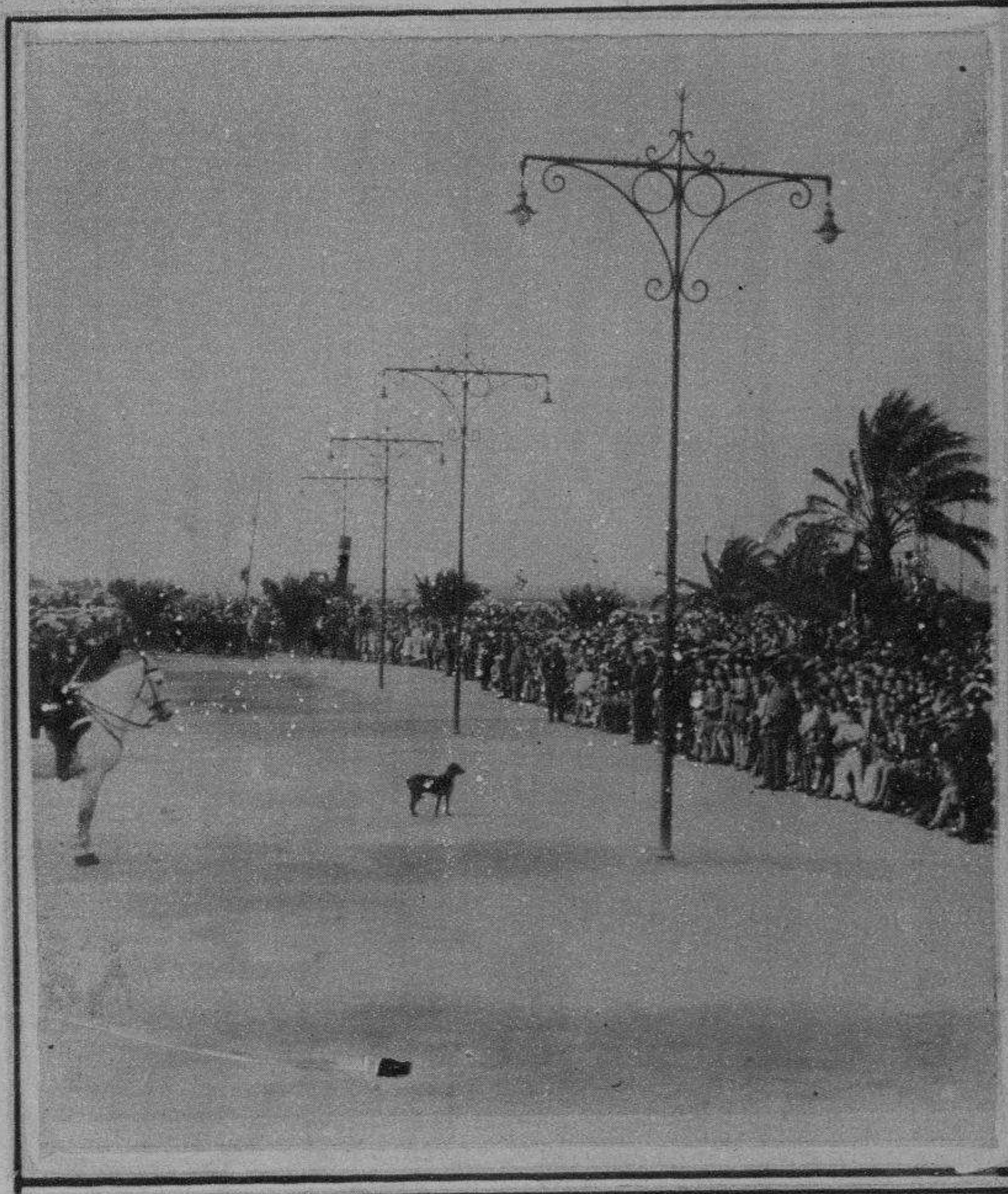
HOMENAJE A RIEGO EN MADRID

ENTREGA DE UNA BANDERA A LA G.C. EN HUELVA

Madrid. — En el Ate-
neo. — Personalidades
que han tomado parte
en el homenaje celebra-
do a la memoria de
Riego. - (Fot. Piortiz)



HUELVA.—ENTREGA DE LA BANDERA REPUBLICANA, ADQUIRIDA
POR SUSCRIPCION POPULAR, AL 4.º TERCIO DE LA GUARDIA CIVIL



Vista general del Paseo de la Marina, durante la solemne ceremonia. La señora de Marín, esposa del gobernador civil, que actuó de
madrina de la bandera, leyendo el discurso de entrega, ante el
coronel de la unidad, y el director general del Instituto,
señor Sanjurjo. — (Fots. Gonsanhi)

UN ESTRENO TEATRAL ACCIDENTADO O EL DERECHO AL PATALEO DE UNOS JOVENES "CAVERNICOLAS"

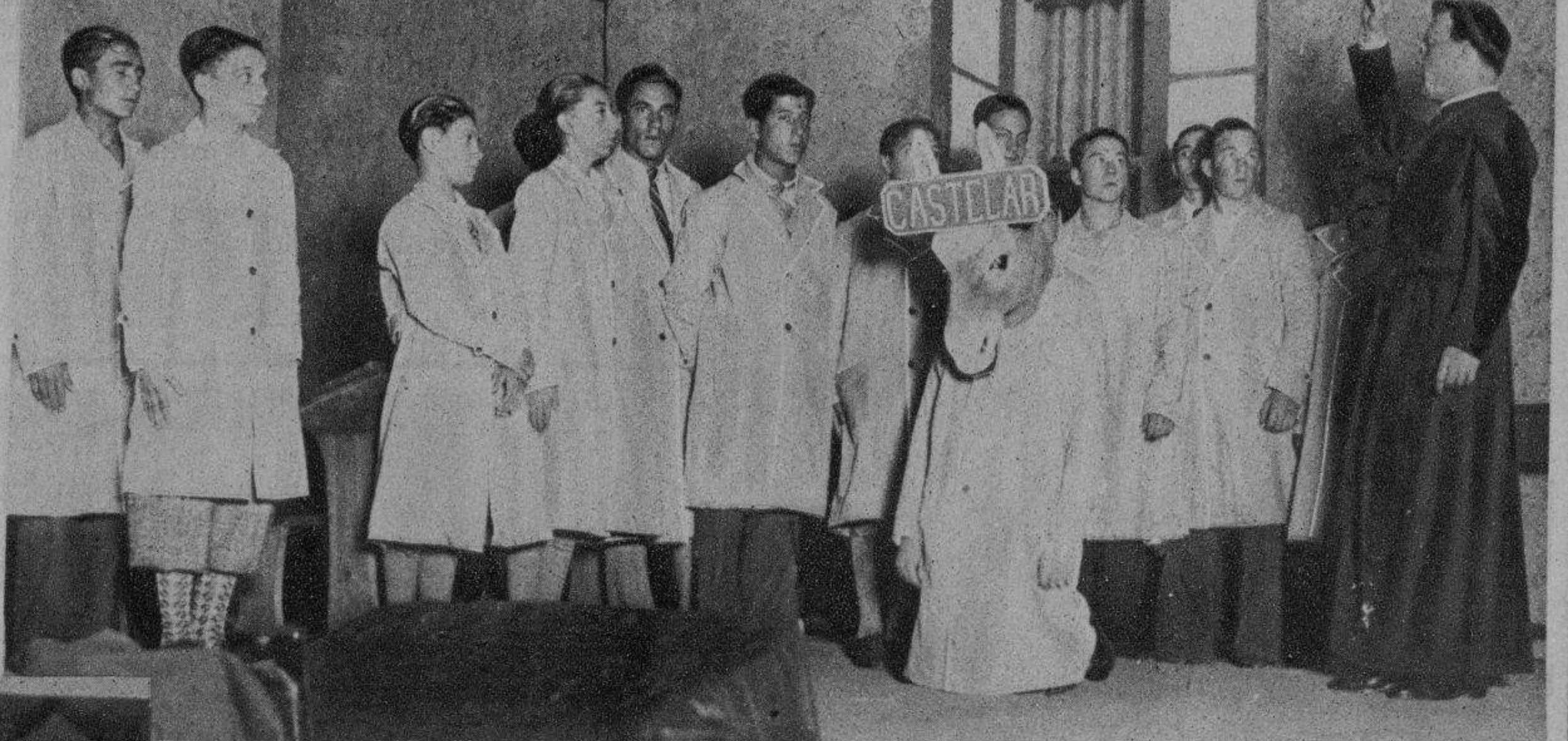


Pérez de Ayala, el gran escritor, no podía sospechar cuando escribió su novela «A. M. D. G.», que andando el tiempo produciría una manifestación como la que produjo hace días al estrenarse en forma escenificada en el Teatro Lope de Vega. Y es que el ilustre literato no contaba entonces con que hubiese un día en que los «pollos bien» procedentes de las aulas jesuíticas, estuviesen desolados ante la marcha serena y triunfal de la República española.

Creemos—y lo decimos con la sinceridad acostumbrada en nosotros— que el espectáculo dado hace días en el Teatro Lope de Vega de Madrid, es estimulante y reconfortante... como ciertos específicos. Es conveniente que de vez en cuando los «niños bien de las casas mal», como les llamó Jacinto Benavente, se dediquen un poquito al ejercicio del derecho del pataleo, que es un derecho que no se negó nunca a nadie, ni aun en los ominosos tiempos de la dictadura.

Y si a consecuencia de ese derecho, alcanzan alguna bofetada o algún estacazo perdido, miel sobre hojuelas...

Dos escenas de la versión teatral de «A. M. D. G. (La vida en un colegio de jesuitas)»



Don Ramón Pérez de Ayala, presenciando un ensayo de la escenificación de su novela «A. M. D. G.», acompañado de los escritores señores Rivas Cherif y Gáliz, y del torero Belmonte

*Un duelo
financiero*

EL MINISTRO DE HACIENDA Y EL BANCO DE ESPAÑA, FRENTE A FRENTE



Edificio del «Banco de España», en Madrid

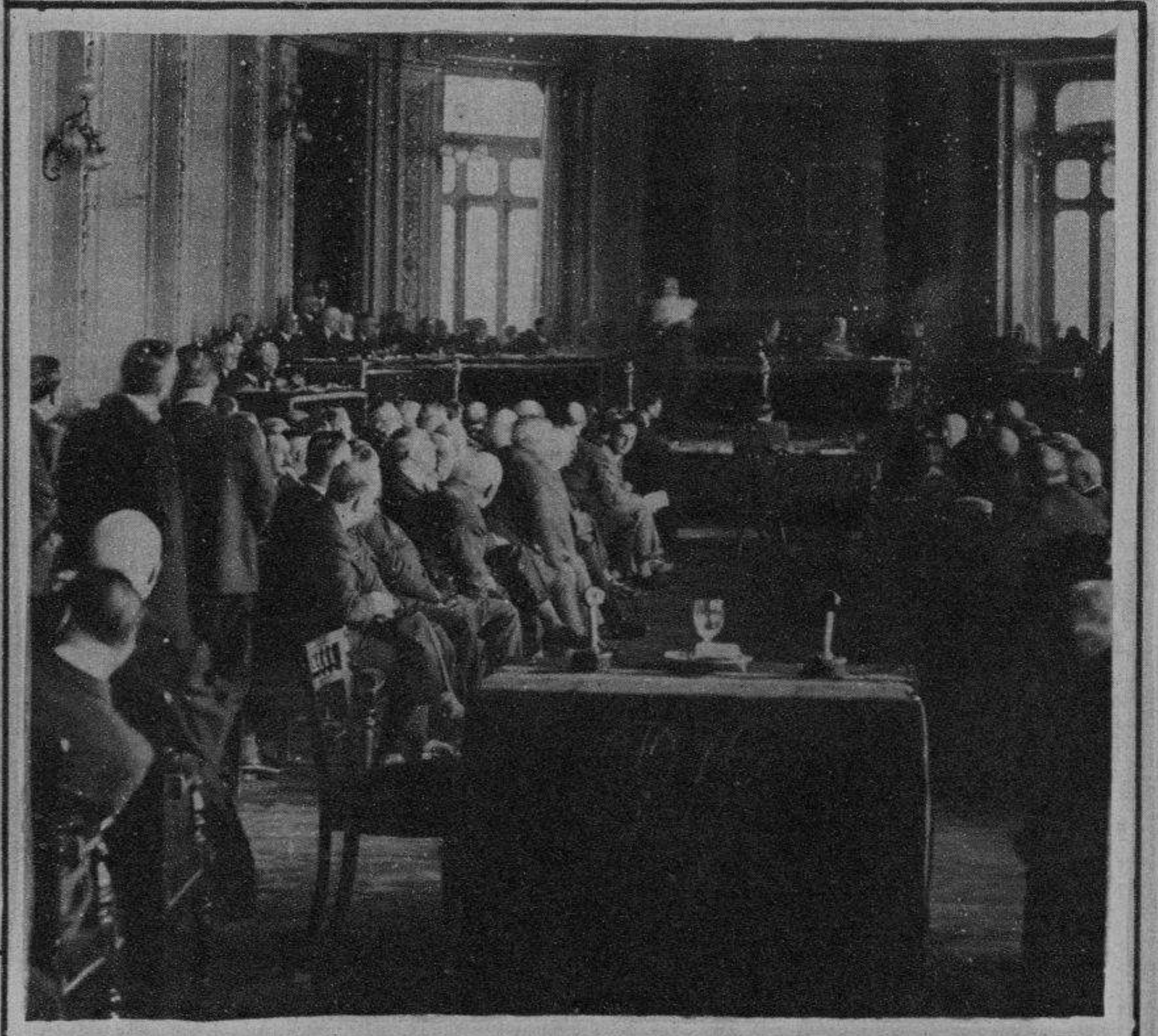
No es fácil empresa, ciertamente, hablar con claridad a los profanos de cuestión tan oscura para ellos como es el régimen del Banco de España y el régimen bancario en general. El ministro de Hacienda, lo ha hecho.

Indalecio Prieto, hombre de mitin, es desde ahora hombre de conferencia en la que la cifra exacta, la palabra escueta, el concepto estricto, pueden más que la frase exaltada. Sin una sílaba más alta que la otra, pero con irrefutable contundencia, ha reivindicado para el Estado unos derechos de su inalienable pertenencia, pero «olvidados» hasta ahora. El Banco será, pues, de España, y no España del Banco.

¿Que no tiene la frase la virginidad de la ineditéz? No importa. En la práctica, nunca hasta hoy, había sido cierta. El ministro de Hacienda, le ha conferido al tópico ineficaz de Maura, el himen nuevo de convertirlo en veraz realidad práctica.



Don Indalecio Prieto, ministro de Hacienda



Un momento de la interesante Junta extraordinaria, celebrada por los accionistas del Banco

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 ::: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

ALREDEDOR DE UN DECRETO

LA CUESTION DEL DIVORCIO

EL ministro de Justicia de la República, don Fernando de los Ríos, ha publicado un Decreto, con fecha 3 del corriente mes, que viene a complicar de un modo extraordinario la cuestión del divorcio en nuestro país.

Los que, al ver como las Cortes Constituyentes habían incorporado en su articulado, la efectividad del divorcio, mostraron su satisfacción, tanto por haberse restituído a la soberanía del Estado derechos civiles que se habían otorgado indebidamente a la Iglesia, como por el hecho de poder anular el vínculo matrimonial, si se presentaba el caso, ya pueden refrenar un poco su entusiasmo, porque no se ve tan claro como se presumía el procedimiento para la realización del divorcio,

El Decreto, a que nos referimos, del señor ministro de Justicia, que, desde luego es provisional, y está dictado interín el Gobierno presenta a las Cortes los proyectos de ley de matrimonio civil, capacidad de la mujer casada, condición de los hijos habidos fuera de matrimonio y divorcio, que regularán el derecho de familia con la autonomía plena que es atributo del Poder público, señala que los únicos competentes para conocer, con efectos civiles, de las demandas de divorcio y nulidad de matrimonio, cualquiera que sea la forma de su celebración, «serán los Tribunales ordinarios, y que los pleitos relativos a ello se sustanciarán por el procedimiento para el juicio ordinario de mayor cuantía».

Es decir, que de tales disposiciones viene a resultar que los pleitos de divorcio serán caros y largos, inacabables. Un juicio ordinario de mayor cuantía, tiene una tramitación pesada porque se han de cumplir una serie de términos que es imprescindible respetar, y que suponen, al mismo tiempo, un importante desembolso de pesetas para satisfacer las costas del mismo.

Y de ocurrir así, dicho se está, que los que no tengan dinero para seguir el pleito en tal forma, se verán obligados a utilizar el beneficio de pobreza, que concede la ley, a los que demuestren cumplidamente ser pobres. Y entonces será mucho más largo el trámite a seguir.

En una palabra, que, poco más o menos, queda la cosa tan complicada, con el Decreto a que nos referimos, como antes de acordar las Cortes Constituyentes implantar el divorcio en España.

Es de esperar, de todos modos, que el señor ministro de Justicia se dé cuenta de tales inconvenientes, y aclare el referido Decreto y luego, al redactar los proyectos de ley que han de someterse a las Cortes, lo haga igualmente, procurando, eso sí, la máxima garantía y la aportación de motivos justificados, pero complicando lo menos posible el procedimiento y abaratando su coste.

De no hacerlo así, sólo resultará nominal la implantación del divorcio.

NOTAS SEMANALES

EL BANCO DE ESPAÑA Y LA ECONOMÍA NACIONAL

MUY pronto se encontrarán las Cortes Constituyentes frente al Banco de España o, si es más exacto, el Banco de España se encontrará frente a las Cortes Constituyentes. Por ahora se ha encontrado ya frente a Indalecio Prieto. El proyecto del ministro de Hacienda, llamado de Ordenación bancaria, es el primer intento para someter al Banco de emisión al servicio de los intereses nacionales. Antes de analizarlo en su esencia, es mejor puntualizar sus defectos. El primero de éstos es, como lo ha dicho el mismo Prieto en otra oportunidad, su retraso. La república acomete con él, tardía y tímidamente, una reforma indispensable. Mejor aún: el principio de una reforma. Pero no desviemos el comentario. La reforma del Banco de España ha debido ser uno de los puntos esenciales de la gran reforma económica del país y ha debido emprenderla la república desde los primeros días de su instauración. En aquellos días el país estaba admirablemente preparado para todas las grandes reformas republicanas y el Gobierno tenía un crédito inmenso. En la política jugaba entonces un factor de sin igual importancia: el sometimiento de las clases derrotadas. Cualquier reforma revolucionaria habría parecido entonces perfectamente lógica y congruente y no habría habido una sola voz capaz de levantarse contra ella. Hoy, por el contrario, se ha operado ya, en cierto modo, la reacción de los derrotados, y los privilegios del Banco de España, como todos los demás privilegios creados por la monarquía, encuentran fácilmente defensores y medios de sostenerse. La lucha contra ellos es, por tanto, mucho más dura y peligrosa. Sin embargo, no debe temérseles demasiado. La revolución es todavía muy fuerte y poderosa.

El retraso de la reforma ha contribuido a su timidez y levedad. Si el proyecto se hubiese formulado en los primeros días de la república, no habría podido quedarse donde se ha quedado. El impulso espontáneo de entonces le habría llevado por fuerza mucho más allá, tal vez a la nacionalización misma del Banco. Porque no habría podido limitarse a las relaciones del Banco con el Estado, sino que se habría extendido a toda la amplitud de la economía nacional. Más pronto o más tarde, la república se verá obligada a plantearse en serio el problema económico del país. Aparte de todas las direcciones doctrinarias, desde cualquier punto de vista ideológico, la economía española es una economía incipiente, sin formación orgánica, creada en su mayor parte por el capricho y los favores oficiales. La monarquía, como lo digo con mayor amplitud en mi último libro—"Crítica de la revolución española"—, dedicó sus más tenaces esfuerzos a impedir la constitución de un capitalismo orgánico y congruente con las riquezas nacionales y fomentó una especie de caciquismo capitalista, adherido y subordinado al feudalismo social. La consecuencia de la política monárquica, visible ahora, es el profundo desequilibrio económico del país y la necesidad ineludible de reorganizar, de recrear la economía nacional.

Pero aunque esta reorganización o recreación se emprenda con el criterio más conservador de la época, no de España, no puede emprenderse sin transformar, previa y fundamentalmente, la organización del Banco de España. En este organismo está la clave de la economía del país. Durante el régimen monárquico, el Banco de España constituyó el baluarte más fuerte y más invulnerable del feudalismo. Como todo el régimen basado en el Estado feudal, cuando el desenvolvimiento natural de la sociedad produjo los primeras formaciones capitalistas, los señores feudales, para controlar la naciente fuerza capitalista, constituyeron el Banco de España. Es decir, se apoderaron del control del dinero. El Banco de emisión adquirió el monopolio del dinero nacional, del dinero de la nación, y lo disfrutaba todavía de acuerdo con sus conveniencias. Cuantos intentos se han hecho para reducirlo, aún dentro de la misma

monarquía, se han estrellado contra su fuerza. Porque el Banco era el régimen mismo, el núcleo y la fortaleza del feudalismo.

En estas condiciones era ciertamente invulnerable dentro de la monarquía. Pero su suerte estaba por fuerza ligada a ésta. Cualquier régimen nuevo, para consolidarse, necesitaba inevitablemente crear una nueva economía y para crear una nueva economía o siquiera para transformar la existente, hace falta tener en la mano el control del dinero. Mientras éste lo disfrute el Banco de España, independientemente del Estado, ningún Gobierno ni régimen ninguno puede emprender la más leve reforma económica. La economía estará siempre ligada a los intereses del Banco y, consecuentemente, al régimen feudal. De aquí la inevitabilidad de la reforma. Pero de una reforma radical. El proyecto del ministro de Hacienda no es todavía sino un avance de ella. Un primer paso. No obstante, ha levantado en seguida la tremenda oposición del Banco y sus clientelas. Otra vez se pretende estremecer al país con el fantasma de la salida del oro y con los viejos fetiches del caserón de la Cibeles, cuando, en realidad, sólo se trata de asegurar los opíparos dividendos de los días monárquicos.

Las explicaciones incidentales dadas en las Cortes por Indalecio Prieto demuestran la enormidad del privilegio concedido al Banco. Si España emprendiese la estabilización de su moneda, el Banco, sin más ni menos, haría un beneficio de mil quinientos millones de pesetas. En cambio, en las operaciones para sostener la peseta, el Banco sólo puede sufrir una pérdida máxima de dos millones de pesetas al año. Esto es: si las operaciones para sostener la moneda dan beneficios, el Banco los comparte ilimitadamente con el Estado; pero si dan pérdida, los perjuicios del Banco están limitados en una cantidad irrisoria.

Todo esto es, sin embargo, lo menos malo. Lo peor del funcionamiento del Banco es ese sabotage continuo y encarnizado a la economía nacional. Organizado por la especulación desenfrenada con la moneda, el Banco permanece de espaldas a las necesidades económicas del país y hace de usurero de la banca privada. Poco a poco, ejercitando el poder del monopolio, ha ido constituyéndose en el prestamista, con muy sólidas y fuertes garantías, de la banca privada y asumiendo el control de las finanzas. Realiza una función de prestamista. Cuantas veces las industrias han acudido a él han encontrado sus puertas cerradas y él es quien impone ese brutal sistema de créditos industriales con superabundantes garantías inmobiliarias, norma del crédito en España.

Lo censurable del proyecto del ministro de Hacienda no es, pues, su ataque al Banco, sino su timidez. El reducir la reforma a una más justa participación del Estado en los beneficios del Banco y a establecer mayor intervención del Estado en el gobierno de él. Esto les parece excesivo a los reaccionarios atrincherados en las piedras del edificio de la Cibeles. Pero ya se ha podido palpar el sentimiento de las Cortes y el proyecto ministerial, si no intensificado, como debía, saldrá íntegro de la Cámara y convertido en ley.

César FALCON

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.

AL SERVICIO DE LA ESCUELA

HABLANDO CON LUIS BELLO

EL distas, el Luis Bello, conocido de todos, es un hombre sencillo y amable, cariñoso y cordial.

Luis Bello tiene una semejanza paralela con aquel Alonso Quijano que la imaginación de Cervantes supo crear para honra y prez de las letras españolas.

Toda la obra de Bello, es una cruzada por la enseñanza. Su pluma no sirvió nunca de ariete ni de ganzúa, al contrario. Fué pincel que dibujó en las cuartillas albas, los males y las lacerias de la vida española. Y su honradez de Alonso Quijano el Bueno, no le permitió nunca subirse al escabel donde tantos y tantos supieron medrar. Vivió y vive de la pluma como si empezara hoy a escribir de nuevo, de periodista incipiente, teniendo que sacar cada día de su imaginación, la página necesaria, para convertida en unas pesetas, poder en casa sentarse a la mesa. Como cualquier ciudadano vulgar.

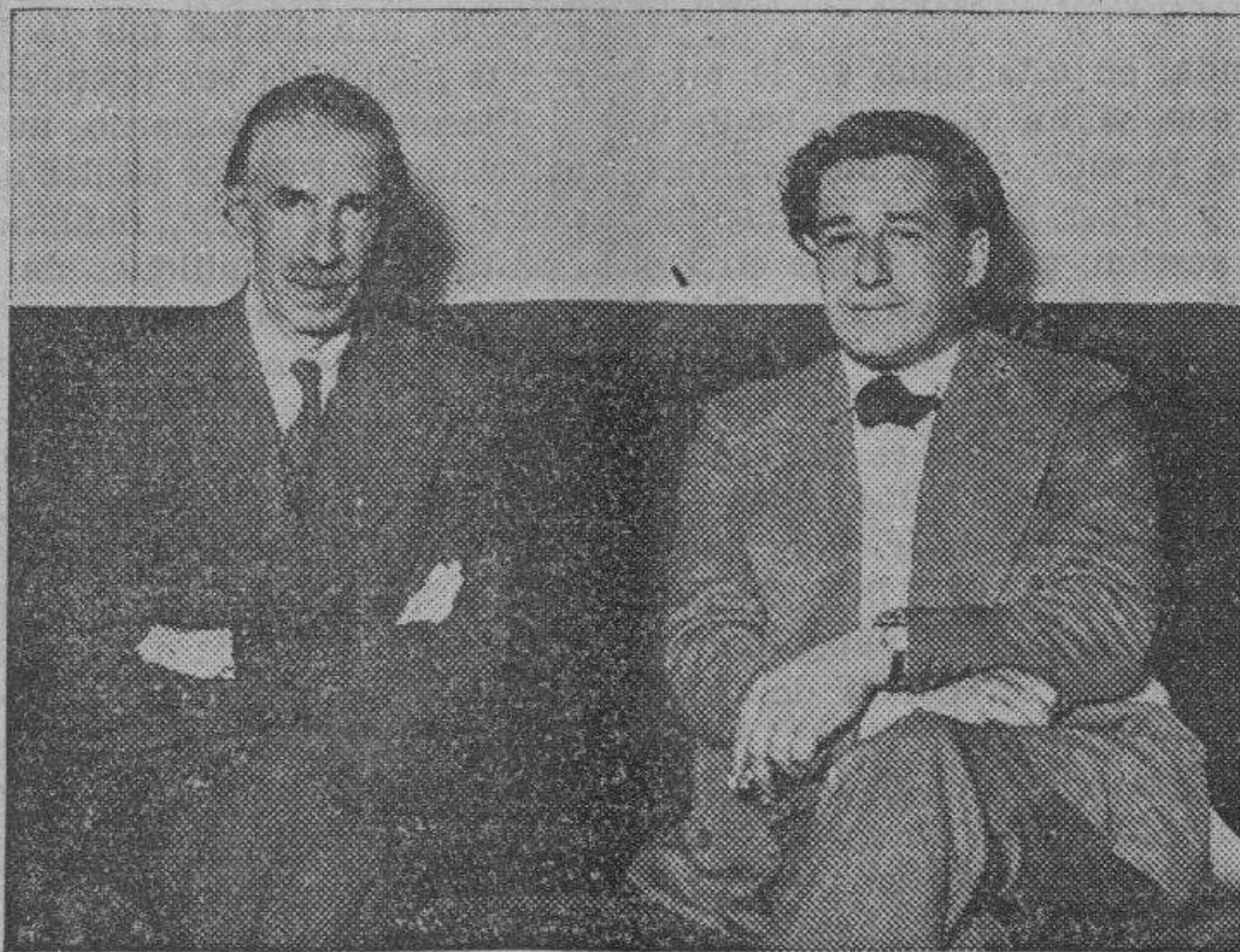
La vida de Bello se ha desarrollado entre las redacciones de los periódicos madrileños y la ingratitud ciudadana, que no le dió su merecido valor, hasta hace poco.

Un día, pensando en España, en la España culta que quisiéramos todos, dejó Madrid y se coló de rondón en una escuela rural. Allí estaba la enfermedad de España, allí estaba el pauperismo de la raza, allí había que hacer la cura y aplicar el remedio. Y escribió una crónica y otra más. Y visitó otra escuela y otra y muchas. Y se hizo el Alonso Quijano de ahora y corrió de escuela en escuela pasando calamidades por carreteras, por caminos sinuosos de serranía y por poblados inhóspitos con la inquina de monterillas y caciques, de curas y alcaldes, que consideraban al viajero como un malvado enemigo que quería sacar en las páginas de "El Sol" lo que según se expresaban importaba sólo a ellos.

Pero Bello siguió. Le fué alentando la España civil, la España viva y joven limpia de la carroña de antepasados prejuicios. Le fuimos alentando en su gran aventura que sirvió en muchos sitios para

corregir errores, para mejorar clases, para crear alguna escuela por la suscripción particular de quienes sustituyen al Estado aquel, que asentaba su poderío en tamaños abandonos.

De todas partes recibió Bello cartas de aliento: unas veces le invitaban; le pedían fuese, a tal o cual región, sin que los peticionarios se diesen cuenta de que casi todos los pueblos españoles, estaban



Luis Bello, el ilustre escritor y periodista, acompañado del colaborador de LA CALLE señor Benjumea Román

igual. Y Bello, pasaba unos días en Madrid y volvía de nuevo a recorrer España, pasando ante los lectores sus crónicas, como cintas regionales del atraso y de la incultura de aquel mal que aun está por curar en esta piel taurina de nuestro mapa.

Tan a lo hondo y vivo del alma española llegaron sus relatos, que bastó una iniciativa de Luis Araquistain, para que se le hiciese una suscripción nacional a fin de comprarle una casa donde su hogar pudiera servirle para siempre de amparo y reposo. Y la España laica y civil, la verdadera España que hoy está en marcha, acudió en donativos pequeños elevando la suma a ciento treinta y un mil pesetas, con la que se le compró una casa, donde vive con la satisfacción cumplida de saber, que fueron los españoles quienes premiaron su cruzada en tiempos de aquella Dictadura bufa que nos desgobernó...

Sentado junto a él, le preguntó:

—¿Tiene usted título universitario?

—Sí, abogado. Yo estuve de pasante un poco de tiempo con don José Canalejas. Pero me aburrí. Un día se lo dije a don José: "Quiero ser periodista". Y dejé su bufete.

—¿Y qué hizo?

—Entré en la redacción de "Heraldo de Madrid" como redactor. Y como tal, mis pri-

pasé dos años regresando de nuevo a Madrid para ingresar en "El Sol". Antes de esto, hice la revista "Europa" con Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Azorín, Maeztu, Araquistain, etc., precursora más tarde de la revista "España", además publiqué "La Revista de Libros" donde colaboraron la mayoría de los literatos de hoy como Pidal, Rey Pastor y otros, y entré a formar parte del cuadro de colaboradores de "La Nación" de Buenos Aires.

—¿Cómo fué hacer la campaña por la escuela?

—Yo siempre fuí un defensor de la escuela y en uno de los viajes por los pueblos cercanos a Madrid, que hice en unión de Luis G. Bilbao, comprendí que del abandono escolar era la causa del atraso español. Lancé en "El Sol" el primer artículo, y seguí escribiendo. Visité otras escuelas y ya de un lado para otro he recorrido Andalucía, Castilla, Asturias, Extremadura, Galicia, Cataluña, dejando sin recorrer Aragón, Valencia y Vasconia, regiones que conozco de otros viajes no de "visita de escuelas".

—¿Tuvo contratiempos?

—Sí, ¡muchos! A Luis G. Bilbao y a mí, un alcalde—el de Fuenlabrada—, nos mandó detener por la guardia civil a causa de hacer una visita a un maestro socialista. Otra vez, volviendo de Santiago de la Espoda, cerca de Baza volcó el coche y salí herido. Y lo más curioso, es, que gracias a muchos esfuerzos conseguí no tener que abonar una indemnización a la Compañía.

De aquella campaña, saqué, gracias a la iniciativa de Araquistain una casa que me regalaron por suscripción pública en "El Sol".

—¿Despertaron sus artículos de "visita de escuelas" mucho entusiasmo?

—¡Ya lo creo! Ahora leemos constantemente el interés del pueblo en favor de la escuela y de lo que se decía en el año 25 nadie habla. Entonces era la escuela un tema lejos del público de los periódicos que a mí, solamente a mí, costó trazar unos quinientos artículos de los que he hecho varios tomos.

meros trabajos fueron en la tribuna de Prensa del Congreso en las sesiones del año 98.

—¿Siguió en "Heraldo"?

—No. Pasé a "El Imparcial" y algún tiempo después Troyano que dirigía "España" me mandó a París de corresponsal donde estuve un año, volviendo a "El Imparcial" para dirigir "Los Lunes" al dejarlos Ortega Munilla. Pasé después a "El Mundo" de Santiago Matañal y a "España Nueva" con Soriano de donde me fuí a "El Radical" volviendo de nuevo a "El Imparcial" que fué siempre mi casa solariega.

—¿Actuó en política?

—Sí. Gasset me ayudó a que saliese diputado por un distrito gallego. Era liberal, y siguiendo a mi temperamento, asistí a la Asamblea de Parlamentarios, separándome de Gasset y del periódico.

—¿Continuó en la política?

—No. Estuve algún tiempo con mis colaboraciones hasta que me nombraron director de "El Liberal" de Bilbao, donde

LOS PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO Y LA DEUDA PÚBLICA

CON sobrada razón preocupa al Gobierno la presentación a las Constituyentes del proyecto de ley regulando los Presupuestos generales del Estado para el ejercicio de 1932, pues ellos han de marcar la pauta, iniciar el camino del criterio que tiene la República en materia de gastos y de ingresos. En modo alguno estos primeros Presupuestos confeccionados deprisa y corriendo, bajo la presión y las preocupaciones de los graves problemas que hoy embargan la atención del ministro de Hacienda y de sus compañeros de Gobierno, pueden ser la expresión de un criterio concreto y determinado, tanto en su aspecto tributario o recaudador como en el de los gastos. En plena estructuración de su vida, la República, regida por un Gobierno heterogéneo en el que sus componentes tienen ideas y puntos de vista totalmente diversos, es absurdo pensar que el proyecto que se someta a la deliberación de la Cámara puede ser otra cosa que un ligero apuntamiento o índice de lo que han de ser en lo futuro, y bajo la República, los Presupuestos generales del Estado.

Además, el ministro de Hacienda, en este como en la mayor parte de los problemas en que se ha visto precisado a intervenir, se encuentra con el pie forzado de las obligaciones arrastradas de errores, torpezas y "liberalidades" producidas en épocas anteriores a la de su gestión, especialmente en las que rigieron el ministerio de Hacienda los señores Calvo Sotelo y Argüelles.

Así, por ejemplo, se ha de ver precisado a liquidar el último Presupuesto de la monarquía, es decir, el del señor Calvo Sotelo, cuyos gastos se calculaban en 3.370.104.025'48 pesetas y los ingresos en 3.399.771.082'50. Es decir, que había un superávit inicial—y tan inicial—de 29.667.057'02 pesetas. Ese superávit de fantasía, sólo para llevado al papel por el señor Calvo Sotelo, se ha convertido en un déficit de cerca de 500.000.000 de pesetas.

Pero no es eso sólo ni lo más grave lo que el actual ministro de Hacienda se ha encontrado como herencia de la monarquía, lo más grave, lo que realmente no se puede resolver de otra manera que aplicando remedios heroicos, es que de ese Presupuesto de cerca de cuatro mil millones—que es la cifra más aproximada, a la verdad, a que ascienden los gastos—hay una cuarta parte, es decir, cerca de mil millones—992.362.985'71 para ser más exactos en la cita—que corresponden a los intereses de las Deudas del Estado y del Tesoro y a Clases Pasivas...

Y ahora viene bien hacer esta reflexión: ¿En poder de quién o quiénes está la mayor parte de esa Deuda Pública? De los enemigos de la República—con las naturales, obligadas y contadas excepciones—; de los que, o han huído al extranjero llevándose las rentas de ese papel acreedor del Estado o de los que contribuyen dentro de España, con sus actitudes, con sus comentarios derrotistas o sus especulaciones, a mermar el crédito, el prestigio y la solvencia de la República. Pues si ello es así, ¿qué clase de consideraciones puede guardar a esas gentes la República? Además, en todos los países, cuando se ha pasado por momentos difíciles ha sido menester apelar a remedios infalibles, heroicos—ya lo hemos dicho—, definitivos.

¿Qué es lo que puede y debe hacer un Gobierno que cuenta con la adhesión y el apoyo de la mayoría de la opinión pública para salvar la vida económica del país, quebrantada, reducida por quienes más interés debieran tener en levantar el crédito y el prestigio de España? Pues ir a la reducción obligada de una Deuda que la República no contrajo y que está en las manos de sus enemigos...

Presente el Gobierno un proyecto de ley reduciendo el valor nominal de los títulos de todas las series en un cincuenta por ciento. Es decir, reduzca a la mitad los ochocientos cincuenta y cinco millones de pesetas de intereses y se encontrará con una economía, por ese solo concepto, de cuatrocientos veintisiete o veintiocho millones de pesetas anuales...

¿Que la medida es demasiado radical?

¿Que puede perjudicar al crédito y a la seriedad del Estado? Nosotros creemos todo lo contrario. Creemos que haciendo esa conversión de Deuda Pública, reduciendo todo lo posible los gastos de otros capítulos del Presupuesto, como, por ejemplo, el de personal, es decir, pidiendo a todos un sacrificio en beneficio de todos, se puede aumentar el valor de los fondos, no sólo de los del Estado, sino los industriales. Se reducirían impuestos y contribuciones y, en una palabra: se favorecería el trabajo y se desarrollarían las energías nacionales.

Los que cortan el cupón sin producir ni trabajar, contribuirían a los sacrificios de España, dejando que trabajen y que luchen por su desarrollo y engrandecimiento los que creen que la vida es algo más que divertirse, gozar y asomarse a la ventanilla de un Banco a recoger un dinero formado con el esfuerzo ajeno.

JUSTO FRANCO

—¿Encontró obstáculos en su labor pro-escuelas?

—No. Tampoco encontré facilidades. Indiferencia en los pueblos que visité. Luego cuando se fueron enterando en España de cómo eran las escuelas españolas, justo es decirlo, se reunió en torno mío la simpatía de mucha gente. Claro que hice una crítica periodística desapasionada.

—¿Recogió la dictadura algo de su campaña?

—La dictadura no tenía un programa ni un fin que cumplir en realidad y comprendo que para ello podía ser popular la inauguración de escuelas y la construcción de locales para las mismas. Lo poco que hizo, fué de una manera aparatosa, pero sin ir al fondo del problema, procurando en concreto no perju-

dicar a las Asociaciones religiosas. Se habló de que construían y creaban mil escuelas anuales y eso estuvo lejos de

la realidad. Las escuelas no llegaron a serlo en definitiva, cosa que pasa casi siempre: se hizo algún ruido a

favor de la escuela, pero dejó el terreno abonado para la República que hará una labor útil.

—¿Con qué grupo político actúa como diputado?

—En Acción Republicana, en la que estoy desde antes de las elecciones, pero antes estuve en la Alianza.

—¿Resolverá la República el problema escolar?

—Tiene que resolverlo, pero para ello ha de contar imprescindiblemente, no sólo con la "Gaceta", sino también con el pueblo, con los pueblos españoles que necesitan la escuela y tienen el deber de ayudar al Estado en todo cuanto a la escuela se refiera.

Y ya no quise preguntarle más.

J. BENJUMEA ROMAN

...Somos republicanos; pero somos, ante todo, liberales. La forma del Estado es para nosotros antes que la forma de Gobierno, y el contenido, la sustancia democrática y liberal, antes que el continente, la República. Al republicanismo mediterráneo, marsellés, estético y sensual, preferimos el fondo ético del liberalismo gironino. Afirmamos la libertad ante la Convención como ante la Bastilla, ante Robespierre como antes Luis XIV. Queremos un republicanismo limpio de toda contaminación demagógica o plebeya, libre de toda denominación oligárquica o patricia, exento de toda corrupción italiana. Y abominamos de la vieja tiranía que renace de la antigua dictadura en las presidencias plebiscitarias y se manifiesta en el régimen mayoritario de las modernas asambleas con todos los caracteres de la majestad, de la soberanía y del imperio clásicos.

ALVARO DE ALBORNOZ

No compre más hojas de afeitar

MARAVILLOSO INVENTO

Permite afeitarse hasta un año seguido con la misma hoja

KRISS KROSS

saca un filo nuevo cada día



¡Calcule Vd. el ahorro!

Millares de clientes nos escriben que llevan afeitándose un año con la misma hoja y que cada día les parece que usan una hoja nueva. ¡Calcule el ahorro! y juzgue la satisfacción de empezar el día con un perfecto afeitado. La hoja no rasca ni araña la piel, se desliza suave un día y otro día un mes y otro mes.

PRECIO ESPECIAL

25 Ptas

Su precio verdad es de 50 Ptas.

¡Sólo le falta hablar!

El funcionamiento del KRISS KROSS es sencillísimo. ¡Sólo le falta hablar! dice la gente al verlo. Todo trabaja automáticamente. En 11 segundos tiene Vd. el filo más agudo que puede darse al acero. Más de UN MILLON de aparatos vendidos en todo el mundo son la mejor garantía. No se parece a nada de lo que Vd. conoce.

SIETE PERFECCIONAMIENTOS MECÁNICOS

Movimiento diagonal de la hoja sobre el cuero. - Exactamente lo mismo que hace el barbero.

Afila y suaviza de presión fuerte a ligera. - No hay otra forma de conseguir un filo perfecto, pero KRISS KROSS es el único aparato que emplea este sistema.

Regulador de presión. - Basta apretar una palanquita al poner la hoja. A cada vuelta la presión es más suave. Las últimas vueltas son una caricia de la hoja sobre el disco de cuero. Una señal avisa cuando la hoja queda lista.

Mecanismo para dar vueltas a la hoja. - Cada 3 segundos KRISS KROSS da automáticamente vuelta a la hoja. Los dos lados se afilan a la vez. Todo lo que Vd. ha de hacer es dar vueltas a la manecilla y en 11 segundos la hoja queda mejor que nueva.

Afila y suaviza toda clase de hojas. - Sirve para hojas de filo doble o sencillo. La única que no afila es la Durham Duplex. Da a las hojas un filo suave y perfecto.

Construido de los mejores materiales. - Niquelado y bruñido. Mecanismo de bujes de bronce y cojinetes a bolas. Disco asentador de anco de patro preparada por un procedimiento secreto. Afila y suaviza a la vez sin gastar la hoja.

Manejo sencillo. - Un niño puede usarlo. Pesa 400 gramos, no hay nada que pueda descomponerse. Está garantizado por 10 años y construido para durar toda la vida.



10 años de Garantía

BOLETIN DE GARANTIA

7 días de Prueba

7 días de prueba. - Si después de usar el KRISS KROSS en su propia casa durante 7 días no queda satisfecho devuélvalo a donde lo compró y le será devuelto su importe.

10 años de garantía. - Garantizamos el perfecto funcionamiento del KRISS KROSS durante DIEZ AÑOS, si se descompone o queda inservible durante este tiempo devuélvalo al Agente que se lo arreglará gratis o le entregará un aparato nuevo.

Agente: J. Miró Brudó

KRISS KROSS CORP.
M. Rhodes

De venta en droguerías, perfumerías y cuchillerías; si no lo encuentra en su localidad, envíenos el cupón junto con el importe.

10.000 PESETAS

con esta cantidad Kriss Kross Corporation de St. Louis, Mo. U. S. A., los fabricantes de suavizadores para hojas de afeitar más importantes del mundo con un capital de 500 000 dollars (5.500.000 pts.), le garantizan reembolsarle íntegro el importe por Vd. pagado si decide devolver el Kriss Kross después de probarlo durante 7 días en su propia casa. Kriss Kross es el único suavizador del mundo que se vende con esta garantía. Cuando compra usted un Kriss Kross por 25 pesetas compra duras a diez reales, pero, además, se le concede una semana de tiempo para deshacer el trato si no le conviene.

Cupón 10.000 ptas. garantía



MILTON SILLS
KRISS KROSS conserva las hojas siempre nuevas. Lo considero la más indispensable para un hombre.



TOM MIX
Me afeito mejor que nunca desde que tengo el KRISS KROSS. No lo vendería a ningún precio.



UZCUDUN
Me usó toda clase de aparatos pero sólo el KRISS KROSS me ha dado placer y satisfacción.

J. MIRÓ BRUDÓ, Enrique Granados, 153 BARCELONA
Agente Depositario de Kriss Kross Corp. St. Louis, Mo.
Adjunto Ptas. 25 en isetas, billete o giro postal para que me mande a vuelta de correo un Super-Suavizador KRISS KROSS con la garantía de devolverse el dinero si después de usarlo 7 días no decido quedármelo. También queda entendido que si se descompone antes de 10 años me lo arreglarán gratis o me lo cambiarán por uno nuevo. Sólo en estas condiciones le paso el pedido.

Nombre _____
Calle y núm. _____
Población _____ Prov. _____

LA DICTADURA EN LA REPÚBLICA

PARA mí, republicano más viejo que el hombre que más lo sea, pues me considero contemporáneo de aquellos doctrinarios sostenedores de esta máxima: "sálvense los principios y perezcan las colonias", son términos antagónicos los de República y Dictadura y así son admitidos a título de consustanciales, la libertad, la democracia, la soberanía del pueblo con la forma republicana de Gobierno.

Históricamente pasa lo contrario: las repúblicas suelen propender a la Dictadura. Siempre, en Grecia, en Roma, en las lindas repúblicas italianas del renacimiento, bellas y feroces, sierpes entre flores, en América tras Bolívar y con el doctor Francia, tirano carcamal. Ahora es más fácil contar las Repúblicas limpias de la lepra dictatorial que las dictaduras disfrazadas de Repúblicas. En la América hispana sólo el Uruguay, en Europa únicamente Suiza, Checoslovaquia, Francia y España.

Aún no ha sido promulgada la Constitución y ya mancha el fantasma de la Dictadura. No tiene cuerpo, pero ha tenido ya estado parlamentario.

Se lo ha dado José Antonio Balbontín, diputado por Sevilla, que habló de la Dictadura como de una amenaza gruñida ya, como de una espada pronta a ser desenvainada, como de la navaja que "moja", empalmada por el chulo atracador, como de la "star" que dispara el pistolero sin sacarla del bolsillo. No se le hizo caso. Sueños, ganas de "epatar" al burgués y ser aplaudido en el tendido de sol. Bueno va. A mí no me hizo maldita la gracia el anuncio. Me recordó demasiado al del joven diputado señor Martínez Campos refiriéndose a otro general, no al que se alzó con la Dictadura.

También entonces, en 1923, se rió el concurso. Se encogieron de hombros los demócratas, y los liberales gritaron: ¿dónde está el dictador? Es preciso un dictador para que haya Dictadura.

¡Ah! ¡Imbéciles! ¿Dónde está el dictador? En cualquier parte: en una taberna, en una chirlata, en una mancebía. El dictador en potencia, el capaz de serlo, existe, vive en cualquier chamizo, está pronto a caer sobre un pueblo, a robarle su soberanía, a secuestrar su libertad, a deshonorar a una república o a una monarquía decente como la inglesa, la belga y las escandinavas.

Para que haya Dictadura es preciso que haya un dictador. ¡Vaya una dificultad! Los dictadores brotan como los hongos, se multiplican como los piojos y viven en todas las charcas pestilentes, ya las llamen lagos, estanques, pilas de agua bendita, baños higiénicos, piscinas natatorias o baches de la calle. Encontrar un dictador es mucho más fácil que dar con un asesino y topar con un ladrón que sepa su oficio. El dictador es un ser maleante entre valentón de comedia clásica y rufián de mancebía, es planta que abunda en todo país mal cultivado. Hay dictadores a patadas, como la mala hierba de los prados; constituyen una plaga semejante a la de la langosta que nubla el sol. Lo raro es lo contrario a la Dictadura, lo que la evita y hasta hace imposible: el ciudadano, el hombre digno de serlo, el liberal, el demócrata. Pero, ¡ay!, los hombres escasean, los dictadores abundan.

El dictador es un hombre, un pulpo, y, a veces, un escarabajo que se cree superior a sus contemporáneos, capaz de gobernarlos, es decir, de hacerles andar derechos y de obedecer sin chistar. El dictador dice, y a veces lo cree, que subordina la libertad, la democracia y todos los otros embelesos, esencia de la República, a la salud del pueblo. Es lo mismo que antaño cuando se cohonestaba la tiranía pretendiendo ejercerla por Dios y en su nombre, por la fe de Cristo o de Mahoma, por esta o aquella religión, por la monarquía, por la patria, la familia y la propiedad y por el orden social. Así Mussolini, así los de la Dictadura del proletariado y así el vecino Carmona y el sucesor de Bolívar, el excelentísimo Vicente Gómez.

Para mí, una República convertida en Dictadura es igual a una democracia trocada en teocracia y es peor que un régimen monárquico constitucional metamorfoseado en fascismo o primorrreverismo. Se une a la abyección inseparable de toda Dictadura la burla cruel, el sarcasmo, al casar el hermoso

honrado nombre de República al horrible y criminal de Dictadura.

Los únicos dictadores a quienes no se puede tildar de far-santes son los que se creen enviados por Dios para salvar a los nombres de una región, de una nación o de un continente de la ruina del alma, de la pérdida de la fe, de la tentación del malo, de Satanás. Pero los zascandiles que no se creen hijos de Dios, que se meten, sin nada de superior a los demás, a legislar, a interpretar el bien y el mal, a organizar un país como cabos de vara un presidio, a robar derechos o a recortarlos, a poner la justicia bajo los pies o las pezuñas de la autoridad, harían reír, si no hicieran llorar, cuando imponen al rebaño la fuerza de la horda que les rodea, de la soldadesca que les sigue o la negativa y pasiva de la cobardía social que les aguanta y lame la mano.

El dictador es, en todos los regímenes, un bellaco criminal, en el republicano es, además, un bufón simulador, un far-sante grotesco y sanguinario, tragicómico.

El presidente de las Constituyentes, días antes de ser elegido, ahominó en un Congreso del partido socialista de toda Dictadura así de la proletaria como de la republicana. Sigo aplaudiendo aquel discurso de Julián Besteiro.

Preferible es que se desmorone una nación en nacionalidades independientes a que soporte una Dictadura, sea monárquica, sea republicana, sea proletaria, sea burguesa, sea civil o de paisanos, sea militar, sea clerical o sea laica. La republicana es la peor porque agrava su maldad con la burla. No hay dictadores republicanos, hay sí hombres capaces de prostituir una República y vivir de sus gracias.

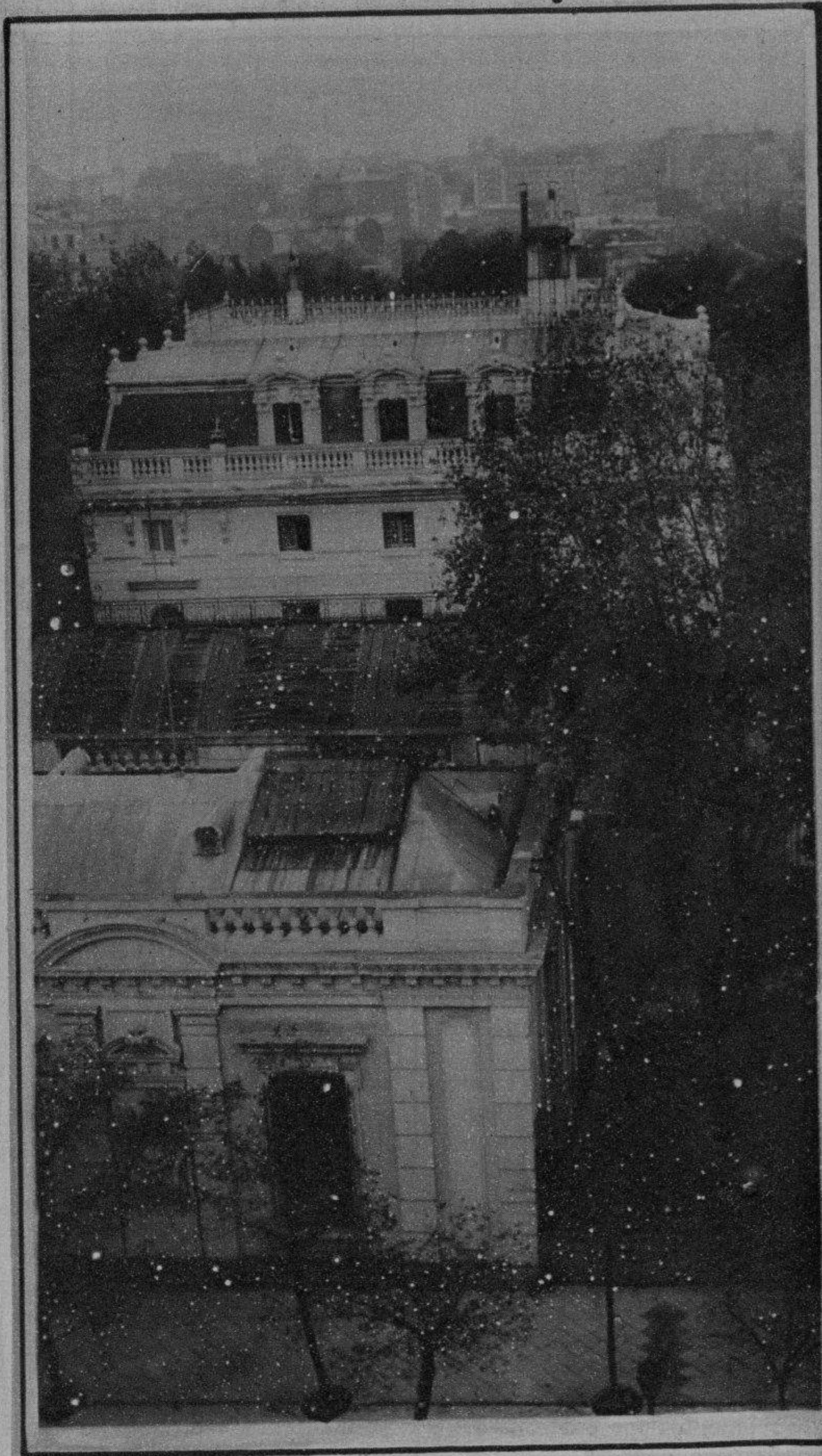
Roberto CASTROVIDO

EL VICERRESPONSABLE, por LEY



—¿Qué será de todos los paniaguados que aún tengo colocados en los Ministerios? Ese Azaña acabará con mi paciencia y me hará ir a España...

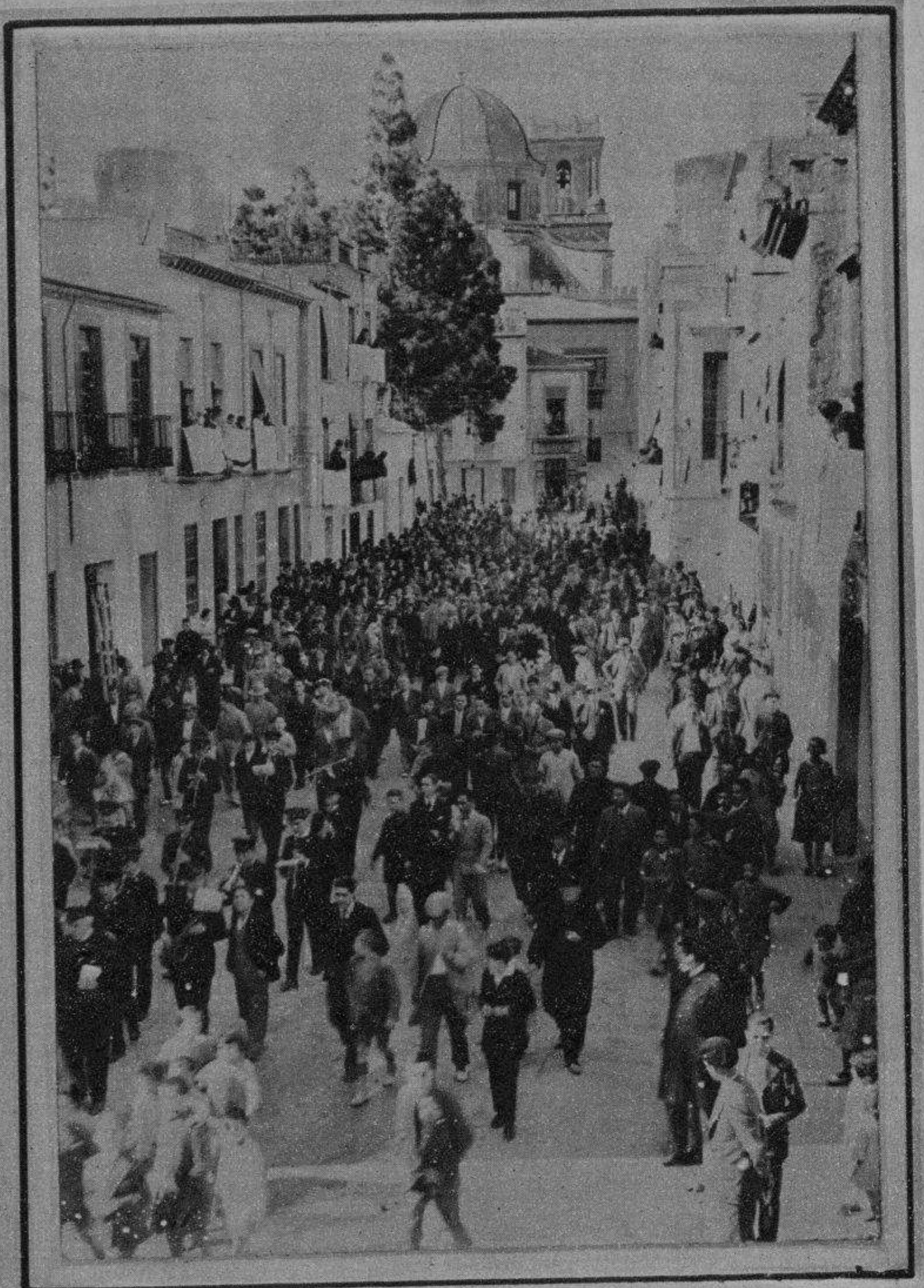
¿LA HUERTA RESIDENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA?



NOS parece muy bien que el Gobierno busque albergue decoroso para el futuro Presidente de la República. Lo que ya no nos parece tan bien es que ese albergue sea "La huerta", la tristemente célebre mansión de Cánovas.

Nosotros no somos supersticiosos; pero, la verdad, no podemos dejar de pensar en que dentro de las paredes de ese palacio se conspiró mucho y se tomaron graves acuerdos contra la libertad y contra los republicanos. Fué aquella la casa de un déspota y de ella salió para el sepulcro el cadáver del amparador de los martirios de Montjuich...

Conviene no olvidar la historia tan pronto.

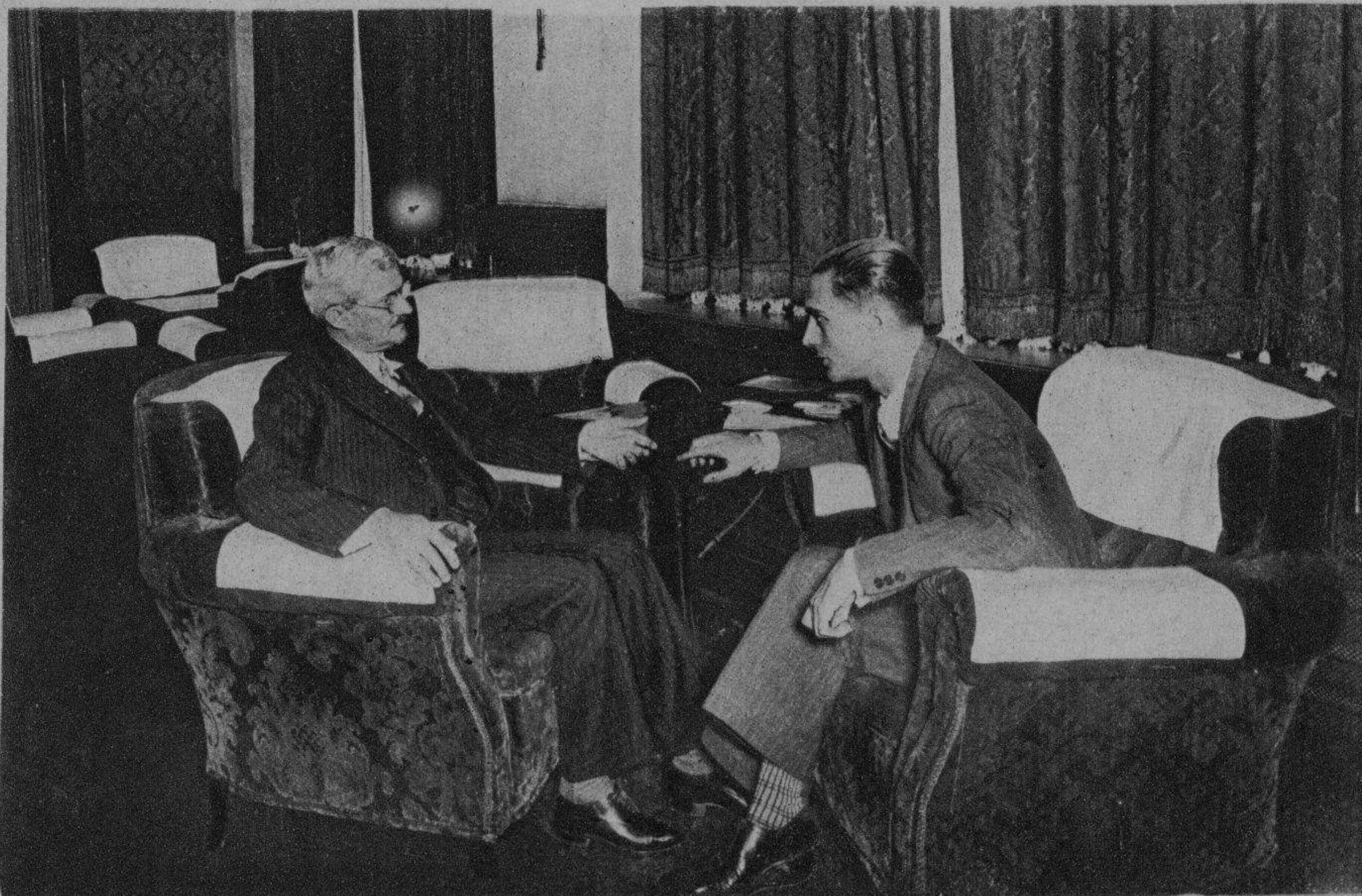


Solemne manifestación en Elche con motivo del XXXIV aniversario del fallecimiento de don Ramón Lagier, el célebre capitán de la marina mercante que condujo en su vapor "Buenaventura" al general Serrano para unirlo con Prim en Cádiz y hacer la revolución del 68 que destronó a Isabel II. Los restos mortales de este capitán descansan en el cementerio de Elche y sobre su tumba se pusieron coronas.



Don Claudio Ametlla, gobernador civil de Gerona, en su despacho oficial

Un diplomático en Barcelona



EL HERMANO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PANAMA, DOCTOR ALFARO, DELEGADO EN LA S. DE N. HABLA DE NUESTROS HOMBRES

HA sido nuestro huésped, durante unos días, el diplomático panameño doctor Horacio F. Alfaro, cuya relevante personalidad como financiero y hombre de negocios le ha valido ser designado por su país delegado en la Sociedad de Naciones para la XII asamblea.

Enterados por un amigo del hotel donde residía y la hora en que podría recibirnos, hemos acudido a la entrevista que amablemente nos cediera, dispuestos a recabar, para LA CALLE, sus impresiones sobre nuestro país, el suyo y los hombres del nuestro que ha conocido en Ginebra.

El doctor Alfaro, es hombre de contextura recia y mirada penetrante que contrasta con la dulzura de su voz de americano. Sus primeras palabras son de admiración para Barcelona y España.

—Estoy encantado en su país, señores; mucho me ha-

bían hablado de él pero la realidad es superior.

—¿No lo conocía usted?

—Vine a Europa el año 14, cuando la guerra, pero la situación especial en que se hallaba el viejo continente me impidió llegar a España.

—Y ahora que le ha sido posible hacerlo nos encuentra usted en pleno régimen republicano.

—Por lo que les felicito cordialmente.

—¿Les sorprendió a ustedes, a los panameños, la noticia de la proclamación?

—Mucho, para qué negarlo; era, haciendo una frase "la inesperada, esperada noticia", y nos ocurrió como al mundo entero la prueba de alto civismo que dió España, con su revolución hecha en las urnas, es, visto a la distancia en que yo me encontraba, algo mucho más excepcional de lo que a ustedes mismos pueda parecerles. Estaba yo en México, parecía en aquel país que se celebraba algo propio. El señor Madariaga, que se encontraba allí dando unas conferencias, era agasajado por las multitudes en forma clamorosa.

—¿Y de nuestro Presidente

del Consejo, que opinión forma usted?

—Aun no he tenido el gusto de conocerle, espero hacerlo dentro de unos días que saldré para Madrid y de allí a Cádiz, para embarcar de nuevo, pero por lo que de él leo y pregunto, es hombre conocedor de los problemas nacionales, bien encaminado y gran gobernante.

—Dentro de la Sociedad de Naciones ¿le parece a usted conveniente, por parte de España, una política de acercamiento hispanoamericano?

—Desde luego España y los países americanos deberían por medio de tratados de comercio y otros, llegar a una compenetración favorable para presentar un solo bloque compacto y unido a la idea global que persigue la Sociedad de Naciones.

—El movimiento social generalizado en Europa, ¿repercute en América?

—No; por ahora es fenómeno exclusivamente europeo, aunque no sería atrevido suponer que el Nuevo Mundo sintiera a corto plazo análogos vaivenes en este sentido.

—¿Existe algún indicio?

—Ya digo que es suposición.

—¿En Ginebra conocería usted a nuestro ministro de Estado y...

—A don Alejandro Lerroux y a la señorita Clara Campoamor, pues el señor Madariaga y yo somos antiguos conocidos.

—Buen orador don Alejandro, ¿eh?...

—Excelente, excelente. Yo que estuve en la célebre cena, pude apreciarlo como pocos. Buen orador y buen diplomático. En Ginebra causó gran impresión al pronunciar su discurso en el pleno de la Asamblea.

—¿Y el señor Madariaga y la señorita Campoamor?

—Mi concepto del primero está condensado, aparte su simpatía personal, en el título de su cargo: diplomático. La señorita Clara Campoamor me pareció muy inteligente y muy bien preparada.

Un "groom", anuncia una visita que hace ya rato espera al doctor Alfaro. Intentamos despedirnos allí mismo pero no logramos hacerlo hasta la misma puerta de la calle donde hemos sido acompañados oyendo palabras de lisonja para la República, para España y para Barcelona.

GRACIAN

TEUTONIA, TONTONIA

ALEMANIA es un pueblo genial que no ve más allá de sus narices y que, políticamente, no hace más que enfilear o ensartar majaderías.

Con estas palabras resumimos la impresión lamentable que nos hizo la hindemburgada un día y que nos ha causado la noticia de la marcha de Hitler y los cascos de cerdo o de acero sobre Berlín, que dicen que nos amenaza, y nuestra interpretación de las salidas de tono o por peteneras de los alemanes vale bien cualquier otra.

Cuando todas las "élites" intelectuales, cuando las más altas y puras conciencias del mundo pugnaban por exculpar al gran niño terrible, que es la nación del borde derecho del Rhin; cuando los más generosos y prestigiosos franceses mismos se esforzaban en ahogar e incinerar, con apelaciones a la inteligencia y a la fraternidad, los rescoldos de la guerra y del odio, vino la enorme coladura, la formidable metedura de pata—pasadme esta jerga ilustrada y galana, estas pintorescas flores del arroyo—de la elección del ídolo claveteado para la presidencia del Reich. ¿Y remataríamos la suerte ahora encumbrando al Poder al fascismo cerril?

Decía Heine que todo lo alemán le producía el efecto de un vomitivo.

Realmente, estos gestos políticos de la grey rubia, habitante de los pisos altos de Europa, por su desmarcamiento, por su "gaucherie", por su carencia de agilidad y oportunidad, revuelven el estómago hasta la náusea.

Alemania es un pueblo de sabios, de técnicos, de especialistas, de artistas enormes, de filósofos y músicos únicos, de capacidades de toda índole, que, cuando dejan los palitros de su respectiva tocata y empuñan la papeleta electoral y se cuelgan en el pitral la Cruz de Hierro, se producen con una inconveniencia, con una inconsciencia, de brutos.

Somos, a pesar nuestro, admiradores de esa gente. Les queremos. Nos esforzamos por entenderles, por perdonarlos. Creemos sinceramente que esa raza es una de las alas de la Humanidad. Serían, como ellos pretenden, la sal del mundo, si no tuvieran tan poca gracia, si no fueran tan desangelados, tan desaboridos, tan desgarrados, tan zurdos y palurdos. Podrían, indudablemente, ser, son ya, casi los amos del planeta por la potencia del empeño, por el vuelo de su pensamiento, por el vigor de su creación. Es esa, ciertamente, una gleba maravillosa. Pero, cuando la fiera se despierta en ellos; cuando el instinto ancestral los perturba; cuando el sentimiento de tribu, agazapado en los entresijos de su alma, se despereza y recobra su imperio, son terribles; se convierten en una horda, en un turbión cavernario, troglodito y apocalíptico.

Ahora mismo ¿no están a punto de desmandarse e intemperarse del modo más indecoroso?

Cuando creíamos que sus desgracias les habían corregido, les habían enseñado algo, habían limado el erecto punzón de los cascos de acero; cuando los creíamos definitivamente ganados y conquistados para la libertad, para la civilidad, para la democracia, para la paz, al "Rhenus superbus", como decían los romanos, ¿se le ahuecarán las narices y se lanzarán por esos trigos de Dios a malograrnos la prometidora cosecha?

¡Ah! Quisiera uno que fueran chiquillos y tenerlos al lado para hincharles la cara a bofetadas.

No por malos, no por malvados y bandidos, sino por mastuerzos, pocasustancias y mamarrachos.

De sobra saben ellos que lo que David Lloyd George llamaba el espíritu de Postdam está bien muerto; que la inmortal gracia francesa y la inmensa seducción parisién señorea al arte; que las naciones no se dejarán picar para la gran salchicha universal alemana por que suspiraba el kaiser y que el sueño del sacro imperio romano otónico-carlomágico no fué más que la pesadilla de una noche de estío.

Y, no obstante, por hacer el farol, por hacer el coco, por espantar a las criaturas como si estuviese en sus manos todavía la mecha de los quince mil cañones que tronaban en 1917 y la fueran a encender; como si tuvieran la caballería y la artillería prestas para hacerlas galopar y rodar por los llanos de

Chalons, enristran la lanza, embrazan la adarga, se bajan la visera y se ordenan en fila detrás de Hitler, el último de sus mastines sangrientos.

Y es que los alemanes, que en ciencias físico-químicas y en disciplinas especulativas, en innumerables actividades del espíritu, son unos águilas, en política resultan más entretenidos que una ocarina; en política son todos de Memel, parecen todos memos y tontos de capirote.

Aún no se han enterado de que sus generales y mariscales no intimidan ya más que a las niñeras y nodrizas que pasean por el Tiergarten y Unter der Linden.

El ex Estado Mayor kaiseriano, el ex Gran Cuartel General, lo mejor que puede hacer, en vez de perturbar el país y ofrecerse como motivo de fáciles ironías a Europa, es convertir definitivamente sus espadas en leyones y dedicarse a la agricultura.

Un caudillo de montonera, López, el agreste cabecilla y condotieri de Santa Fe, iba acompañado por una escolta montada que lucía unos cascos en forma de cabeza de burro y con las orejas tiesas para crestón.

Si alemanes y mariscales y fascitones ultrarrenanos no cesan de hacer alemanadas—¡ojo, cajista, con poner animaladas!—ya sabemos con qué motivo alegórico habrá de sustituir la puncha de hierro del casco prusiano.

Angel SAMBLANCAT

EL FEMENINISMO EN LAS PRISIONES, por LEY



La Directora de la cárcel.—Si me amas, te mejoro el rancho.

El preso. Prefiero la huelga del hambre.

LOS TRABAJADORES DE LA REPUBLICA

OSCAR ESPLÁ NOS DICE...

ESO de «República de Trabajadores» no es una entelequia más. Los hombres de la nueva era hispana laboran y laboran incesantemente, infatigablemente. Hay bastante más de verdad en esta afirmación que en esas otras alusivas al ya famoso «enchufe» que, para nosotros, ha perdido toda significación leal, desde que hemos visto con cuánta prodigalidad lo invocan los amigos de la reacción.

El artículo de un nuestro compañero, titulado «Sin trabajo y con «smoking», y aparecido en estas mismas columnas hace quince días, ha suscitado comentarios diversos y contradictorios en los círculos profesionales a propósito de una alusión a la Junta Nacional de la Música y Arte Lírico.

El informador, que ha oído tales comentarios, creyó oportuno entrevistarse con Oscar Esplá, presidente de la Junta.

Después de atravesar un «hall» que no describimos a fin de ver si es posible una entrevista en que no se describa un «hall») trasponemos el dintel del cuarto de trabajo del maestro. Nuestra presencia sorprende al señor Esplá sentado ante su piano. Nos reconoce. Se cruzan los saludos y apretones de manos correspondientes. Y comienza la charla.

—¿Finalidad de la Junta que usted preside?

—La finalidad está manifiesta en el Decreto dado por Instrucción Pública. Pero ya comprendo que no todo el mundo conocerá el decreto. Así, pues, el diré que la finalidad es, fundamentalmente, el fomento del arte lírico español dentro y fuera de España. Esto, fundamentalmente. Lógico es que para obtener esta finalidad hay que poner en práctica los medios convenientes. Y la ordenación de estos medios, una sistematización de ellos, adecuada al tiempo en que vivimos, a las necesidades y anhelos de la joven República; o sea, una estructuración «socialmente viable» de todos los elementos que hasta el momento actual han venido significando, constituyendo ese mundillo aparte lírico-teatral; ele-

...La Junta Nacional de la Música y Arte Lírico significa un ingreso de 3,000.000 para las arcas del Estado.

mentos desintegrados, disjuntos y, por lo tanto, de acción y efectos poco o nada eficaces; eso y nada más — o nada menos — es la finalidad inmediata de la Junta. Claro que esto es hablar globalmente.

—¿Pero, especificando?

—Especificando, aunque no mucho, porque yo no puedo hablar de un verdadero plan, pues aquí se trataría de un plan nonato, ya que ha de ser la Junta reunida y no yo particularmente, quien lo vaya trazando; especificando, digo, aunque no mucho, proyectamos la creación de teatros líricos de Opera y Zarzuela, de agrupaciones artísticas, que sean en el extranjero los más puros y genuinos embajadores del sentimiento artístico español y propagandistas de nuestro folk-lore. Y no solamente en el extranjero, sino entre nosotros mismos, donde es una triste realidad que la cultura musical no se halla delicadamente expandida.

La Junta se propone ensayar una nueva didáctica, que consiste en el término medio:

quiero decir, en no llevar totalmente el Arte al pueblo, con lo cual casi siempre pierde el Arte, ni pretender que el pueblo ascienda de un solo impulso hasta el nivel artístico, lo cual es ineficaz, porque es absurdo. El término medio consiste, pues, en algo así como «partir el camino»; conseguir que arte y pueblo se acerquen, se encuentren, se comprendan y acaben, naturalmente, por amarse. Y esto lo lograremos mediante dos cosas: en cuanto al arte, difusión; en cuanto al pueblo, intervención.

—¿Es decir?...

—Que se crearán núcleos populares, masas corales, se organizarán fiestas folklóricas, etc., para que las gentes tomen parte activa en esta cruzada cultural que ahora comienza. Hay que tener en cuenta que es racial esto de que todos llevamos dentro un tanto por ciento de actor, o sea, de artista.

—El proyecto es grande, acaso más que grande; pero ¡no chocará contra la indiferencia

ambiente, cuando hay otras cuestiones, de las llamadas «prácticas», que absorben la atención de las gentes?

—¡Ah! Es que esto también tiene su aspecto práctico. Fomentar un arte cualquiera es siempre proteger a cuantos de este arte viven. Y en España los que viven legítimamente de la Música son legión. Por otra parte, el Estado se beneficiará enormemente.

Tal como hoy están las cosas, estas cosas, las arcas del Estado pierden muchos miles de pesetas en subvenciones sueltas que, como la experiencia demuestra, de nada o muy poco sirven. Todo eso acabará. Y no es que tales subvenciones vayan a fundirse en una, con destino a esta Junta, no; es que acabarán totalmente. Pues si bien es cierto que la Junta necesita un apoyo económico del Estado es, como si dijéramos, un anticipo reintegrable, de que en efecto, se reintegraría el Estado. Y conste que este anticipo o subvención sólo lo necesitamos el primer año. A partir de entonces este organismo tendrá vida propia. Y cuando celebremos el sexto aniversario, habremos producido al Tesoro Nacional un beneficio de 3.000.000 de pesetas.

—¿Tendrá una intervención en la Sociedad de Autores, esta Junta, como alguien cree?

—Nada de eso. He ahí un error. Nos ocuparemos, soncillamente, de estudiar la posibilidad de que las producciones españolas se editen en España. Hoy este asunto está en tan malas condiciones que el autor edita en el extranjero, casi siempre en París; y todo esto es, en definitiva, dinero que se va, o dinero que no viene.

El maestro Esplá ha consultado su reloj más de una vez; nosotros hemos hecho como que no lo advertíamos, porque nos interesaba continuar. Pero, ahora, ya nos parece demasiado.

Y cuando después de estrechar su mano, en la puerta, nos volvemos para saludar la última vez, el maestro ya no nos ve. Ante una mesita trabaja. ¿Hace corcheas? ¿Hilvana un presupuesto? Lo cierto es que trabaja.

TORRES TRELLES

...No es español cumplido o, si se quiere, españolista integral, el que no comprende y admira a Viriato lo mismo que a Sertorio, lo mismo a Prisciliano que a San Isidro, lo mismo a Abderráhman III que a Sancho García, lo mismo a Almanzor que a Roger de Flor, lo mismo a Hernán Cortés que a los Comuneros de Castilla, lo mismo al rabino de Carrión que al arcipreste de Hita, lo mismo a los alarifes de la Alhambra que a los mazoneros de Santiago y de León, lo mismo a Simón Bolívar que a Zumalacárregui y a Espartero, lo mismo a Rosalía de Castro que a Juan Maragall, lo mismo a Barbieri en sus seguidillas que a Iparraguirre en el «Guernikako arbola», lo mismo a Larra en su larga sátira que a Castelar en su vibrante exaltación lo mismo a la boina que a la barretina, lo mismo a la montera gallega que a la murciana, lo mismo al calañés andaluz que al cachirulo aragonés.

Todo es España, y esto es lo español, por ser tan sin crético y variado. Darle «espíritu integral», interrandonos y comprendiéndonos unos a otros, en la antiguo y en lo moderno, en lo que fuimos y en lo que podremos ser, en la sana y santa labor que hoy tienen circunscrita «cuatro chiflados», al decir del vulgo de levita o de blusa, y que es preciso difundir a todas horas y en todos los momentos por «todas las Españas», altas y bajas, interiores y exteriores, para enseñarles su común y fecunda «razón de ser».

MARIANO DE CAVIA

PROBLEMAS NACIONALES

LAS CONFEDERACIONES HIDROGRAFICAS Y EL PROYECTO DEL SEÑOR MARIAL PARA SU REORGANIZACION



Don Melchor Marial, ilustre ingeniero y diputado a Cortes por Madrid

DON Melchor Marial es uno de los nuevos y positivos valores que la República ha sacado a la luz pública. Su cultura, su preparación y su talento, eran muy conocidos, tanto de sus compañeros de profesión, como de otras muchas personas. Pero Melchor Marial, que es uno de los primeros y más ilustres ingenieros españoles, es un hombre excesivamente modesto. Ha vivido siempre dedicado al estudio y a su carrera, sin buscar reclamos, sin cultivar camarillas o tertulias y ello ha hecho que hasta que se proclamase su nombre, su ilustre nombre, de recia y pura estirpe republicana federal, las gentes no conociesen al actual diputado a Cortes por Madrid.

Sin embargo, Marial es, como antes decimos, uno de los valores más positivos que ha destacado la República. Enamorado de su profesión, a ella dedica Marial alma y vida y producto de sus trabajos y de sus investigaciones, es un folleto que tenemos a la vista en el que el joven ingeniero y diputado a Cortes, desarrolla el plan que a su juicio debe seguirse para la reorganización de las Confederaciones Hidrográficas, tanto en su aspecto técnico como en el económico-social, aplicado especialmente a la Confederación Hidrográfica del Ebro.

El trabajo del señor Marial, tanto por su forma, como por su fondo, merece un estudio y

un análisis, que nosotros no podemos realizar en este momento, por falta de tiempo y de espacio, pero no queremos, sin embargo, dejar de dar a nuestros lectores una idea del pensamiento del ilustre ingeniero y para ello nos valemos de él mismo, reproduciendo el capítulo primero de su libro. Dice así:

«Tema muy debatido es el de las Confederaciones hidrográficas y raras veces enfocado con la amplitud que debiera merecer de cuantos, por su representación en Corporaciones oficiales, están obligados a estudiar los problemas que más directamente pueden afectar al desenvolvimiento de la riqueza natural de España.

La primordial misión de las Confederaciones, no debe limitarse al estudio y construcción de embalses y canales de riego; a pesar de su enorme importancia, esas obras no constituyen más que un medio y no el fin. Seguramente, el olvido de un principio tan fundamental ha sido y continuará siendo, si no se pone remedio, la causa de infinidad de fracasos económicos en la política hidráulica del país.

Las actividades de las Confederaciones pueden agruparse en cuatro grandes secciones:

- a) Repoblación forestal.
- b) Regularización de los ríos.
- c) Aprovechamientos agrícolas.
- d) Aprovechamientos hidroeléctricos.

De no funcionar estas cuatro secciones en completa armonía, formando parte de un verdadero plan preestablecido, sólo lograremos acumular riquezas en estado potencial; será, en suma, una transformación del ahorro público en riquezas improductivas, pero también un gasto muy cercano a la esterilidad.

Y esta armonía es precisamente el objeto o misión principal de las Confederaciones. Bastaría examinar un plano de los aprovechamientos hidroeléctricos de una de las cuencas de los principales ríos, para convencerse de que,

sin la actuación tutelar de las Confederaciones, estos aprovechamientos han sido trazados de un modo casi anárquico, dándose el caso de que, líneas de conducción de energía eléctrica, se cruzan en forma que cada una de ellas transporta su energía a una población que se encuentra situada a menor distancia del origen de la otra conducción.

No creemos necesario extendernos en más consideraciones para que quede bien sentado el principio de la imperiosa necesidad de mantener un organismo superior que, armonizando los intereses de los usuarios, evite la malversación de la riqueza natural y estudie el aprovechamiento integral y más económico de aquella riqueza. Del mismo modo que la propiedad privada está hoy sujeta a ciertas normas para permitir el uso, pero no el abuso, de la misma, igualmente la propiedad pública (riquezas naturales) debe estar sometida a las necesidades de la sociedad, que están muy por encima de los intereses particulares.

Algunos creen que la misión tutelar de las Confederaciones puede llevarla a cabo directamente el Ministerio de Fomento. Sería lamentable que tan descabellada idea llegara a cristalizar en una ley, ya que ello equivaldría a enterrar para siempre la magna idea de las Confederaciones, inspiradas en un principio altamente democrático, reconociendo la soberanía de los usuarios, que es el pueblo agrícola, para volver a la lenta y absurda tramitación de las concesiones. Tampoco puede ejercer tal misión una Junta o Asamblea central que rijas todas las Confederaciones, ya que cada cuenca ofrece características peculiares, que varían a veces radicalmente de una a otra; el clima, el terreno y la misma idiosincrasia de los ribereños, exigen leyes distintas para cada región.

Cada una de las distintas secciones en que hemos dividido las actividades de las Confederaciones, deberá ac-

tuar en su doble aspecto técnico y social.

La primera, además de su función primordial de repoblar los montes, evitando los arrastres de las tierras y las pérdidas de las avenidas torrenciales, por medio de la acción reguladora del arbolado deberá servir de orientación y enseñanza, fomentando el amor al árbol y demostrando que la repoblación forestal, no sólo es justificable para los fines mencionados, sino que constituye una fuente de ingresos muy importante y de realización relativamente rápida, cuando las condiciones de la tierra permitan la plantación y desarrollo de ciertas especies que, cual los chopos, crecen rápidamente, hasta tal punto, que se estima actualmente que dichos árboles producen un rendimiento de una peseta por árbol y por año.

La regularización de los ríos, será siempre mucho más económica, empezando por regularizar los barrancos, y éstos sólo pueden regularizarse por la acción lenta, pero eficaz, de una repoblación forestal sabiamente preparada.

En las explotaciones agrícolas, la labor tutelar y social de las Confederaciones puede y debe ser mucho más intensa, sin limitarse a la orientación y enseñanza de los diferentes cultivos. Deberá clasificar las tierras apropiándolas a los cultivos más remuneradores, evitando con ello que una superproducción desnivele la economía agraria, a costa del encarecimiento de otros productos. También deberá fomentar la ganadería, tan necesaria a la vida del campo como a la de las ciudades, procurando los abonos orgánicos indispensables a toda explotación agrícola. Igualmente, deberá fomentar las industrias de conservas, uno de los pocos medios de exportar la inmensa riqueza que el sol de España nos aporta.

Nuestro país, por sus condiciones geográficas y climatológicas, debería ser eminentemente agrícola, transformándose paulatinamente las mal llamadas industrias nacionales, en actividades agrícolas.

La mayoría de nuestras industrias sólo pueden vivir al amparo de unos aranceles ele-

TRIBUNA LIBRE

EL VOTO A LA MUJER

ANTE todo, dirijo un efusivo saludo a las mujeres republicanas, honra de nuestra querida España, y un llamamiento con todo mi corazón a las "no" republicanas que están dando, con su proceder, lugar a tanto comentario por parte de todo el mundo, no sólo en España, sino también en el extranjero. ¿Qué concepto formarán de nosotros viendo que todos los periódicos temen el que se nos haya dado el voto? ¿A qué altura ponen la cultura de la mujer ante los ojos del mundo? Esto es una vergüenza por la que no se debe pasar y toda mujer que sienta siquiera un poco de dignidad no debe, no puede consentir ese insulto que se nos lanza en pleno rostro. Así es que, por todos los medios que tengamos a nuestro alcance, es de imprescindible necesidad hacer llegar hasta todo ese mundo que nos juzga mal, que nuestra querida patria no es un puñado de mujeres de sacristía, pues la mayoría (sépanlo los hombres) van a la iglesia porque no tienen otro sitio en donde pasar el rato, o más bien dicho, por-

que no las dejan los hombres libertad para nada, pues, por desgracia, el hombre español está chapado a la antigua y sufre la obsesión de los moros, que creen que encerrando mucho a las mujeres les serán más fieles, siendo todo lo contrario, porque así se tienen más deseos de libertad.

Yo creo que, de ahora en adelante, el hombre ha de contribuir y procurar por todos los medios, los padres a

sus hijas, los esposos a su compañera, los hermanos a sus hermanas y, en fin, los novios a sus novias; preparar y educar su ánimo para la magna obra que se está llevando a cabo en España, y ellos son los primeros que cuando llegue la hora de votar, en vez de decirle tú no vayas, deben de acompañarlas, y, si no quieren, rogarles que lo hagan en bien de nuestros hijos.

Déjese que la mujer se vaya emancipando ella sola dentro de su ambiente; organicense centros de cultura femenina de los que está tan necesitada España; distracciones honestas y de fácil acceso a todas las clases sociales y que los hombres no manden tanto, tengan en cuenta que todas las dictaduras son odiosas y que las mujeres son compañeras y semejantes a ellos. Procuren siempre que su pensamiento y su espíritu sea el de ellas, pues de lo contrario estarán divorciados en ideas y esto me parece un absurdo entre dos que se quieren, pudiendo evitarse de ese modo, y veréis cómo entonces esas mismas mujeres no tardarán un año en olvidarse del sermón o del fraile, a no ser ya un caso de fanatismo, un caso raro, como el de la tal Josefa Díaz, baldón de España.

Mujeres cultas y republicanas, las que sentís en vuestros pechos la llama de la civilización, decid juntas conmigo: ¡Viva la República española, honra del mundo entero!

Remedios VILLANUEVA

...Proudhon pasa por ser el adversario clásico de la propiedad. ¿Por qué? ¡Profunda paradoja...! Porque este escritor, tachado de disolvente y anárquico, encuentra que la organización de la propiedad en su forma actual es "anárquica y disolvente".

Unos poseen mucho, otros nada poseen; unos trabajan sin poseer, otros poseen sin trabajar; unos cooperan con su propiedad al bien común, otros la utilizan de manera contraria al interés público... ¿Se ha llegado, por ventura, al orden verdadero en la vida económica?

Proudhon pretende que, mediante la legislación, la propiedad se transforme en "gerencia responsable". Aún dentro del presente régimen económico, ¿no convendrán hasta los tratadistas más moderados en que ya la propiedad no debe ser un derecho absoluto, arbitrario, irresponsable, sino una "gerencia", una función o gestión social, con responsabilidad jurídica ante los poderes que representan el interés general de la colectividad?

LUIS DE ZULUETA

vadísimos, que constituyen un bastión ante el cual se estrellan las acometidas de la competencia extranjera, perjudicial para aquellas, pero sumamente beneficiosa para la mayoría de los españoles.

Plumas infinitamente más autorizadas que la nuestra, entre las que citaremos a Mr. E. Herriot, en su reciente libro sobre «Los Estados Unidos de Europa», han demostrado que la solución del problema económico europeo depende de la racionalización de la producción industrial, limitando su explotación a aquellos países que mejor puedan desarrollar cada industria. No cabe duda alguna que en este gran concierto europeo el papel de España sería primordialmente agrícola y vería limitadas sus industrias a aquellas que, por sus especiales condiciones, pudieran competir con éxito con las extranjeras.

En otro lugar, estudiaremos también la misión de las Confederaciones en el orden social, y muy especialmente en el pe-

riodo de transformación de las explotaciones arcaicas del secano, en regadíos, substituyendo la inquietud de las primeras por la tranquilidad de las segundas.

En cuanto a la última de las secciones, dedicada a los aprovechamientos hidroeléctricos, podríamos extendernos en una serie de razonamientos que forzosamente nos llevaría a traspasar en mucho los límites de este estudio; pero nos limitaremos a señalar en el aspecto económico la enorme riqueza hidroeléctrica que todavía puede explotarse en España; riqueza que debe ser socializada o, mejor dicho, nacionalizada, librándolo al país de la inicuca explotación de que es objeto por parte de grandes sociedades, en su mayoría extranjeras, cuya única misión, según sus actos, parece consistir en la creación de grandes Consejos de Administración y de extender, a la par que sus redes eléctricas, las de la influencia, más o menos coaccionada, para permitirles la unificación de tarifas, que

constituye un verdadero monopolio, más execrable por lo jesuítico de su origen, y con cuyos beneficios pueden recompensar la aportación del capital procedente del ahorro público y, sobre todo, repartir pingües beneficios a la avalancha de acciones liberadas que, en lugar de servir para premio del trabajo y de la inteligencia creadora de los negocios, han sido casi siempre prostituidas para convertirse en botín de la manada de caballeros de industria, que tan en boga estuvieron durante la gran guerra y pululaban alrededor de los negocios creados al amparo de las dictaduras.

Estimamos que los aprovechamientos hidroeléctricos deben nacionalizarse, arrendando la explotación de los mismos. No pretendemos una incautación, sino una expropiación con indemnización por su justo valor. Sólo en esta forma podrían establecerse redes nacionales de energía eléctrica, que redunden en beneficio directo del país, abaratando el precio y ha-

ciéndolo asequible, no sólo a los hogares más humildes para iluminación, sino para otros usos domésticos y también a las industrias, que no pueden emplearla con las tarifas actuales, a todas luces exageradas.

Una vez nacionalizado el servicio, todo el interés de las Compañías explotadoras consistirá, en lugar de monopolizar el mercado, en facilitar la venta de energía, regularizando las tan manoseadas puntas del gráfico de consumo, mediante el racional empleo de la energía sobrante en ciertas horas del día.

No queremos extendernos en más consideraciones, entendiéndose que con las apuntadas bastará para convencerse de la ineludible necesidad de mantener las Confederaciones, ampliándolas incluso en muchos de sus servicios auxiliares, cuya sola enumeración nos llevaría a una extensión muy superior a la que nos hemos propuesto.»

Conservas VILLARIAS

LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO

LOS NUEVOS MERCADERES
DEL TEMPLO

EL mitin agropecuario revisionista llegaba ya a su término. Los oradores se habían despachado a su gusto. A decir de ellos, Cristo reclamaba la sumisión del Estado a la Iglesia. Cristo exigía el imperio del Poder eclesiástico sobre todos los Poderes. Cristo clamaba, enardecido, contra una Ley Constitutiva que, prohibiendo a las Ordenes monásticas atesorar millones, les hacía cumplir el voto de pobreza. Cristo les ordenaba rebelarse contra la tiranía de una Constitución horrible, tiránica que por virtud de sus preceptos hacía imposible perseguir a nadie por sus creencias religiosas...

Y en aquel punto, una sombra mítica, ataviada con humildes ropas harapientas, surgió ante los hombres que traían y llevaban a su placer el nombre de Jesucristo. La sombra tendió airada sus manos sangrantes contra los píos discursadores, y una voz imprecatoria retumbó así el concurso estuperfacto:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque rodeáis la mar y la tierra para hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno doble más que vosotros.” (“Mateo”, 23.º, 15). ¿Dónde, cuándo aseveré lo que mentís en nombre mío? ¡La Iglesia, ejerciendo señorío temporal! ¡Los súbditos de un Estado, rebeldes al Estado en nombre de un Poder extranjero! ¿Cómo podéis vosotros violar así mi pensamiento, alterar mis palabras, corromper mi dogma? ¿Cómo vais a seguir mis doctrinas cuando se os vé repudiar cuantas enseñanzas se me atribuyen?

“El Hijo del Hombre—dicen por mí los griegos Evangelios de vuestra Iglesia romana—no vino para ser servido, sino para servir” (“Marcos”, 10.º, 45). Y este dogma de obediencia, de sumisión—olvidado por el Papa, olvidado por los obispos y olvidado también por vosotros—, es el que se predicó en nombre mío al nacer la Iglesia cristiana.

Recordad a Pablo de Tarsis, fariseos agropecuarios: “Amonéstales que estén sujetos a los príncipes y a las potestades.” (“Epis. Tit.”, 3.º, 1). Príncipes y potestades signi-

fican ahí el Estado. Porque el Estado y sus potestades son, para la Iglesia, lo que la Iglesia desconoce ahora: obra de Dios. (Pablo “Epis. Rom.” 13.º, 1). Así, en nombre del Mito que yo representaba, díjose continuamente a los cristianos que viviesen en absoluta obediencia al Estado. Que “el resistir es como pecado de adivinación, y como un crimen de idolatría el no querer aquietarse” (“I. Reyes”, 15.º, 23). Vedlo, escribas y fariseos. Recordadlo y enmudeced llenos de sonrojo.

¡Y osan los obispos, en sus pastorales; osáis vosotros, en vuestras mozigangas místico-políticas, contraponer a la autoridad del Estado la del que impiamente llamáis “Santo Padre”! ¿No os prohibí llamar Padre a otro que al que está en los cielos? (“Mateo”, 23.º, 9). Sed memoriosos. No profanéis las doctrinas del Mito encarnado en mí. Ese que se denomina Santo Padre, cuando ni aún Padre debe ser llamado, hombre es cual vosotros. Y está escrito: “No os hagáis siervos de hombres.” (Pablo, “Epis. I. Cor.”, 7.º, 23). Ved por vuestros ojos. Que previniéndoos contra errores y ambiciones de Papas y Obispos, dispuesto está: “No queráis ser como el caballo y el mulo, que no tienen discernimiento.” (“Salmo” 31.º, 9). ¿Para qué os fué dada la inteligencia? ¿Para qué tenéis los libros a que decís santos?

Nunca sostuve que debiera estar sujeto el Estado a la Iglesia. No repliquéis que lo afirma el Papa y que el Papa es infalible. Cual si presintiera lo que hoy sucede, flagelé yo en el Mito a Pedro: “Quita de delante de mí, Satanás; me eres escándalo, porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.” (“Mateo”, 16.º, 23). ¿De dónde saca vuestro “infalible”, sucesor de mi Satanás; de dónde sacan sus obispos, que Dios se opone a que cese la injusticia del poder tiránico que uno y otros ejercían?

Al contrario. “La ley perfecta es la de la libertad.” (“Sant. Epis.” 1.º, 25). ¿Lo habéis olvidado, fariseos combatidores de la libertad? Sólo haciendo omisión de las Escrituras podéis defender en mi nombre la tiranía teocrática.

Sólo un escriba, sólo uno de los que hacen mercadería del templo, puede predicar contra lo que Dios ha inspirado a la República. Recordad — vosotros que le apellidáis el Omnipotente—que sin su voluntad no se mueve la hoja en el árbol. Recordadlo y haced que la Iglesia se humille ante el Estado diciendo: “No tendrías poder alguno sobre mí, si no te hubiera sidado de arriba.” (“Juan” 14.º, 11). O eso, o negar, con los ateos, que sólo sucede lo que Dios quiere.

Fariseísmo y falsía es oponerse a las leyes de la libertad aseverando haber dicho yo: “Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.” ¡Engañadores! ¡Falsarios antievangelicos! Mis palabras fueron al revés de como las decís. Propugnando la independencia del Estado, y aun su primacía sobre todo, hablé así en el Mito: “Pagad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” (“Marcos”, 12.º, 13-17; “Mateo”, 22.º, 15-21; “Lucas”, 20.º, 19-26). Primero, el Estado. Ante todo, obediencia a las leyes del Estado. ¿Con qué cara, pues, enmendáis mis conceptos para sostener que ha de negarse acatamiento a lo que es propio del Estado?

¡Y si aun lo hiciéreis por móviles puros de ideal! Pero, ¡por defender la captación de herencias, sola viña del Señor para las Ordenes monásticas! ¡Por amparar las enormes temporalidades de esos lujosos obispos, llenos de joyas, rozagantes en sus automóviles! Y yo dije a mis apóstoles en el Mito: “No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas. Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón.” (“Ma-

teo”, 10.º, 9-10). ¿No véis, hipócritas, sepulcros blanqueados, que la República, cuando acaba con eso, defiende mi espíritu, el espíritu del Mito cristiano que la Iglesia y vosotros escarnece con sus pompas?

Pensad, falseadores de los Evangelios, que aun más merecen vuestros negociantes. Vuestra Iglesia hizo Dios único del becerro de oro. Vivió en perenne pecado de orgullo, contra la humildad del que quiso ser llamado Cordero, manso y humilde. Fué dura de sentimientos, cruel en las obras, artera en las palabras. Por eso, la República, bienquista de Dios y agente suyo, restablece la pureza de costumbres que vosotros y vuestros amos habéis corrompido. “Ojalá que entendieras que es mucho menos lo que El te castiga que lo que merece tu maldad.” (“Job”, 11.º, 6), deberá decirse hoy a la Iglesia negadora de la moral cristiana. Porque “la curación hará cesar los mayores pecados.” (“Ecles.”, 10.º, 4).

Callad, por tanto, fariseos, revendedores de mi carne y sangre míticas. “Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.” (“Mateo”, 21.º, 13).

Y la sombra, blandiendo unas disciplinas, la emprendió a golpes con los mercaderes del ideal, agropecuarios hoy, como antaño fariseos, y ni uno solo quedó sin razonable castigo. Entonces volvió a oírse aquella voz grave y sonora:

—¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! ¡Porque os coméis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración!” (“Mateo”, 23.º, 14). Pase lo de haberme crucificado en la cumbre de un viejo mito; pero que también crucifiquéis ahora, en nombre mío, mis palabras, ¡eso ni Dios lo resiste!

...He ahí porqué, lectores, todos los “Boletines Eclesiásticos” lanzaron sendas excomuniones sobre la sombra de Cristo. Ninguno de los Prelados recordaba de éste, ni de las palabras con que arremetió contra el fariseísmo implantado sobre las ruinas teológicas de los Evangelios.

Augusto VIVERO

LA CALLE tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas

CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

HISTORIA DE UNA ACTUACION DICTATORIAL

QUE NO DEBE OLVIDAR LA REPUBLICA

Al proclamarse la República, un olvido piadoso envolvía el nombre de don Angel Rodríguez del Barrio. Era éste uno de tantos generales de la monarquía, cargado de pecados y de cruces, que lograra situarse más o menos ventajosamente en el escalafón. Ni se recordaba su actuación con mando militar en Africa, ni la posterior con mando civil en Galicia al servicio envilecedor de la dictadura.

Pero, de pronto, vemos a aquella esfumada figura promovida a la Capitanía General de Canarias. Cuando la República se enfrenta con el Ejército, y opera fríamente en sus efectivos una eliminación copiosa y rígida, advertimos con la sorpresa consiguiente, que el señor Rodríguez del Barrio continúa en activo. Y la extrañeza se convierte en asombro, al saber que la República erige al señor Rodríguez del Barrio en inspector general de su Ejército expurgado y renovado.

Más... aún nos faltaba lo peor. Nos faltaba soportar el sarcasmo de que el señor Rodríguez del Barrio, ejerciendo en Barcelona funciones de su elevado cargo, hablara a la milicia en nombre de los ideales republicanos.

* * *

En septiembre de 1923, el señor Rodríguez del Barrio era gobernador militar de la provincia de Pontevedra y plaza de Vigo. Publicábase en esta ciudad el diario "Galicia", avanzada del pensamiento liberal y autonomista de la región. El propio día del pronunciamiento, en su primer editorial, "Galicia" comentaba el golpe que aquella noche se fraguara, congratulándose de la caída del viejo régimen político, pero condenando todo intento de dictadura militar, por entender que la regeneración de España no podía provenir de sus cuarteles.

Aquella misma tarde quedó la Prensa sometida a censura. El general gobernador reunió a los directores en su despacho oficial, les habló en tonos autocráticos y anunció secamente al de "Galicia" que

De como los antecedentes del General Rodríguez del Barrio, le hacen incompatible con el rango que ostenta en el Ejército republicano.

se preparase a soportar su fobia, pues se disponía a aniquilar la publicación que anunciara su disconformidad con el Directorio.

espíritu más templado aún para la lucha por la libertad.

* * *

A comienzo del verano de 1924, esbozose acaso el pri-

tonces más representativos de la ciudad, imaginaron oportuna aquella ocasión para resucitar el proyecto de unir por una línea férrea directa, el gran puerto del Atlántico con la frontera de Francia. Pero hete aquí que a esta antigua aspiración viguesa le surge un impugnador periodístico: don Angel Rodríguez del Barrio. Este señor, después de presidir varias asambleas populares en las que acordara postular el ferrocarril, se lanza a combatirlo desde las columnas de un diario local, no por la forma en que la construcción se pretendía, sino porque la nueva línea comunicara a Galicia con el extranjero sin pasar por el centro de España.

El director de "Galicia", Valentín Paz - Andrade, se creyó en el caso de rebatir aquella capciosa tesis, trazando una fundamentada defensa de lo que Vigo pedía y a su porvenir tanto importaba. Al cabo de horas, las necesarias para que uno y otro pudieran insistir en sus divergencias, la pluma del general se enfurece y arroja a la cárcel al periodista.

* * *

A pesar del rigor que se desplegaba entonces contra toda manifestación del sentimiento público, Vigo lo expresó dignamente contra el insólito atropello. Los diarios locales dejaron de publicarse un día como demostración de protesta, solidarizándose en ella periodistas y obreros gráficos. Durante los quince días del primer encarcelamiento decretado contra el director de "Galicia", centenares de personas desfilaron por la prisión para asociarse expresamente a la actitud de aquél. Miles de ellas costearon a diez céntimos por individuo una multa impuesta al señor Paz-Andrade, y cuyo importe éste hubo de entregar a sus compañeros de encierro, los reclusos ordinarios, en vez de aplicarlo a liberarse del arresto subsidiario.

Pero ninguna vibración popular conmovió al intrépido general. Aprovechando el mismo episodio, envió a la



El señor Paz-Andrade en la cárcel de Vigo Foto Ksado.

Eran tres los periodistas que asistieron a la vejatoria escena. Dos de ellos, viejos en el rudo oficio, galeotes de galeras acostumbrados a remar siempre en favor de la corriente, oyeron con el ánimo propicio a toda sumisión. El otro, el que fuera objeto de la inquietante amenaza, volvió a la Redacción con el

mero de los grandes negocios sucios, que el capitalismo norteamericano brindó a la dictadura. Una llamada "Compañía de Industria y Tracción Eléctrica" proponía al Gobierno la ejecución rápida de un plan de nuevos ferrocarriles y la electrificación de los existentes.

En Vigo, los elementos en-

EDUARDO DATO

SOLO en un país donde llegó, sin saber cómo, a jefe del Gobierno de la monarquía el vacuo marqués de Alhucemas, podía adquirir proporciones semigigantescas la figura de aquel hombre externamente sutil, suave, apacible y aparentemente humilde y modesto que se llamó Eduardo Dato e Iradier.

Don Eduardo era la distinción personificada; un hermano menor, como si dijéramos, de aquel Silvela—jefe suyo—que llevó a la política española, el buen tono y, también, la cortesanía; pero que a Silvela aventajaba en voluntad, en sagacidad, en aviesa intención y en ambición, bajo la máscara de insignificancia y de falta de ímpetu con que hizo su aparición en el tablado de la farsa, donde alcanzó el puesto de primer farsante.

Jamás salió, restallante, una intemperancia, una imprecación de los labios del jefe de los «idóneos», labios aptos para la expresión gris y pronta a la lisonja. Suavemente, melosamente, decía Dato sólo aquello que podía ser grato a ciertos oídos, escamoteando la verdad, poniendo sordina a los propios pensamientos y vaselina a cada frase y aun a cada vocablo.

Poseía, como nadie, el don de saberse adaptar. Era insincero, frío, impassible e insensible y calculador. Parecía no apetecer nada, no desear nada, y lo ambicionaba todo. Gran psicólogo, conocedor de hombres, atisbador perspicaz de todas las debilidades humanas, el ex redactor de «El Tiempo» supo vencer a Romero Robledo, símbolo de la política «a la española», y dejar a Cánovas «en la situación en que quedara el viejo león de la fábula, con quien todos se atrevían».

Aparentemente comedido, parco y parvo, era Dato un excelente profesor de energía. En vano canovistas y romeristas y caballeros del Santo Sepulcro pretendieron, con fiero encono, vencerle y anularle. Contra la voluntad de aquel hombre que poseía el dominio de sí mismo, que frenaba a tiempo sus pasiones, y que abocetaba una sonrisa aun cuando rugía y bramaba en su mundo interior el huracán de la cólera, nada pudieron ni la daga florentina de Silvela, ni la soberanía de Cánovas, ni las iras del «pollo de Antequera». Todos eran más oradores que él, más prestigiosos y fuertes que él, con más relumbrantes apariencias de talento y de ímpetu que él,

y, sin embargo, él los venció, los postergó o llegó a someterlos.

Que no en vano penetraron tantas veces sus ojillos vivaces, hasta el fondo de las conciencias de aquellos que podían dificultar su marcha o retardar su ascensión...

como ellos. Tan desleal como ellos.

Fué en aquellas Cortes de 1891 cuando se hablaba, casi con la misma galanura que en las de 1869. Se congregaban en el he-

mi elocuencia, el que abandonaba el lecho todos los días a las seis, el que fué subsecretario de Gobernación, y luego ministro, y más tarde presidente del Congreso, y después presidente del Consejo; el mismo que abandonó a Cánovas y procedió innoblemente contra Silvela y traicionó a Maura; el que aparentando no tener prisa por llegar, aprovechaba el tiempo.

¿Cómo no había de estimarlo y protegerlo el rey desleal y traidor?

Dato se atribuía la gloria de haber dado a luz la primera ley social, que fué la de «Accidentes del trabajo». Y, asimismo, la «Ley reguladora del trabajo de las mujeres y niños» y la del «Descanso dominical».

En realidad, esa gloria correspondía a Goicochea, aquel concejal socialista del Ayuntamiento de Madrid, que Dato tenía de «secretario particular».

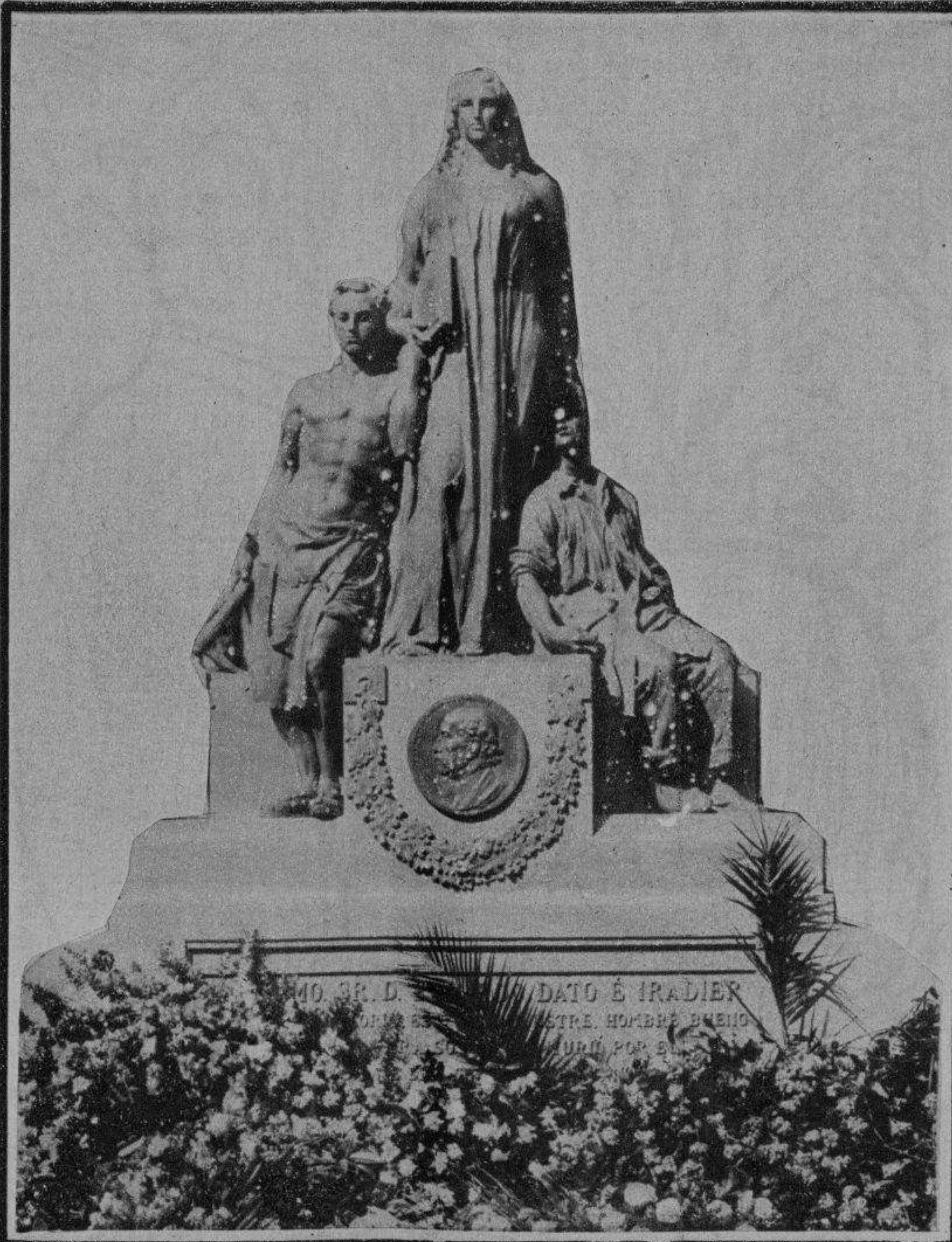
Goicochea fué el verdadero padre de aquella y otras criaturas cuya paternidad se atribuía el titulado defensor de las reformas obreras, el que decía amar y dispensar protección a los trabajadores, y los hacía acribillar a balazos en la vía pública cuando no los retenía meses y años en la cárcel.

¿Podía interesar el presente ni el porvenir del proletariado español a un hombre de corazón duro, y con todas las raíces del alma secas, que por haber engendrado tantas tragedias en su patria, murió trágicamente?

En Vitoria le fué erigido a Dato un monumento. El cincel de Benlliure, no encontrando «estatuaria» la figura de aquel hombre externamente sutil, suave, apacible y contemporizador, labró únicamente el rostro hermético, indescifrable. Pero como una acusación eterna, esculpió en lo alto las figuras de dos obreros, los mismos acaso que, diciendo Dato defender, ametrallaba la fuerza pública a sus órdenes en las calles de la ciudad, aquellos que tenían el valor de sus convicciones y no sabían fingir, ni escamotear la verdad, ni pagar él favor con traiciones.

Como obra de arte, puede conservar la ciudad alavesa el monumento al político farsante... siempre que olvide que ese monumento fué inaugurado por un rey que hizo farsantes a sus ministros. Yo, lector, si residiese en Vitoria, cometería en dicho monumento la mayor irreverencia, seguro de haber cumplido con mi deber.

PEDRO NIMIO



Monumento a Dato en Vitoria

Incapaz de un gesto, de una gallardía, de una actitud franca y noble, pero cauto, astuto y fingidamente benévolo, comprensivo y cordial, fué derribando ídolos y asolando capillitas abiertas al culto del favor, sin que se advirtiera en él, a través de su exquisita urbanidad, de su extrema distinción, de su sonrisa amable, el menor deseo de trepar, de encumbrarse, de obtener las máximas mercedes y los más codiciados honores.

Parecía inofensivo y era temible.

Creyérasele bondadoso, apacible, comprensivo y tierno, y era seco y árido como los hijos de Loyola. Tan solapado

miciclo todos los grandes oradores de una época que muchos historiadores calificaron justamente de nefanda. Maura y López Puigcerver comenzaban a cautivar a los simplistas que gustaban del párrafo sonoro y de la frase orquestal. Eran los días de la retórica, aunque sin Demóstenes ni Cicerón auténticos.

El más elocuente se elevaba con rapidez.

Sin embargo, en aquellas Cortes había un diputado que apenas hablaba y que cuando lo hacía, balbuceante, dijérase que temía molestar al auditorio. Aquel diputado era Dato Iradier, el hombre de las ideas grises y corrientes, el de la se-

Las conferencias del Salón de conferencias



Azaña, Félix Lorenzo, Zulueta, etc..., conversando en los pasillos

EL Salón de conferencias del Congreso de los Diputados nos parecía, mirándole desde el recuerdo de los años de Dictadura, habitación inmensa y casi sagrada. Algo así como laboratorio de las más precisas fórmulas políticas. Ahora, habituados a cruzarle cien veces por día y a mirar con indiferencia sus divancillos de los incoñes, ha perdido para nosotros mucho de su prestigio y llegamos a tratarle con demasiada confianza, agrandada o tener una puerta sobre el bufet y sernos dable contemplar desde él las mesitas de café barato, donde toman su merienda los hombres que también a distancia semejaban, por lo menos, sobrinos de los dioses.

Somos injustos con el Salón, personalidad indudable del régimen parlamentario. Allí cuaja las fórmulas que toman cuerpo en las secciones, y alma a la palabra de los diputados, y vida en el "Diario de las Sesiones", ¡nada más! Su vacío desconsolador de las primeras horas, cesa en la media tarde en que negrea y transforma el aire límpido en otro cargado del humo de los cigarrillos. Inse formando los grupos, arrullándose las ideas y al levantarse el griterío correcto de las conversaciones, el cuadrilátero de cursis adornos murales, toma su prestigio y comienza a gernar a los veintidós millones de ciudadanos que votaron figuras que le pueblan.

Si nos colocamos en la puerta de da al pasillo central de este absurdo edificio del Congreso que en sus órganos vitales no tiene ni una habitación con las directas, podemos mirar el salón de conferencias a lo largo y a lo ancho.

Es el maleficio de ese Salón el que coge a los hombres y les estruja la garganta hasta obligarles a decir lo que deberían callar. Esos paseos a lo largo de sus alfombras, con la sirena periodística o con el calmante que guarda su acta como patente de libertad de movimiento suelen tener sus peligros.

Azaña no era antes muy aficionado al Salón. Llegaba a pararse a la entrada del hemisiclio y a escuchar, casi silencioso, lo que decían los demás. Fue elevado al cargo presidencial y desde ese minuto se posa e el salón y hace sus comentarios. Pero Azaña es cauto y le pocas palabras. Hombre casi misántropo, sin otras ataduras que las de su gloria, no siente la necesidad de que le escuten. Si habla es para sentar un principio o para fijar una orma. Los días en que ha estado más explícito han sido los de siguieron al decreto sobre los funcionarios y para rematar lo que había escrito. Los ojos miopes, entornados, miran siguidores, y cuando suelta sus tres palabras pueden ser, sin esfuerzo aparente, tres trallazos que dejan mudo al corro. Luego se va seguido de la sonrisa de los sabios y del gesto de los doloridos.

Don Niceto sí ha vuelto a sus paseos por el Salón, pero en él no hay peligro porque está acunado contra las indiscreciones y locurillas de los pregantones. Cuando habla es porque debe hablar.

Ultimamente, con ese su gesto cogedor y demócrata, nos reunió a todos a su alrededor y, serándose como uno más, fué dándonos cuenta de los acuerdos e su minoría, como si lo transcendental se refiriera a otro. Don Niceto es el amigo de todos los minutos dentro y fuera el Salón de conferencias; sin un relieve en pro ni en contra igual hasta el infinito. Cuando sea presidente de la República y pase rodeado de la escolta brillante que le otorga la B, nos costará algún trabajo no gritarle para que descienda el carro triunfal y a la luz de un farol callejero nos cuente su impresión sobre el discurso de cualquiera, para el que guarda una frase dulce aunque le hubiera llamado... lo que fuere.

Y al fondo, suelen agruparse lo diputados catalanes, que, en su idioma natural, comentan la sesión. Ventura casi tirado en el diván; Carner con su dedo gordo que da más autoridad a los razonamientos; Luis Companys, de pie siempre y con las manos en los bolsillos, mientras Aiguadé le susurra al oído sin quitarse el cigarro de la boca.

En la mesa redonda del centro adornada con grandes lises de oro, Indalecio Prieto escucha a un correligionario que se apoya en ella y pisa, distraído la flor, mientras Soriano lucha con su enorme cuello, en el que se pierde la corbata, y con acento americano da consejo a Balbontín, al que mira con tristeza el ministro de Fomento, quien pasa seguido de Pérez Madrigal y acompañado de el gesto enfermizo y agrio.



Ya han sonado otra vez los timbres. Besteiro tiene que ordenar una votación, los representantes del pueblo desfilan a dar su sí o su no, y quedamos nosotros, que también abandonamos el Salón para hundirnos en las cabinas telefónicas y gritar lo que hemos captado entre los muros que tienen emanaciones nocivas para aquellos que olvidan que no todo puede decirse y que ya han pasado para siempre los días en que en el Salón de conferencias podía, moviéndose con cierta agilidad, llegarse a ministro.

El oro de las molduras ha cegado muchos ojos que parecían serenos.

Luis de ARMIÑAN

Alcalá Zamora
redactando una
nota a los
periodistas

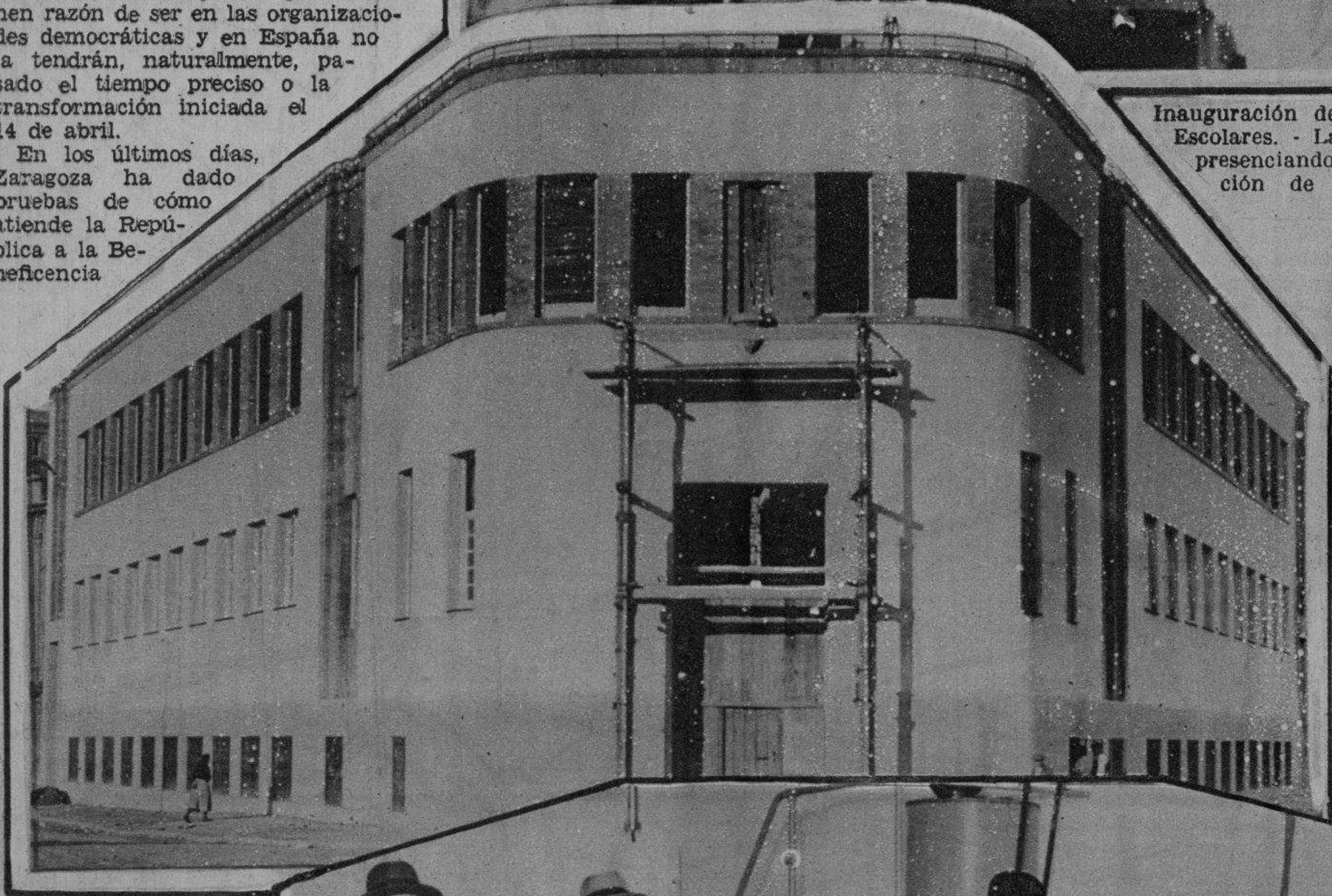
LA BENEFICENCIA EN ZARAGOZA

Los que aparentaban temer—con objeto de disfrazar de ingenuo temor su derrotismo—que bajo el signo tricolor de la República la beneficencia vendría a tierra, reciben rotundos mentís de la realidad, todos los días. Aunque la labor republicana consiste en prevenir, en no "hacer pobres" para hacer luego asilos donde cobijarlos, la obra en contrario de la monarquía—tarea infame de siglos—, no puede destruirse en unos cuantos meses. Por ello la República atiende a todos los fines benéficos, aun a aquellos que no tienen razón de ser en las organizaciones democráticas y en España no la tendrán, naturalmente, pasado el tiempo preciso o la transformación iniciada el 14 de abril.

En los últimos días, Zaragoza ha dado pruebas de cómo atiende la República a la Beneficencia



Inauguración de las Cantinas Escolares. - Las autoridades, presenciando la distribución de la comida a los niños



ANTE LA PROXIMA INAUGURACION DEL REFUGIO PARA NECESITADOS

El edificio del Refugio, que próximamente será inaugurado



Las autoridades municipales y otras personalidades, visitando las instalaciones (Fots. Barrera)

PALABRAS DEL MAESTRO

LA CUESTION SOCIAL

Hace treinta años, con asombrosa clarividencia, el ilustre repúblico don Francisco Pi y Margall enjuiciaba la cuestión social de la siguiente forma:

HAY en todas las sociedades una masa de hombres que viven exclusivamente de su corporal trabajo. Bien que mal, logran, cuando lo tienen, cubrir sus primeras necesidades; cuando no, han de recurrir al préstamo y empeorar su triste suerte. Viejos, no encuentran quien les alquile sus debilitadas fuerzas. Mueren sin dejar a sus hijos más que el recuerdo de sus privaciones y sus desventuras.

Obreros sin obra los hay siempre, y en no pocas ocasiones, por millares. Los arrojan del taller el desequilibrio entre la producción y el consumo, inesperadas concurrencias, imprevisitas crisis, revoluciones, guerras, simples caprichos de la moda. Cuando tal ocurre, aun los que trabajan padecen a causa de la inevitable reducción de los salarios.

Hay, en cambio, otra masa de hombres que, sin trabajar, viven en la abundancia. Viven unos de la renta que les procuran, ya valores del Estado, ya predios rústicos, ya fincas urbanas, ya hipotecas, ya censos, ya préstamos con o sin prenda. Viven otros de meros agios, y otros de cercenar jornales.

Reunen algunos de estos hombres caudales inmensos. Se lo permiten, por una parte, la índole misma de la renta y el agio; por otra, las sucesiones. Abundan todos en medios

con que procurarse el goce de todos los placeres, y derrochan no pocas veces, en vanos y aun punibles antojos, sumas que harían la fortuna de numerosas familias.

¿Puede ni debe subsistir esa monstruosa desigualdad de condiciones? Esta es, a mis ojos, toda la cuestión social; este el problema del presente y del futuro siglo.

Los males que esa desigualdad produce no hay quien no los reconozca ni quien no desee que se los alivie. No hubo caridad como la de nuestros días. Multiplicanse los asilos y llámase a la puerta de todos los corazones para que se abran a todos los menesterosos. Desgraciadamente, en vano. Asilo alguno puede albergar a los muchos que lo necesitan. Hácese, con acallar el hambre de hoy, más dura la de mañana. Continúan agonizando en míseros tugurios millares de familias, e invadiendo la mendicidad las calles, a pesar de los continuos esfuerzos por suprimirla.

¿Qué de extraño si se combate los efectos y no las causas? La renta es bomba que aspira sin cesar el jugo de la agricultura y las artes; el agio, carcoma de todos los negocios, encarecimiento de todos los servicios y corrupción de gentes; la insuficiencia y la inseguridad de los salarios, perenne fomento de pobreza.

El mal, como tantas veces he dicho, está en las leyes; en las leyes es preciso buscar el remedio.

Francisco PI Y MARGALL

cárcel a Roberto Blanco Torres, presidente de la Asociación de la Prensa y redactor jefe del periódico perseguido, y a Vicente Martínez, presidente de la Federación de Obreros Gráficos. Al genial Castela, que publicaba en "Galicia" sus caricaturas políticas, le conminó con decretar su destierro si enviaba a la censura alguna que ésta pudiera reputar impubliable.

...

Pero la ciega persecución del general directorista contra aquel valeroso baluarte de las izquierdas gallegas, llegó a extremos realmente pintorescos. El señor Rodríguez del Barrio en sus artículos sustituía siempre la palabra "ferroviario" por otra de su devoción, "ferroviero". En una de las agrias entrevistas que sostuvo con su contradictor, pretendía obligar a Paz-Andrade a seguirle en el empleo de esta última palabra, por la misma razón de que no se escribe "carpintario", sino "carpintero". A lo que el periodista respondió:

—Cuando el general escribía "sanitero" en vez de "sanitario" y "notero" en vez de "notario", escribiré si se empeña "ferroviero" en vez de "ferroviario".



El director de "Galicia", señor Paz - Andrade (1) y el redactor jefe señor Blanco Torres (2), en el patio de la cárcel de Vigo, acompañados de varios escritores gallegos. Foto Ksado

Por aquellos días don Miguel de Unamuno pasó por el puerto de Vigo, desterrado de Fuerteventura a Hendaya. Blanco Torres publicaba en "Galicia" unas manifestaciones del rector de Salamanca, plenas de sangrienta ironía para el "petit" dictador. Pero éste, sin advertir la profunda burla de don Miguel, dirigió a éste una carta tributándole un elogio caluroso y la más rendida expresión de su gratitud.

Claro es que, después, si-

guió censurando trozos de Cervantes y hasta de autores latinos escritos en el idioma del Lacio.

...

El Gobierno Militar de Vigo, de donde aquella zafia y sañuda persecución partía contra todo lo que significara aliento cívico, actitud de hostilidad y aun de tibieza hacia el régimen, convirtiéndose, además, en un centro de traesigos y componendas políticas. Allí se alistaban los es-

quiroles de la Dictadura, prestos al asalto de las corporaciones públicas y dóciles a toda veleidad de los delegados gubernativos.

A las páginas de mayor indignidad civil, escritas durante el septenado oprobioso, pertenecen, como se advierte por la muestra, los episodios de que en Vigo fué protagonista el señor Rodríguez del Barrio. Quiso sofocar todo latido liberal, se pronunció contra la emisión hasta del pensamiento puro, aniquiló la fortaleza periodística que tuvieron las ansias emancipadoras de Galicia y sus ideales de libertad y democracia.

Y si estos ideales se encarnan ahora en la República, sobrevenida como liquidación histórica del régimen que denigraba a España, ¿cómo puede hablar en nombre de ella y adquirir un rango que no alcanzara en la Monarquía, el general Rodríguez del Barrio?

XAN QUINTO

Madrid, noviembre, 1931.

Anuncie
usted en
LA CALLE

AL PASAR

MI PABLO BECKENDORFF VON
HINDENBURG

HINDENBURG, el presidente de la República alemana, acaba de celebrar su cumpleaños. Sus ochenta y cuatro años.

Después de una vida agitada e intensa, al culminar su senectud, el famosísimo general se encuentra elevado al cargo más alto de su patria.

Mas para nosotros, Hindenburg siempre ha llevado bajo la toga de su magistratura civil, la empuñadura de su espada militar, que tanta fama le dió y le sigue dando. Para nosotros, a pesar de estar sentado en el sillón del Reich, ahora, recuerda, echa de menos la tienda de campaña; es un republicano que siente el problema de la tiranía efectiva, como también siente una devoción constante por el Kaiser. Este carácter contradictorio, esa doble personalidad, aparece en cuanto las circunstancias son levemente propicias. Es una cosa, una expresión, tan arraigada, tan viva aún en el alma del viejo caudillo, que no puede permanecer oculta, pese a sus innegables avatares. Hindenburg, en su fondo purísimo, a nuestro personalísimo modo de ver, es militar, republicano, monárquico y kaiseriano...

Tenemos que dar un salto ahora. Tenemos que retroceder. La vida de Hindenburg tiene la culpa.

Con motivo de las fiestas de su ochenta aniversario, este general gallardo, fué a recibir un sincero homenaje de la nutrida Asociación de Antiguos Combatientes, en Kiffhaenser, y nota curiosa, al brindar, lo hizo en primer término, por el Rey, y el Emperador que, según dijo: «me otorgaron la confianza y me elevaron a los cargos más importantes, no sólo del Ejército y del país, sino de la vida».

En Europa entera, por obra y gracia de los grandes rotativos norteamericanos o no, produjeron viva inquietud esas declaraciones, que podríamos llamar realistas. Sobre todo, en nuestra vecina Francia que, a pesar de los años transcurridos aún conserva rojas y entreabiertas las cicatrices de la gran guerra. Mas, todo junto, no pasa de un desfile sincerísimo en el fondo, pero algo escenográfico de los sentimien-

tos nacionalistas alemanes. Hay que tener en cuenta, que el pueblo alemán todo, aunque forzosamente resignado, no está conforme con la situación en que los vencedores lo han puesto.

Creemos, sinceramente, que el republicanismo alemán es un republicanismo oficial por modo exclusivo. En el fondo de todo el pueblo germánico, en el fondo de muchos seres, en todas las conciencias, laten y viven las mismísimas ideas, los mismos sentimientos, que un día funestísimo, le llevaron a la contienda mundial. Millones de alemanes tienen en el ex kaiser un ídolo, ídolo que su credo político sigue siendo «Alemania sobre todo».

Ni las decisiones de una Asamblea, ni las cláusulas de un Tratado, sirven para cambiar — casi radicalmente — la ideología, la espiritualidad de un pueblo enorme como el alemán, que cantaba, saltaba y vibraba de entusiasmo sincero ante la figura o el gesto de su emperador. Alemania, el país en que durante varias generaciones la milicia fué una especie de sacerdocio; Alema-

nia, orientada, única, pura y exclusivamente al lado industrial y comercial, para poder dominar el mundo, sigue siendo, a pesar de las vueltas que el mundo ha dado y da, monárquica, militarista e imperialista.

Una postura oportunista para eludir o para que le fueran menos gravosas las responsabilidades de la guerra fué su cambio de régimen político.

La clave de toda la inquietud de Europa—hoy en pleno tambaleamiento, desgraciadamente—lo que mantiene esa paz armada (léase S. de Naciones) casi tan costosa como una guerra, lo que sostiene los recelos y hace que se intenten borrar los rencores... son las responsabilidades de la guerra.

El que vió las cosas claras y para evitarlas lanzó su postulado, casi evangélico de «una paz sin vencedores ni vencidos», fué Wilson, el apóstol. Pero Europa entera, igual que el público de los toros, quería sangre, dinero, peleas, rencores, vidas, cosas... El Tratado de Versalles se

consumó y Wilson murió loco...

Pero Alemania, vencida aparentemente; pero Alemania desarmada aparentemente; pero Alemania vigilada y cohibida, aparentemente, sigue siendo una constante amenaza, cuando menos, un perenne motivo de alarma.

Europa, a cada momento, sigue sintiendo bajo su planta al vencido. Ayer, eran las fiestas en honor de Hindenburg, que eran unos latidos entusiastas. Hoy, las fiestas de su nuevo cumpleaños, de sus ochenta y cuatro años.

Hindenburg sigue siendo el hombre representativo de Alemania como lo era cuando dirigía la invasión de Rusia; como lo fué luego siendo generalísimo de los antiguos ejércitos imperiales; como lo era en aquellas tardes domingueras en Berlín, en las cuales, sobre su colosal estatua de madera, el pueblo berlinés todo, hincaba millones de clavos para hacerla férrea.

Hindenburg, presidente de la Alemania republicana, vencida, humillada, vigilada, oprimida, miserable, no puede olvidar lo que fué. Bajo la toga del magistrado viste aún el uniforme de caudillo, guerrero por excelencia, pausado, hercúleo y sanguinario. Y a nuestro particularísimo modo de ver, toda Alemania es Hindenburg.

Miguel UTRILLO jr.

LO QUE DEBE CONOCERSE
SOBRE LA

AVARIOSIS

Bajo este título, el doctor P. Petitjean, de la Facultad de Medicina de París, ha publicado un opúsculo en el que hace un estudio completo de la sífilis, de sus consecuencias y de su tratamiento moderno, práctico y económico por medio del producto quimioterápico francés "Sigmargyl". Esta obra, que deberían leer todos aquellos a quienes este asunto interesa, se remite gratuitamente bajo sobre cerrado sin ninguna mención exterior, por el depositario del Sigmargyl en Barcelona: R. Galup, Farmacéutico, Claris, 13.

...La vida y el porvenir de una nación no pueden estar subordinadas a la ambición y al espíritu de conquista de un país militarizado. Francia, como en otras cosas, ha dado la pauta en ésta de establecer la armónica proporción entre los factores componentes del Estado. El Ejército no puede ser ni más ni menos que los demás laboradores de la nación. Y usamos aquí indistintamente de los vocablos "nación" y "Estado", porque de todo se trata.

En España, hace ya mucho tiempo que ha sido sentada la verdadera doctrina relativa a los componentes sociales. Tres maneras de vivir—se ha dicho—hay entre los ciudadanos. "Porque o laboran la tierra, o se mantienen de algún trato y oficio, o arriendan sus haciendas a otros y viven ociosos del fruto de ellas. Y así, una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza. Y otra la de los que tratan, y llamémosla vida de contratación. Y la tercera, de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada". A la primera vida pertenecen todos cuantos se ocupan de los menesteres agrarios. "La otra vida, que dijimos de contratación, abraza al tratante pobre, y al oficial mecánico, y al artífice, y al soldado, y, finalmente, a cualquiera que vende o su trabajo, o su arte, o su ingenio." La tercera vida es la de los señores nobles y caballeros que viven de sus rentas. ¿Cuál es la más perfecta de estas vidas? "La de la labranza es la primera y la verdadera". Las otras dos lo son "por la parte que se avecinan con ella".

AZORIN

EL PASADO SABADO 7 DE NOVIEMBRE

SE CUMPLIERON CIENTO OCHO AÑOS DEL AJUSTICIAMIENTO, EN MADRID, DEL GENERAL RIEGO



El general Riego

EL sábado último, día 7 de noviembre, hizo ciento ocho años que el general don Rafael del Riego, hijo de nobles asturianos, fué ejecutado villana y cobardemente en la plaza de la Cebada, de Madrid, para satisfacción y venganza, del rey canalla, cobarde y fe-lón, Fernando VII y de la cle-rigalla entregada en cuerpo y alma, a los cien mil hijos de San Luis, que hicieron irrup-ción en España para restable-cer el Poder absolutista y ahogar los principios de libertad, conquistados, con la Constitu-ción del año 12, que crearon las famosas Cortes de Cádiz.

Corto fué el tiempo de su gran exaltación popular.

El día 1.º de enero de 1820, se alza contra el Poder absolu-tista, en Cabezas de San Juan, al grito de ¡Viva la Libertad!

Es derrotado en Cádiz, pero como su heroico gesto es se-cundado por militares jefes de Cuerpo de la mayoría de las poblaciones de la Península, el movimiento triunfa y el mo-narca traidor, se ve obligado a jurar la Constitución.

Y a partir de este momento, Riego, es el ídolo del pueblo, que, loco de entusiasmo, lo aclama a todas horas con frenesí.

Pero, tres años más tarde, la suerte se trueca en desgracia, la ventura en infortunio, y el mismo pueblo que lo exaltó, en aclamaciones de frenético en-tusiasmo, lo escarnece, lo veja, lo insulta, acompañándole go-zoso al lugar del suplicio al grito de «¡Vivan las caenas!»,

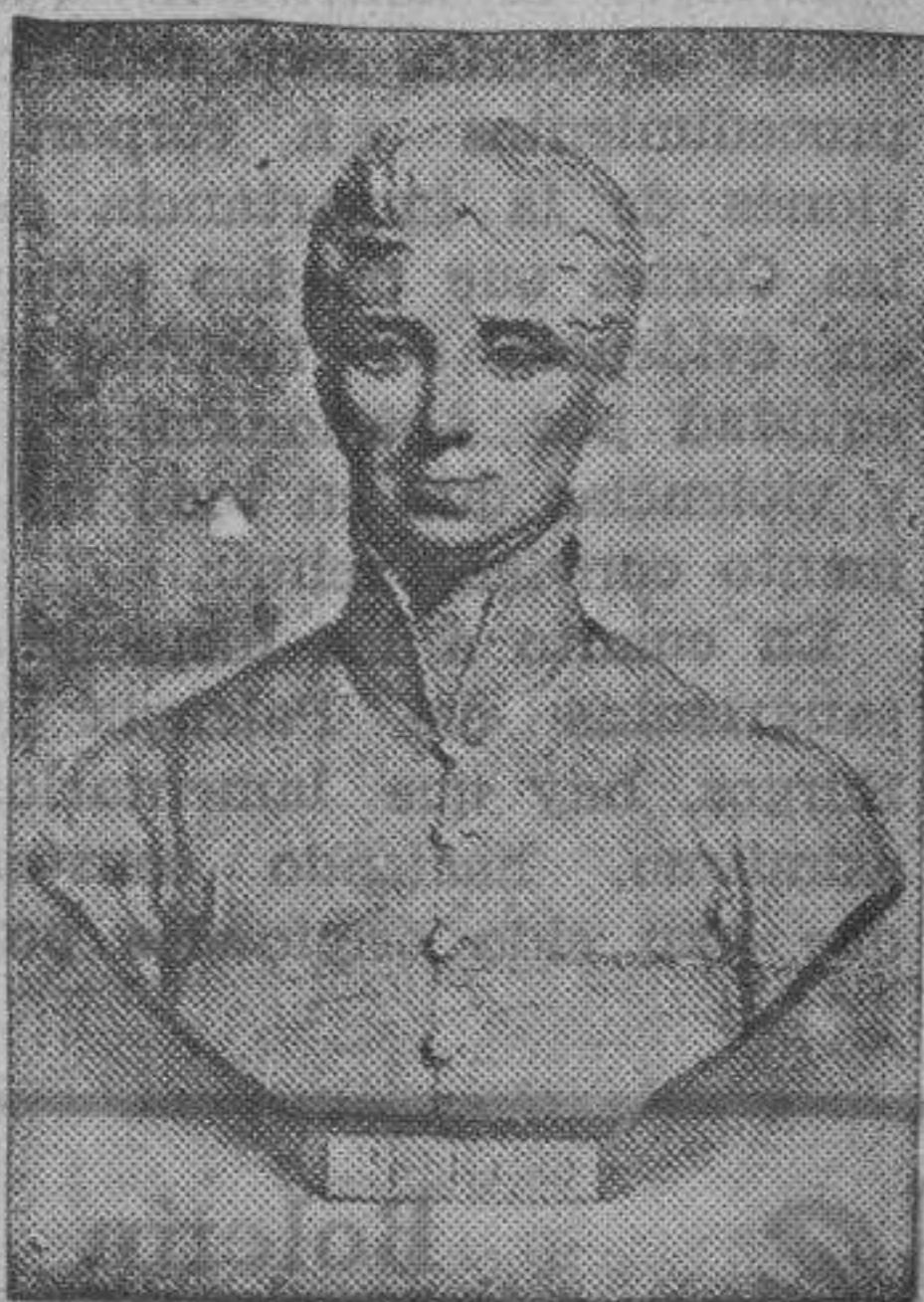
lanzado con el mismo entusias-mo que, meses antes, gritaban: «¡Viva la Libertad!».

Terribles mudanzas estas del pueblo, o del populacho... ¡Do-lorosas psicologías las de las muchedumbres, que tan fácil y rápidamente, cambian de sen-timientos y de instintos!... ¡Quién las comprende, quién las educa, quién las lleva por el verdadero camino de la per-fección y del idealismo sano y venturoso?...

Bien dijo Montesquieu:

«Así como nunca habrá un potro obediente sin hierro en los ijares y en la boca, las mu-chedumbres no marcharán por el camino recto de la discipli-na, sin un puño férreo.»

Este vil asesinato político, fué los cimientos de una Glo-ria eterna... Al restablecerse, pocos años después, el imperio constitucional, el nombre de Riego, queda por siempre y para siempre, en España, como el más alto símbolo de las li-berdades.



Busto en mármol del general Riego

A la evocación de su nombre y a los vibrantes sonos de su Himno, los progresistas reali-zaron sus actos revolucionarios. Y también su nombre y su Himno, despiertan el entusias-mo popular durante la época que abarca desde la constitu-ción del Gobierno Provisional a la proclamación de la Repú-blica de 1873.

Y símbolo de nuestras liber-tades es desde el primer día de la restauración hasta la ca-da de la Monarquía, el 14 de abril de 1931... Y símbolo si-gue siendo con esta segunda República, como lo será eter-namente, aun cuando España se hundiera en ruinas, que no se hundirá.

Su ejecución en la plaza de la Cebada, fué, repetimos, un verdadero y monstruoso asesi-nato político; pero fué también asesinato de la justicia, de la consideración, de la gratitud y de la amistad.

La fortuna le fué desleal y le volvió la espalda; cayó en desgracia y con la misma ra-pidez que un rayo de luz sobre un cristal cambia de iris, al más leve movimiento de visual nuestro, Riego se vió solo, sin una mano generosa, sin una voz amiga, sin un afecto de gra-titud de los que por él lo fue-ron todo, de los que se lo de-bían todo... ¡Terrible ingratitud de los hombres!... ¡Mise-rias humanas!...

Pero, como el idealismo del mártir es siempre sublime y grandioso el sacrificio, las ge-neraciones sucesivas se sienten obligadas, por verdadero remor-dimiento, a la más grande rei-vindicación, exaltación y glo-rificación.

Riego, sobre tanta miseria humana, se alzó como el más puro símbolo de libertades y democracia; de abnegación y generosidad; de ejemplo y de enseñanza... Y como símbolo, nos condujo a esta nuestra li-beración de hoy, forjando un espíritu nuevo, para que supié-ramos hacer, como lo hemos hecho, un pueblo también nuevo.

Su vida y sus hechos; su epo-peya; el terrible drama de la plaza de la Cebada, se repiten a diario, desde el advenimien-to de la República, en la Pren-sa, en el folleto, en el libro, sobre todo, aun no hace dos meses, con motivo del home-naje que a su memoria, le rin-dió el pueblo donde nació: Tu-ria, el tranquilo pueblecito as-turiano, perteneciente al Con-cejo de Tineo, y cuyo acto fué



La esposa del general Riego

presidido por el ministro de Fomento, don Alvaro de Albor-noz. ¡A qué repetirlos en esta crónica?

Queremos, sí, despertar un acuerdo dormido años y más años, muchos, pero muchos años. Queremos despertarlo, precisamente en estos días que se cumplen los ciento ocho años de su asesinato y que el Gobierno y las Cortes de la se-gunda República, y el pueblo, este nuevo pueblo de libertad y democracia, haga realidad ese acuerdo.

¿Y fué?... Años después de ser ajusticiado, al restablecer-se el sistema constitucional, fué honrada y enaltecida su memoria... Se concedieron gra-cias y mercedes a sus deudos... Y se acordó y se «decretó» por el Gobierno «alzar un monu-mento que perpetuara su nom-bre y su martirio, en el mis-mo sitio donde fué ahorcado».

Ochenta o noventa años hace que se tomó este acuerdo y que fué decretado por el Gobierno. El monumento aun no ha sido erigido.

Ninguna oportunidad como esta... Más aun, cuando den-tro de poco, desaparecerá de la plaza de la Cebada el Mer-cado de Abastos y la popular vía, quedaría bellamente orna-da, con el monumento.

Hágase para que como en tantos y tantos casos, no di-gamos con el castizo romance: «Es que amistad y justicia, mueren siempre con el muerto».

José L. BARBERAN

Madrid, Novbre. 1931.

LA SEMANA POLITICA

EL ALMUERZO DE L Hardy, EL "CASO" MARCH Y LOS SUCESOS DEL NORTE

EMPEZO la semana tranquilamente, suavemente, con los comentarios al almuerzo ofrecido por el jefe del Gobierno de la República, señor Azaña, a los ministros, y terminó crudamente, casi violentamente, con las pasiones desatadas y la dignidad herida, con motivo de unas preguntas hechas en el Parlamento, en relación a los negocios y a la fortuna de don Juan March, y con los sucesos de Palencia y de Burgos.

En el almuerzo de L Hardy no hubo otra finalidad que cambiar, discretamente, impresiones el Gobierno acerca del porvenir político y parlamentario del país, y con respecto a la conveniencia de que sean las Cortes Constituyentes las únicas que puedan confeccionar y aprobar leyes y las que deban aprobar los Estatutos regionales.

También se habló, en esa famosa sobremesa, de la provisión de la Presidencia de la República, estudiándose el asunto desde todos los puntos de vista y llegando a un acuerdo unánime que hizo que el señor Alcalá Zamora recuperara la posición que ha perdido con relación a su candidatura para dicha alta magistratura.

Hechas, posteriormente, las oportunas gestiones, se reunió la minoría progresista, y el señor Alcalá Zamora, con gran desinterés y poniendo por encima de todo su gran amor a España y su entusiasmo por la República, se mostró propicio a aceptar la propuesta de su candidatura para la Presidencia de la República.

El Gobierno examinó y estudió minuciosamente los nombres y la situación política de los ciudadanos que podrían ocupar el indicado cargo, y, después de tener muy en cuenta las condiciones e inconvenientes que ofrecería la propuesta de cada uno de ellos, decidió, de perfecto acuerdo el presidente y los ministros, que el único

nombre que debía presentarse y convenía presentar era el de don Niceto Alcalá Zamora.

Luego de lo ocurrido en el Parlamento y de su retirada de él del ilustre político, el hecho de aceptar el mismo su candidatura para la Presidencia de la República significa la verdadera unión de todos los republicanos ante el interés supremo de la República.

Y el señor Alcalá Zamora no ha titubeado en ofrecer su nombre, a base de que se suavizaran las asperezas que pudieran haber producido las actitudes pasadas, mediante la aceptación de artículos adicionales que neutralicen en la Constitución los efectos de los artículos aprobados sobre el sistema camerál y la situación del clero.

Esta es la mejor manera de resolver esta cuestión y de evitar dificultades para terminar rápidamente con la aprobación definitiva del Código Constitucional, la que va camino de su fin a toda marcha, a pesar de unas pequeñas discrepancias con referencia al orden en que debe realizarse la labor parlamentaria entre el Gobierno y el presidente de las Cortes.

El caso del señor March, provocado por unos ruegos del señor Baeza Medina acerca de la fábrica de tabacos de Málaga, ha llegado de modo inusitado a tan extraordi-

narias proporciones que ha trascendido en seguida a toda España. Y lo que parecía una cosa sin importancia ha complicado a diputados y ha soliviantado a los individuos de la Comisión de Responsabilidades, que se han encontrado con la enorme sorpresa de saber que el señor March estaba al corriente de lo que ocurría en el seno de la misma.

Y ha dado motivo, también el asunto, a que se reuniera la Cámara en sesión secreta, en la que se acordó la incompatibilidad de don Emiliano Iglesias con las Cortes Constituyentes, elevar un suplicatorio para el procesamiento de don Juan March y abrir una información para averiguar quién o quiénes han podido faltar a su palabra de honor, confiando a personas ajenas a los comisionados lo que se trata en las reuniones de la citada Comisión de Responsabilidades.

Siempre es lamentable que llegue a ciertos extremos y procedimientos en corporaciones de la importancia de las Cortes que pueden poner en evidencia su rectitud y equidad por apasionamientos y violencias que en todo momento conviene rehuir.

En cuanto a los incidentes sangrientos de Palencia y Burgos, hay que lamentarlos asimismo, haciendo constar que han sido originados por

los alardes desmedidos de los elementos derechistas del partido católico agrario y de los grupos vasconavarros, rabiamente clericales, que están echando de menos el mango de la cosa pública para la imposición de su criterio y su doctrina, herméticamente cerrados a toda luz de razón y de buen sentido y que les impide dominar en las conciencias, en las corporaciones oficiales y en los hogares, como lo han venido haciendo durante cincuenta o sesenta años.

Es verdaderamente doloroso que haya habido víctimas en los sucesos de Palencia y de Burgos, pero debe culparse de ellas a los que han querido hacer prevalecer su espíritu de intransigencia, llevando a la calle lo que no debe llevarse a ella porque es de todos y nadie tiene derecho a perturbar su tranquilidad.

La campaña de excitación de los reaccionarios ha empezado a dar sus frutos y es preciso que las autoridades eviten nuevos desórdenes, poniendo a raya al señor Gil Robles y demás compañeros de clericalismo y a todos cuantos, con el pretexto de difundir ideas, sean las que fueren, o de enjuiciar hechos, motiven algaradas o perturbaciones en la vía pública, que todos debemos respetar y cuya tranquilidad debemos, asimismo, procurar.

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la
 Administración de LA CALLE,
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

PANORAMA INTERNACIONAL

DEL VIAJE DEL SEÑOR LAVAL A LOS ESTADOS UNIDOS A LA AMENAZA DE LA REVOLUCION MUNDIAL

EL viaje del señor Laval a los Estados Unidos parece que no ha tenido la eficacia que se presumía y que hacía esperar el recibimiento que se le dispensó en Nueva York y en Wáshigton, el aire que se dió a la excursión y la importancia que concedió a la misma la Prensa de Francia, de Inglaterra y de Norteamérica.

Todos hemos convenido, y en primer lugar los jefes de los Gobiernos de todos los países, que la crisis económica mundial, que atravesamos, está motivada por la falta de seguridad y de confianza en el desenvolvimiento de la política financiera de las respectivas naciones. Y esa falta de seguridad y de confianza, que se han ido acentuando día a día y mes a mes, no tienen un medio muy rápido, ni mucho menos, que conduzca a su solución. En los pueblos, en todos los pueblos de Europa y de América, existen, demasiado arraigados, una desconfianza, un recelo, un temor, que hacen difícil una inmediata derivación hacia el optimismo, que habrían de ser los primeros jalones para enfocar la solución de dicha crisis.

El señor Laval, con sus conferencias con el señor Hoover, ha tratado, indudablemente, de la rebaja de las deudas y de otras cuestiones relacionadas con aquéllas, sin que, a pesar de los buenos deseos de ambos, se llegara a nada concre-

to. Es decir, tanto como no llegar a nada concreto, no ha ocurrido. Ha habido un acuerdo que tiene una importancia relativa y una ambigüedad muy importante: en lo que hace referencia al desarme de las naciones, no se ha quedado para tratarlo en la oportuna Conferencia que se celebrará en Febrero próximo; en cuanto a las deudas y reparaciones, se irán solventando con arreglos que se concertarán en consonancia con la depresión económica, y en lo que toca al cambio, Francia y los Estados Unidos, mientras conservan el patrón oro, van a estudiar la forma de mantener los cambios en una estabilidad nacional.

Tres cosas distintas y una inutilidad verdadera. Muy buenos propósitos, muchas ganas de que todo marche bien, un canto al optimismo—con la más buena intención del mundo—, pero los demás países sin darse por enterados.

Y no puede resultar nada práctico, a despecho de la excelente y elogiada buena voluntad de Francia, porque la situación de Alemania de un lado, las agresiones chino-japonesas de otro y los graves disturbios de Georgia, de otro, no son las mejores perspectivas para producir confianza a nadie, ni confiar en la seguridad de lo que tan inseguro se presenta.

No queremos ser tan pesi-

mistas, hasta el extremo de suponer que no tendrá un lógico arreglo la crisis económica mundial. Pero, es indudable que el arreglo no se producirá tan pronto como fuera de desear.

Del viaje del jefe del Gobierno francés a los Estados Unidos, se esperaba un resultado más favorable y efectivo, porque, aunque la mayor parte de la Prensa parisién se complace del mismo por haber puesto en claro cuestiones que se prestaban al equívoco, y con ello se evitarán omisiones o errores que pudieran registrarse, no ha tenido dicho viaje el alcance y la efectividad práctica para la política del mundo, que en las Cancillerías se presumía.

Claro está que si no lo ha tenido de momento, ha dejado situadas las cosas de una manera ventajosa para proseguir sorteando los obstáculos lo mejor posible y encarrilar una solución sólida mediante acuerdos que hagan duradera una franca armonía entre los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia e Italia.

Lo importante, en los presentes instantes, es que las citadas potencias y el Consejo de la Sociedad de Naciones no pierdan de vista y estén alerta, acerca del llamamiento que el Comité central del partido comunista ha hecho a los comunistas del extranjero, con motivo del décimocuarto

aniversario de la revolución rusa, en el cual figuran las siguientes bien significativas palabras:

“El Japón, los Estados Unidos y Europa quieren ahogar la revolución china; pero el proletariado ruso mantiene el fuego de la revolución mundial.”

¿Qué quieren decir estas palabras? ¿No entrañan un rayo de luz, con respecto a la actitud de China, en el conflicto con el Japón? ¿Actúa de buena fe el Gobierno chino? ¿Avivan la rebeldía fuerzas anti-gubernamentales?

Por ahora, es bastante difícil conocer la trama de esta enredada complicación, mas no deben descuidarse las aludidas naciones europeas y americanas, para evitar que las sorprendan las actividades del proletariado ruso, que atiza el fuego de la revolución mundial, y haga ineficaces las gestiones iniciadas por el señor Laval para la reconstitución de la economía de todos los pueblos, en crisis, y la meritoria labor del Consejo de la Sociedad de Naciones, para solucionar amigablemente el conflicto chino-japonés.

Todo cuanto se haga para salir al paso de las tentativas de la revolución comunista, que pretende imponer la perturbación en todas partes, será poco.

Carlos BERNAL

París y Noviembre 1931.

PANORAMAS

UN REVOLUCIONARIO

HE leído recientemente un muy interesante epistolario del revolucionario Karl Liebknecht: «Cartas del frente y de la prisión», que ha editado Cénit.

La figura de Karl Liebknecht es una de aquellas figuras que debemos elevar a la categoría de símbolos: símbolo de bondad, de integridad, de nobleza, de sacrificio. Por un ideal de justicia y de bondad lo dió todo: sus horas, su paz, su cerebro, su corazón. Por un ideal de justicia y de bondad dió también la vida: la feroz burguesía alemana le asesinó en el Tierparter de Berlín, el 15

de enero de 1919, aplicándole la ley de fugas.

Por lo visto la burguesía es igual de feroz y de vil en todas partes: recordemos la burguesía catalana en la época del pistolero.

Las cartas que «Cénit» — la editorial benemérita — ha reunido en este volumen son cartas íntimas, escritas sin pensar en la posteridad, como tantas otras cartas en las que su autor se maquilla como una

cómica. No, no: aquí no hay «posse», aquí no hay comedia, aquí no hay maquillaje de ninguna especie.

La gente llamada de orden — que es la que siempre, precisamente ha fomentado el desorden (1) — la que ha hecho de la moral una profesión y un escudo para sus bellaquerías, tiene del revolucionario

(1) Por lo de «a río revuelto, ganancia de pescadores».

un triste concepto. El revolucionario es un hombre feroz, una bestia dañina, un animal innoble, sediento de sangre.

Leamos, sin embargo, unos párrafos de las cartas que desde el frente y desde la cárcel, Karl Liebknecht escribe a su esposa y a sus hijos. He aquí, por ejemplo, la guerra vista como en las mejores páginas de Barbusse y Remarque:

«El servicio sanitario, «es lo mejor de todo». Un ejemplo: hoy me han vacunado contra el cólera. Mientras que en Lorena se empleaba una jeringa acabada de esterilizar para cada hombre, aquí se inoculaba

DIVAGACIONES

UNA CONSTITUCION ¿PARA QUIEN?

TENGO que comenzar elogiando a don Niceto Alcalá Zamora; acaso, mejor que decir, elogiando, fuera decir reconociendo.

Cuando el señor Alcalá Zamora dice que él contribuyó como el que más al advenimiento de la República, no exagera. En efecto, una gran masa de indecisos, de timoratos, abandonó todo temor y se decidió, una vez: fué cuando el señor Alcalá Zamora, adoptando una actitud, demostró con ello que se puede ser republicano, sin que por serlo le llamen a uno hereje.

Aunque ya no hubiera hecho más, habría hecho bastante por derribar la vieja fábrica, posibilitando así el nuevo rascacielos. Pero es que hizo más: lo sabemos todos y lo recuerda Cataluña. Hizo cuanto pudo. Y cuando no pudo seguir haciendo por la República de manera activa, siguió laborando por ella, prestándole sus servicios: hasta, recurriendo a la dimisión, que en sus circunstancias fué sin duda un servicio a la República.

En consecuencia, el señor

calá Zamora merece bien de su pueblo.

Pero su candidatura para primer presidente, plantea un problema de hondas trascendencias.

Don Niceto salió del Gobierno por incompatibilidad con las nuevas orientaciones. «Me siendo incapaz de ejecutar lo que aquí es precepto constitucional, y me voy.» Poco más o menos, esto vino a decirnos la dimisión del hoy candidato a la jefatura del Estado.

Después de dimitir, ha tenido el ex presidente dos intervenciones de significación determinada: una, parlamentaria, en defensa del bicameralismo, en apología del Senado. La otra, periodística, publicando en «Jornada», de Buenos Aires, ciertas declaraciones, con las que no estamos ni podemos estar de acuerdo, los que creemos que una cosa es el país y otra cosa es un ciudadano de él, aunque este ciudadano se llame Alcalá Zamora.

La virtud fundamental de

este hombre, sin discusión, ilustre, es la sinceridad, que es una forma de nobleza. Esto lo sabemos todos, porque todos lo hemos podido comprobar. Pues bien: ahora, hemos de suponer más aún: hemos de tener la evidencia de que el señor Alcalá Zamora defendió «sinceramente» su tendencia bicamerista en el Parlamento, y redactó sinceramente su artículo de «Jornada».

Por lo primero, que, en realidad, es lo menos importante, nos parece que el señor Alcalá Zamora se verá en un grave apuro a la hora de cohonestar esa su sinceridad innata, con la promesa de una Constitución que reconoce un sistema de Gobierno con el cual, seguirá creyendo don Niceto en el mismo instante de prometer, que no es posible gobernar.

Lo segundo, su artículo, sus declaraciones, es más importante, porque en ello se condensa todo el germen de un mayor o menor criterio revisionista.

En síntesis, se dice esto en tal artículo:

España no es lo que vista a través de su Parlamento parece; España no quiere la Constitución que sus diputados le dan; España es católica, apostólica y romana; no quiere la expulsión de los jesuitas, no quiere la nacionalización de tal o cual servicio o fuente de riqueza, no quiere la Escuela única, no quiere el divorcio...

Y, volviendo a la sinceridad de quien todo esto opina, es indudable que, cuando se cree así, no se puede seguir siendo sincero y prometer actuar en sentido contrario.

Ya sé que un presidente de una República, no actúa, propiamente hablando en tal o cual sentido especial; pero su intervención moderadora indiscutiblemente ha de resultar inspirada en las más arraigadas convicciones propias.

Después de todo esto, yo no acuso al señor Alcalá Zamora de presentar su candidatura. Posiblemente a él no se le habría ocurrido hacerlo jamás. (Continúa en la página 31)

a tres — a mí el último — con la misma jeringa, ni siquiera enjugada. Así se pueden transmitir las más repugnantes enfermedades...»

«... Estoy sentado en la madre — nuestra vivienda — en un baúl, y te escribo sobre una tabla. Los camaradas están en la cama, es decir: en la paja, acostados a mi alrededor. El cabo de vela se apaga. Son las diez y media. Estamos empapados de lluvia. Mil moscas zumban y me acosan.»

«Una verdadera epidemia de parásitos: moscas, piojos, pulgas y ratas nos atormentan más que nada.»

Y en una de estas cartas cruentas, este detalle conmovedor:

«Incluyo unas violetas.»

A sus hijos, en carta del 14 de septiembre de 1915, les dice:

«Sed enérgicos y aplicados, luchad valientemente contra la vida, sin vacilar hacia la derecha ni la izquierda. Id derechos hacia adelante, sea fácil o no.»

«Piensen siempre en vosotros

y quisiera labraros el más feliz porvenir; haceros ante todo fuertes con la mayor cantidad posible de sol dentro del corazón.»

«Con la mayor cantidad posible de sol dentro del corazón! Es una frase de poeta y de hombre bueno.»

Con fecha 20 de septiembre escribe a su esposa: «Quiero decirte que te quiero, que nuestro pasado camino me es sagrado; y que espero, si salimos con vida de toda esta miseria, ayudarte a formar un porvenir según tu carácter, mejor que hasta aquí.»

Ahora establecemos nuevas posiciones en las líneas más avanzadas. Hace un frío crudo. Cerca de mí, un estruendo insensato. El infierno anda suelto sobre nosotros.

Yo no dispararé.

Todo el mundo está harto de toda esta porquería gloriosa — se refiere a la guerra.

A su hijo: «Abre todo tu corazón. Haz que todo penetre en él como una bendición, y guíate por tu confianza en mí, por tu amor hacia todos nos-

otros y hacia todos los hombres.»

Tu trabajo será entonces fácil. Ya no será un sufrimiento, sino una alegría, un encanto.

He leído aquí tres obras de Eurípides: «Medes», «Hipólito» e «Ifigenia en Tánisida». Las tres contienen trozos maravillosos. ¿Habéis ya leído tragedias griegas, Esquilo o Sófocles? Habrá que pensar pronto en ello.

Piensa en las Cruzadas, cuyo aspecto religioso, cultural y legendario es tan embrollado; una apariencia que recubre evidentemente simples razones económicas, pues las Cruzadas no fueron más que grandes expediciones comerciales. Me preguntas lo que debes leer. Te aconsejo, primero, una historia de la literatura. Coge a Schiller completo. Recórrelo. Léelo. Vuélvelo a leer a fondo y reléelo de nuevo, una vez más, y luego coge a Kleist, a Koerner, algunos volúmenes de Goethe, de Shakespeare, de Sófocles, de Squilo y de Homero. Regálale con todo eso, y luego detente y lee con atención. Quédate a solas con tus libros durante

largas horas. Se convertirán así en tus amigos y tú en su confidente.

Yo quisiera llamar vuestra atención sobre la juventud. No debéis perder nunca de vista, y hoy menos que nunca, la buena lectura... «Nada de desesperarse. Cuanto más sombrío y amenazador es el destino, más resistencia hay que oponerle.»

En 22 de abril de 1917, para dar aliento a los suyos, escribe el pobre y glorioso mártir:

«Hoy, ciento setenta días de mi pena; ciento setenta, de mil cuatrocientos sesenta, siete veces y media más todavía y hemos ya devueltos el uno al otro, y dentro de ocho días, un año entero de cárcel! ¡Qué pronto ha pasado!»

Ese es el hombre, el revolucionario, al que el burgués medio de todas las latitudes se representa en la figura de un ogro, de una bestia innoble y dañina sedienta de sangre.

Sin embargo en las palabras de Karl Liebknecht hay tanta dulzura, tanta bondad, tanto amor como en las palabras de Jesús de Galilea.

Luis CAPDEVILA

Un ministro de la dictadura "cantaor" de cante "jondo"



CORRIAN aquellos terribles tiempos de la dictadura, en los que España estaba dividida en dos castas, en dos grupos, en dos legiones, el dictador y sus lacayos a un lado, y el resto del país al otro. Se sabían muchas anécdotas e infinidad de sucesos pintorescos relacionados con los hombres que arbitrariamente detentaban el poder, pero, naturalmente, no salían del círculo reducido del comentario entre personas conocidas. Y aun así y todo, antes de hablar, había que examinar detenidamente quiénes eran los oyentes, pues el confidente y el «soplón» se multiplicaban con más facilidad que las hormigas.

Una noche, comenzó a circular por Madrid el relato de un suceso que se había desarrollado hacía pocas horas. Fué así:

Lugar de la escena: un colmado de estilo andaluz. Entran en él varios turistas extranjeros, entre ellos un periodista parisién que había venido a «descubrir España». Ocupan el único reservado que había vacío y piden los «chatos» de rigor, aleccionados por el guía que llevaban y que, por cierto, era un periodista perteneciente a la redacción de un diario defensor de la dictadura.

Llevaban un rato charlando los ocupantes del reservado, cuando, del cuarto inmediato, salió la voz castiza, sonora y quejumbrosa de un sentimental «fandanguillo» del más puro estilo malagueño:

«Yo no digo que mi barca
sea la mejor del puerto...
Pero sí digo que tiene
los mejores movimientos.»

Los turistas y su acompañante, quedaron embelesados ante el gusto, la delicadeza y, sobre todo, el «estilo» de aquel «cantaor» de flamenco que de manera tan maravillosa cantaba a la España de pandereta.

Entonces, uno de los turistas, rogó al periodista español que indicase al camarero el deseo de los circunstantes de llamar al «cantaor» cuando terminase en el reservado vecino, para que hiciese lo propio ante ellos.

Llamó el periodista al camarero, y al transmitirle el deseo de sus invitados, el mozo respondió:

—Pero, ¿quiere usted callarse? ¿Usted sabe quién es ese «pico de oro» que acaba de «marcar» el fandanguillo? Pues... ¡Casi nadie! El señor ministro de Economía, el conde de los Andes.

Y el pobre periodista, para que los turistas no recordasen a Merimée, dijo que el «cantaor» estaba contratado para toda la noche...

El genio de la dictadura

UNAS CUARTILLAS DEL CONDE DE GUADALORCE



ERA en los ominosos tiempos de la dictadura. Primo de Rivera señoreaba en España, y don Alfonso de Borbón satisfacía sus anhelos de poder personal.

La nación entera se había convertido en campo de experimentación de los arribistas y de los audaces, y gigantescos negocios se cocían en despachos ministeriales y en covachuelas de agentes a quienes la orgía administrativa de España, ofrecía aguas caudalosas donde chapotear sin miedo.

Primo de Rivera constituyó lo que llamaba Gobierno de hombres civiles. Los titulados ministros actuaban hacía poco. El país los desconocía en absoluto.

Se sabía únicamente de Martínez Anido, una negra y terrible historia de su actuación en Barcelona.

Pero, como es natural en España, pronto hubo opiniones para todos los departamentos. Había quien asignaba a Yanguas Mesía cualidades que le haría rivalizar con Briand, el apóstol del internacionalismo de la paz. Otros, elogiaban, sin tasa ni medida, el genio financiero de Calvo Sotelo, verdadero niño prodigio que embobaba al Presidente.

Galo Ponte, era presentado por otro sector, como la balanza ingravida y la espada inflexible con que la Ley se alegoriza.

Callejo, era presentado por algunos como un pedagogo ejemplar.

Y, por no faltar banderías, hasta el duque de Tetuán, el general cascado y achacoso, compañero inseparable de la turbulenta mocedad de Primo de Rivera, tenía panegiristas que ensalzaban sabe Dios qué cualidades de milite.

Como es natural también entre nosotros, un bando zahería al otro, y las negativas seguían a las afirmaciones.

En lo que había unanimidad, era en hablar del ministro de Fomento. El conde de Guadalorce, incluso para los adversarios irreductibles de la dictadura, era un técnico genial. Su fama se hacía y acrecía sin tasa.

Eran los meses de verano. El ministro de Fomento veraneaba en Zarauz. Fui a visitarle en plan de entrevistador.

Estuvo deferente y amable conmigo. Pero tenía prisa y me pidió que le dejara unas preguntas formuladas.

Lo hice así, y al día siguiente me envió escrita su respuesta, en unas cuartillas que aún conservo.

Hablaba de planes y formulaba opiniones. Yo tenía que servir aquellas declaraciones a periódicos de Madrid y provincias. Fui a sacar unas copias. Me ayudaba Eduardo Campoamor, un camarada que luchó por la República y que ha sabido de la cárcel y de la persecución únicamente.

No recuerdo si él dictaba y yo escribía a máquina, o viceversa. Pero es lo cierto, que al llegar a la cuartilla séptima y pasar a la octava, advertimos un pequeña incongruencia.

Pero bastó añadir un artículo y suprimir una preposición, y el sentido de las declaraciones estaba claro.

Así copiamos hasta el final, las doce cuartillas.

Y en el final fué la sorpresa. Nosotros habíamos leído las cuartillas por un solo lado, cual es costumbre de escribir. Pero el ministro había escrito por los dos lados.

Y sin embargo, tan vacías, tan únicamente retóricas eran, que no advertimos la falta de la mitad del trabajo.

Este hecho, rigurosamente histórico y comprobable, demuestra cómo era el genio de aquel ministro a quien llamaban técnico ejemplar.

Pura bambolla upetista.

Alfredo R. Antigüedad

Problemas de España

PORQUE PAGAMOS TAN CARAS LAS FRUTAS Y VERDURAS. LAS CARNES QUE PODRIAMOS COMER Y LAS QUE NO COMEMOS

CADA nueva crónica que publicamos en pro de la baja en los fabulosos precios de las subsistencias es un nuevo aldabonazo en las puertas de la Ley para conseguir la deseada justicia perseguida. Más adelante procuraremos cohesionar este estado de opinión formado al calor de nuestra campaña para darle forma colectiva y estructurar una organización de consumidores con fuerza legal para lograr que acaparadores y agiotistas no consuman sus negocios escandalosos.

Cuando al frente a la Junta de Abastos hay hombres integérrimos como don Juan Casanovas, ante cuya honradez política es preciso inclinarse, a los deseos de la opinión se les abre un horizonte de esperanzas.

Nosotros no trataremos de hacer campañas estridentes, ni citar nombres de los que son, a nuestro juicio los principales culpables de esta carestía, porque aquí no combatimos a hombres sino a un sistema podrido por todos los vicios de la Dictadura con el cual queremos terminar creando un estado de opinión que, de una manera lícita, a plena luz, pueda conseguir una rebaja en las subsistencias de un 50 por 100 en muchos casos.

Más que las estridencias, que a nada conducen y que las

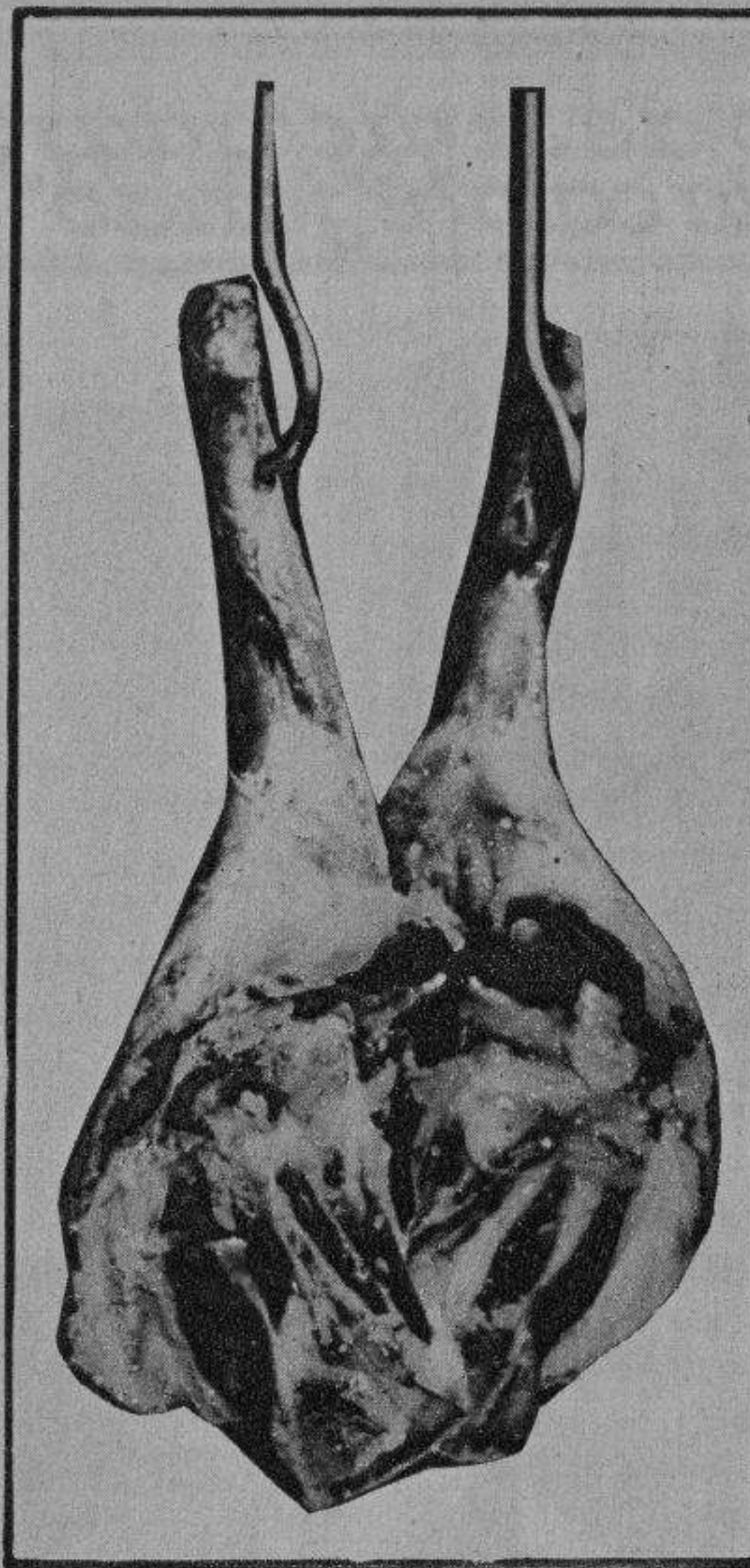
violencias inútiles es necesario usar el arma de la unión, la más potente y efectiva, que es, además, la de los pueblos cultos, a la cual debemos acostumbrarnos porque España, bajo el nuevo régimen marcha rápidamente a ser esto: un pueblo culto.

LAS FRUTAS Y VERDURAS Y LOS SINDICATOS DE AGRICULTORES

Dejamos para más adelante las intrigas indignantes, los escamoteos intolerables y las confabulaciones vergonzosas de mayoristas y acaparadores, para regular a su antojo el alza en los precios de los artículos de primera necesidad. Ya llegaremos ahí también.

Vamos a ocuparnos ahora de la situación de los pequeños agricultores que acuden a vender directamente sus mercancías al Mercado Central.

En el Mercado del Borne, feudo de abastecedores y agiotistas, no tienen, desde luego, entrada. Lo más que se ha conseguido, pagando religiosamente todos los derechos de mercado inclusive, es que vendan a la intemperie, en los alrededores del Borne. En tiempos de la Dictadura, en que todo se confabulaba de una manera desesperante contra el pueblo, se prohibió la venta de frutas y verduras en cantidades relativamente pequeñas, pequeñas en el concepto del por mayor, en cuya operación encontraban un gran alivio las familias numerosas. Muchas eran estas



¡Cuántos lectores, y el autor más que ellos, suspirarán al ver esta pieza! La carne es ya sólo accesible a los "sin trabajo" de altura...

familias que adquirirían, con el precio que en tiendas detallistas les costaban 25, cincuenta naranjas. Veinticinco acelgas, por una peseta. Media arroba de habas o guisantes. Una docena de coles. Así en las frutas y demás hortalizas, lo que constituía un gran bien para las familias numerosas. Pues bien: eso no convenía ni a los intermediarios ni a los mayoristas porque les privaba de realizar negocios de más enjundia y se estableció la cantidad mínima de compra en el Borne de 50 a 100 piezas y en las frutas por cajas enteras.

Así se privó a muchas familias de poder sortear con alguna ventaja el difícil problema de la vida.

LA PRENSA Y LA OPINION DEBEN APOYAR LA INICIATIVA DE LOS SINDICATOS AGRICOLAS

A la Prensa liberal corresponde la defensa de los intereses del pueblo.

Las aspiraciones de los pequeños productores agrícolas, de poder vender sus productos dentro de los mercados deben ser satisfechas aunque sólo sea como medida higiénica, ya que, pagando todos los dere-

chos de mercado se les obliga a vender a la intemperie y en condiciones inferiores. Pero eso no es todo.

Lo importante, de verdadera trascendencia popular es la habilitación de uno de los grandes palacios de la Exposición para que la Unión de Sindicatos Agrícolas pueda vender, sin intermediarios que no se conforman con un negocio no inferior al 150 por 100, los productos del campo directamente al público.

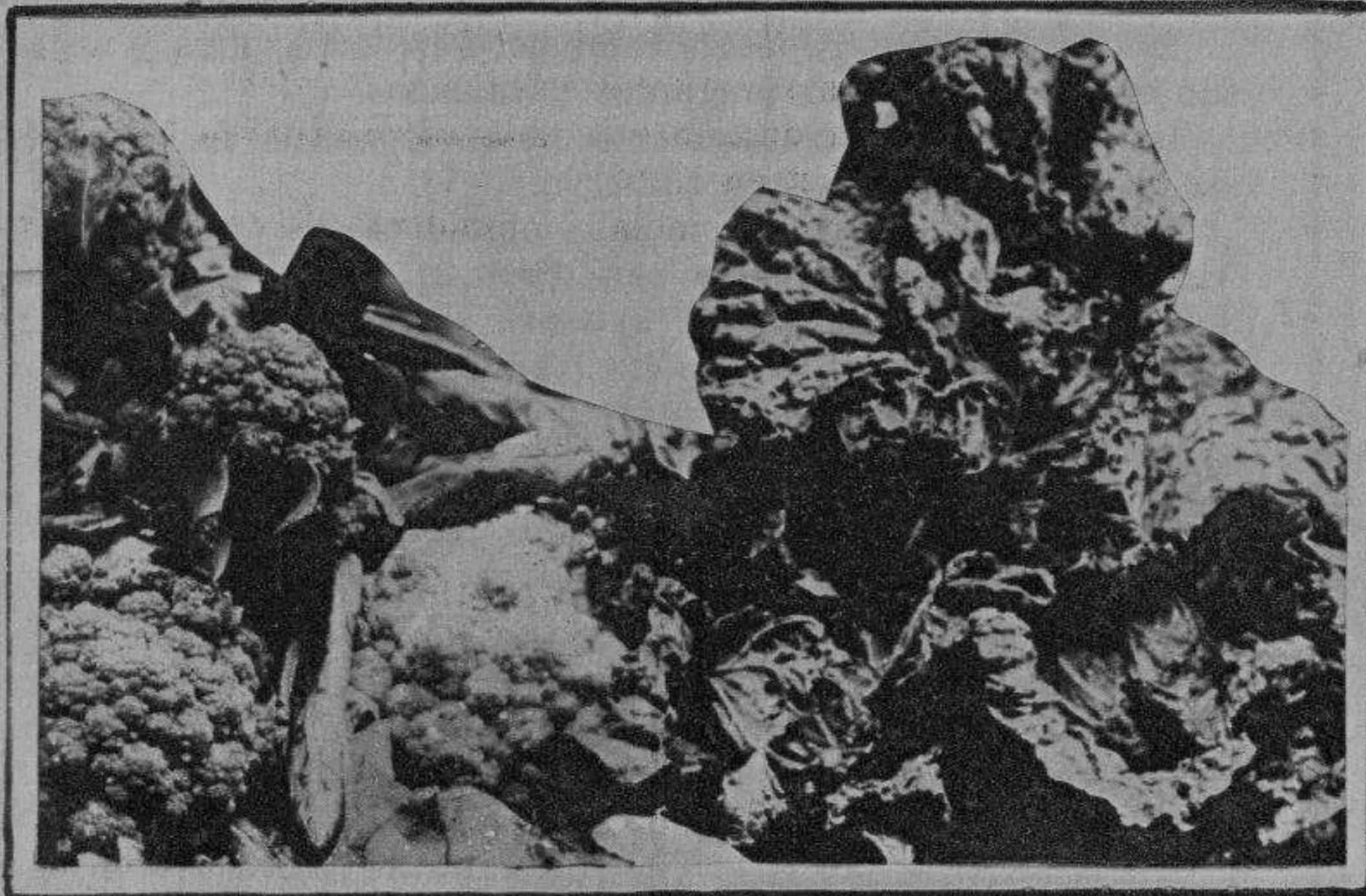
Esto debe estudiarlo el Ayuntamiento con cariño puesto que sería una de las obras más beneficiosas que podrían llevarse a cabo en favor del pueblo.

EL PROBLEMA DE LA CARNE

En alguna de nuestras crónicas futuras nos ocuparemos de la carne de Galicia. En este asunto de la carne hemos llegado ya a un extremo verdaderamente inconcebible. Ya sólo a los ricos es posible su adquisición. Para que los españoles puedan comer carne es necesario promulgar un régimen de libertad para los productores. El consorcio de carnes es un escándalo que gravita sobre los intereses de los humildes, como todos los consorcios de la Dictadura, que arruinaron la vida económica del país.

Ya no nos detenemos aquí a tratar que el público consume a menudo caballo por buey; cabra cansada de criar, por carnero; vaca tuberculosa por ternera; macho cabrío por cordero, etc. Lo que ha de preocuparnos, por lo que tiene de inhumano y abusivo, es que el abastecimiento de carnes sea un monopolio escandaloso. Únicamente Barcelona sufre la plaga de los abastecedores, plaga con la que es preciso terminar. A los abastecedores únicamente debemos agradecer, a su insaciable egoísmo, que Barcelona sea la ciudad de Europa en la cual las subsistencias están más caras. Hasta ahora todos los esfuerzos de los consumidores y aún de los productores, abandonados a sus propias fuerzas, contra ese pulpo odioso han sido inútiles. Pero tenemos confianza que la República rectificará y podremos librarlos de los abastecedores, que será el más rudo golpe que puede darse al problema de la vida cara.

Luis MAYRAL



He ahí algo de indiscutible majestad: una col. Esta col, el productor que la cría la vende a 0'10 ptas. El público paga una peseta por ella...

Foto: BADOJA

OPINIONES

TENÍAMOS RAZÓN

RECORDARAN aquellos lectores de LA CALLE que tengan la atención de leernos los comentarios que hicimos en estas columnas a propósito de la actitud adoptada por Mac Donald, el hoy ex jefe del Partido Laborista, al provocar la crisis ministerial que lanzó totalmente del Poder al Partido en cuyo nombre llegó a la más alta magistratura del país.

Comentábamos este hecho en sentido poco favorable a quienes atendonaban el Gobierno, no sólo derrotados moralmente por la política seguida, sino que, y esto era lo peor, también quedaban derrotados ante la opinión, ante el pueblo que antes dió los votos viendo en ellos una esperanza a sus miserias y dolores.

Pronto han venido los hechos a darnos la razón. El resultado de las elecciones inglesas es por demás elocuente. Refleja un estado de opinión que inútilmente se intentaría negar.

Pero no es en atención al resultado de las elecciones que escribimos hoy estas líneas; como tampoco, si los lectores lo recuerdan, tendrán presente que no era ese el motivo esencial de los comentarios de entonces.

Giraban éstos en torno a un equívoco. Los hicimos en virtud de apreciaciones personales refrendadas ahora por una gran parte de la Prensa que juzga del hecho inglés, no por lo que tenga de problema económico nacional, sino por aquello muy importante del valor de los hombres que gobiernan, mejor dicho, de la política que hacen cuando ocupan los puestos del Poder.

Claro está que la fuerza cen-

trífuga que lanzó del Gobierno del país a los laboristas ingleses se acumula por sucesivas aportaciones de la crisis económica mundial. Esto es innegable. Y lo reconocíamos en nuestro artículo anterior, como lo reconocemos en el presente. Pero esto era un fenómeno previsto. Después de la Guerra nadie desechara ya la existencia de un período importante de crisis económica mundial.

Pero la posibilidad de esta coyuntura fué la que dió el Poder a los laboristas. Sin la Guerra y sus consecuencias, en todos los aspectos de la vida social, aunque más particularmente en la económica, los laboristas no hubiesen llegado tan pronto al Poder. Llegaron por eso, y debieron, por tanto, prever lo que sucedería.

El error está, pues, no en los otros, sino en ellos mismos. Debieron ver cuáles eran las causas de su rápido encumbramiento. Y, una vez conocidas, aplicarles el remedio. Pero, ¿cuá? Aquí está la incógnita del problema.

Decíamos en nuestro trabajo anterior (y discúlpenos la insistencia en recordarlo) que el fracaso de los laboristas venía en haber ido al Poder a realizar, llamándose ellos socialistas, una política que no era socialista, que tenía de tal a mínima cantidad que podía tener.

Llamarse socialista y llegar al Gobierno para hacer una política burguesa, capitalista, encuadrada en los márgenes de lo actual, no sólo es una lamentable equivocación, sino que es algo peor: es demostrar falta de buena fe en la conducta personal.

Lo primero que se ocurre

preguntar es: ¿Pero, no tiene suficientes elementos en su campo la burguesía para hacer su política propia, lo que convenga mejor a sus intereses de clase? Claro que sí, que ha de tenerlos cuando menos. Y si no los tiene, peor para ella. Entonces es que habrá llegado el momento de arrebatarse los privilegios que goza sobre el resto de los que gozamos los demás mortales.

Y si no los tiene; si carece de hombres capaces de sacarla del atolladero, entonces ha llegado el caso de hacer una política opuesta a los intereses de esa clase burguesa. Que era realmente el caso típico de Inglaterra.

Pero ya vemos que no ha pasado así, sino todo lo contrario: que los laboristas han fracasado. Y aparte que nosotros veamos siempre al Estado fracasando en todo, por lo que queremos su anulación absoluta, nunca se podía suponer un fracaso tan rotundo como el que estamos presenciando. Porque, realmente, es definitivo.

En cuestiones de política no puede haber términos medios, y menos de esta naturaleza. Cuando un Partido llega al Poder, ha de ser para hacer «su» política. Y si no puede hacerla que lo abandone. Gobernar para tener que hacerlo a gusto de los demás, es, o una candidez, o una bellaquería. No hay más.

De lo contrario, los resultados serán deplorables. Inglaterra es el ejemplo viviente.

Van los laboristas al Poder, y porque no son mayoría en el Parlamento, se abstienen de hacer la política que convenga a su Partido. El resultado ha sido convincente.

Se ha tolerado la burguesía en el Gobierno, mientras se han hecho falta; en cuanto no ha sido así, los ha lanzado por la borda. ¡Y cómo!

Los laboristas ingleses debieron, sin temor, intentar «su» política. ¿Qué por ser minoría en el Parlamento, frente a los liberales y conservadores reunidos, los derrotaban? ¡Qué importa! Habrían caído del Poder dignamente, como debe caerse en esos casos, con todos los honores.

Por no hacerlo así, se han anulado a sí mismos, y su caída, no sólo arrastra al Partido fuera del Poder, sino que hunde al pueblo en el más desalentador excepticismo. Por otra parte, quizá sea ello ventajoso.

Si el pueblo inglés tiene en cuenta sus intereses, verá que nadie mejor que él para defenderlos. Y verá más. Verá que sólo fortaleciendo su espíritu combativo y nutriendo sus organismos representativos, los Sindicatos, es como puede determinar las líneas generales de sus actividades sociales.

El fracaso de los laboristas le servirá para comprender que, desde cualquier punto de vista que actúe, ha de hacerlo única y exclusivamente pensando que los determinismos económicos y sociales son inseparables, y que la solución del magno problema que éstos plantean, está íntimamente ligado a la socialización de la riqueza. No hay otro día ma.

Angel PESTAÑA

Anuncie usted en
LA CALLE

más. Son quienes, invocando disciplinas o análogos fundamentos, le obligan, los que deben recordar siempre esa frase que ha pronunciado no sé quién. «La República tiene dos hipotecas que cancelar: el pacto de San Sebastián y el pacto de Hardy»

En cuanto a la primera, tuvo implícita la ausencia de toda España. La segunda, creemos que no reúne ese requisito. Requisito muy importante desde luego. Porque hoy, ya

no se puede hipotecar el porvenir de la República sin contar con ella; ayer, no había nacido; admitía, mejor, necesitaba una tutela; hoy, es ya mayor de edad; por lo menos, a los efectos hipotecarios.

Estas «cosas», tienen graves inconvenientes. Veamos, si no, cómo se encuentra planteado el problema, en el actual momento.

Es general creencia que el señor Alcalá Zamora será proclamado jefe del Estado Espa-

ñol. Es, por otra parte, de dominio público, que al señor Alcalá Zamora no le gusta la Constitución votada por el Parlamento. ¿Qué hacer?

Ya hemos comenzado a verlo. Llenar los resquicios del articulado constitucional, con una especie de argamasa «ad hoc» que servirá, no de aglutinante, sino de desintegrante; porque de un edificio construido con piedras nuevas, unidas entre sí por productos en estado de descomposición, no pue-

de esperarse más que una cosa, el derrumbamiento.

Es preciso, pues, pensar en todo esto. Y es preciso tener en cuenta que se trata de buscar un presidente a la medida de la Constitución; no se trata, no podría tratarse, de cortar de aquí y «coser allá» en lo que a la Constitución le falta, para que quede a la medida de un determinado presidente.

Felipe y Torres

SONRISAS Y MUECAS

MIENTRAS en Ginebra se prepara la conferencia del desarme, dos pueblos que participan en la Liga de las Naciones, el Japón y China, se entrematan. El Gobierno japonés fabrica febrilmente cañones, construye buques de guerra—en fin, se prepara con mucha energía a la conferencia del desarme.

Lo mismo en los Estados Unidos. Allí, todas las esperanzas están fijadas en la flota aérea. Se construyen verdaderas fortalezas volantes, como el recién bautizado "Akron", que es dos veces más grande que el más gran Zeppelin, lleva una cantidad de cañones y ametralladoras, así como bombas cargadas con variadísimos gases mortíferos. Puede echar durante dos horas 86.000 quilogramos de explosivos, destruyendo una ciudad y matando en ella todo lo que viva.

En la revista humorística de Munich, "Simplicissimus", acaba de aparecer una caricatura sugestiva: por encima del Palacio que lleva la inscripción: "Conferencia del desarme", flota la fortaleza volante "Akron" que amenaza a la conferencia con sus cañones y ametralladoras.

Los Estados Unidos tomarán parte en dicha conferencia. El diario socialista alemán "¡Vorwärts!" afirma que la delegación yanqui hará el viaje a Ginebra al borde de "Akron". Si non e vero...

Parece que también el anciano lord D'Overnon es muy escéptico en lo que concierne a la conferencia del desarme, los discursos pacíficos de los señores ministros y la labor respetable de la Liga de Naciones.

En Berlín, donde el lord había vivido largos años en calidad de embajador de Inglaterra, acaban de aparecer sus memorias. Son interesantísimas. Sin ocuparnos de este libro, vamos a fijar la atención de los lectores en una idea del autor que no deja de ser pintoresca en la boca de un diplomático.

"Hay gentes, dice el lord, que consideran la guerra como un mal inevitable. Son casi exclusivamente diplomáticos, ministros, generales y cierta categoría de industriales. Ahora bien; sería justo que esos

Cómo los pueblos se preparan al desarme.-Un medio eficaz para mantener la paz.-Desde la sala del tribunal a la Eternidad

señores den el ejemplo. Inmediatamente después de la declaración de la guerra, tienen que estar movilizados los que la habían provocado y deseado, o sea no sólo los directamente culpables del conflicto sangriento, sino también los fabricantes de armas y municiones, los representantes de la industria pesada, los presidentes de los Consejos Administrativos de sociedades industriales y comerciales, los ricos accionistas, los banqueros y todos los demás señores que ven en la guerra una fuente de enriquecimiento..."

Son palabras de oro. El lord D'Overnon ha olvidado a los señores directores, redactores jefes y redactores políticos de la Prensa nacionalista y "chanvinista". También esos deben ser movilizados inmediatamente después de la declaración de la guerra, puesto que son ellos los que se dedican a la propaganda del odio.

Sería el medio más seguro para mantener la paz entre los pueblos, porque los señores ministros, diplomáticos, fabricantes de armas, directo-

res de periódicos, etc., no tienen ganas algunas de arriesgar su piel.

Lástima que este medio no fuese aplicado en el verano de 1914. Figúrese el lector: el conde Berchtold (a la sazón ministro de Estado bajo los Habsburgos, uno de los principales culpables de la guerra mundial), los ministros alemanes, franceses e ingleses, el rey de la Prensa alemana Hugenberg, el de la Prensa inglesa Rothermere, los señores Buno-Varilla, Stephane Lausanne y algunos otros hombres influyentes de la Prensa francesa, ¡todos movilizados y enviados a las trincheras, para repartir allí con los sencillos soldados el peligro y las privaciones! Sería un medio admirable — y muy eficaz...

Hay gente que no puede vivir sin guerra. A falta de guerra exterior, buscan consuelo en la guerra contra sus conciudadanos.

En Hungría, por ejemplo, el jefe de Estado, almirante Horthy, y sus ministros, declararon la guerra al pueblo.

Cuando las Constituyentes discutieron el título relacionado con el régimen parlamentario y se pronunciaron por el sistema unicamaral, nos pareció un error así lo manifestamos.

Ahora se quiere deshacer la torpeza y se habla de la creación de un Consejo Nacional por un lado y de un Consejo Técnico Nacional de carácter corporativo por otro.

Todo ello aparte de los famosos compromisarios creados para que elijan al Presidente de la República en unión de los diputados a Cortes.

Es decir, que no se acepta un Senado y, en cambio, se crean tres o cuatro organismos necesarios para suplir sus veces.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Desde hace unas cinco semanas rige en Budapest el Estado de guerra, que da trabajo a los jueces y al verdugo. Hungría ha batido todos los records en la rapidez para ejecutar los veredictos de muerte: el verdugo se halla en el patio de la cárcel, donde se está juzgado por señores con uniformes, el delincuente — y la ejecución se efectúa dos horas después del veredicto. ¡No es largo en Hungría el camino de la sala del Tribunal a la Eternidad!

Pero la horca no resuelve los graves problemas ante los cuales se halla el pueblo húngaro hambriento. Allí donde la mitad de la población vive en la miseria más negra, donde miles y miles de gentes no tienen ni pan, ni trabajo, ni albergue, la criminalidad encuentra un terreno favorable. Además, aun entre los fieles servidores de la reacción no faltan criminales: no hay que olvidar que los oficiales y soldados húngaros ejercían, en 1919 y 1920, impunemente, con la bendición de Horthy y Comp., crímenes horribles, asesinando y saqueando a todos los sospechosos del socialismo o comunismo. Era una hazaña patriótica...

Entre estos "patriotas" se hallaba también Matuska, el monstruo, que había cometido una serie de atentados ferroviarios. Ya estaba acostumbrado a asesinar...

Otro "patriota", es un oficial checo, Carlos Horak. Acaba de comparecer ante los jueces en Praga. Hace años, asesinó de un modo brutal a siete israelitas jóvenes, so pretexto absurdo de traición, pero en la realidad para apoderarse del dinero de sus víctimas. Tan sólo seis jurados le reconocieron culpable; los otros seis, seguramente antitenistas, dijeron: "¡no, no es culpable!"—y este monstruo resultó absuelto. Pero tendrá que comparecer ante nuevos jueces: la opinión pública se mostró tan indignada por este veredicto, que el procurador general ordenó la revisión...

¡Cuántas causas, no solamente individuales, necesitan la revisión! Nuestros conceptos, juicios, aspiraciones. Todo está maduro para una revisión radical...

N. TASSIN

Viena, noviembre 1931.

LA PALPITANTE ACTUALIDAD

EL DIALOGO DE LAS PISTOLAS

BARCELONA...?

—Sí, Barcelona. Barcelona en uno de sus instantes más agudos de su crisis sindicalista, cuando en vez de las razones hablaban las pistolas. Barcelona, acaso, bajo las bombas sin el terror a las bombas.

—¿Ese es el cuadro que valoriza en las páginas de su libro?

—Ese es el cuadro, intenso, rudo, lleno de una honda realidad, que trato de describir, no con finos colores de pintura, sino con negras tintas de fotografía. He dado de lado a la literatura; sólo he atendido a la vida, a la vida cruel que he visto con todas sus amarguras y con todos sus dolores, iluminada con la viva antorcha de un sentido ideal.

Guillén Salaya, autor de "El diálogo de las pistolas", libro que ha dejado en mi ánimo honda emoción, me habla con entusiasmo, poniendo en las palabras el frenesí de la idea. Su verbo cálido y desenfadado tiene, a la vez, tiernas suavidades y crudas arrogancias.

—A la humanidad debemos llevarla por el camino de su salvación. Salvarla es inculcar en ella nuestros ideales, que profesamos con la vista puesta en sus problemas...

Charlamos ante una mesa, frente a frente, en el rincón oscuro de un bar minúsculo, escondido en céntrica calle, calle de tradición literaria y de tradición milagrera. Se cuenta que desde un convento próximo salió sor Patrocinio, la monja de las llagas, Lolita Quiroga—la realidad se ha de imponer a la ficción—montada por el diablo sobre una escoba. Bueno. ¡Qué lejos está ya esto! ¡Qué lejos, aun más en este instante, en que conversamos con Guillén Salaya, no tanto preocupado del presente como avizorador del porvenir!... El oscuro rincón del bar es propicio a las confianzas, es propicio a decir lo que no se pone en las páginas de los libros, pero latente en los corazones.

—¿Cómo se le ocurrió a usted "El diálogo de las pistolas"?

—¿Cómo...? Asistiendo al

diálogo. En Barcelona, ese diálogo, durante los días que viví en la ciudad, se renovaba de manera harto frecuente. Todas las noches, por ese diálogo, al fragor de unas balas que, derechas, buscaban corazón, caían varios hombres. ¿Motivos? El de relieve más acusado lo daba el miedo a oír el monólogo de esas pistolas, pronunciado por despreocupadas gentes al servicio de las autoridades... En Barcelona se ha vivido, durante hace algunos años, en un constante estado de inquietud. Además, ciertas razones de índole política abonaban a crear ese estado de inquietud.

—Pero el pistolero ¿de qué extracción sale? ¿Por qué extracción se produce?

—Descontento, desasosiego, afán de algo mejor y más justo. Con "El diálogo de las pistolas" he querido traer a la literatura—a la literatura fiel expresión de la vida—uno de los momentos más interesantes de la realidad española, momentos que se localizaron, con saliente característico, en Barcelona. No sé si lo he conseguido.

—De manera plena. Su obra es, sobre todo, y tiene, sobre todo, el valor de una alta lección de moralidad social. ¿Quién a ella ha de sustraerse? Los hombres que mediten han de abrir los ojos de la inteligencia ante los problemas que en su libro, de muy ponderada manera, están recogidos, que no son tanto los

problemas de hoy como los de mañana. Los sucesos de cada día reclaman su verdadera existencia a distancia del día en que acaecieron. "El diálogo de las pistolas" tenía que escribirse, y ninguna pluma como la suya, ágil, llena de conocimientos, dotada de valores, para llevar a cabo el intento, que es ya una fecunda realidad. La novela social, en lógica, debe de ser la única novela de España. ¿Amores trasnochados, divagaciones sentimentales? No. Todo eso ha pasado, todo eso está ya muerto. Puede subsistir en casos aislados, como documento. De otra manera, nunca. El mundo reclama muy distintas atenciones, y esas atenciones han de ser dóciles a los problemas que se plantean en esta gran convulsión a que estamos asistiendo. Usted, con su novela social, vista desde un plano superior, ha iniciado el camino por el que el escritor puede ir en busca de las realidades nacionales. Esto que le digo aquí, ante una mesa, frente a frente, en el rincón de un oscuro bar semi-escondido en una calle céntrica, de tradición literaria y de tradición milagrera, espero llevarlo a las cuartillas para que se conviertan en letra de molde. Aspiro a que el elogio privado se convierta en un elogio público.

Guillén Salaya no me contesta. Sonríe, con esa fina sonrisa que moviliza su faz romana. Acaso sin quererlo, sus

bien dibujados labios, en la boca expresiva, se contraen en halago, de la misma manera que lo haría un emperador ante un Senado que se le rinde. Tras breve silencio, le pregunto:

—¿Cree usted que el pistolero ha podido tener algún germen separatista?

—De ninguna manera. El separatismo ha sido un fantasma con el que se ha maniobrado insinceramente. Nunca ha existido una verdadera corriente separatista del volumen que se ha dicho por aquellos interesados en exagerar las circunstancias que mueven el espíritu y actúan sobre los intereses de una región como Cataluña. Esa bandera separatista puede ser la de una minoría que no ha contrastado su contenido ideal con el ideal ambiente. ¿Esa minoría puede dar el tono a todo un conglomerado social de gran rango mental? No. El problema de Barcelona, de Cataluña, es de índole racial, que debe ambientarse dentro de una perfecta armonía nacional. Quizá tras "El diálogo de las pistolas" venga alguna otra novela que vire hacia este tema, que me preocupan tan hondamente...

Caminamos por la casualidad en la noche, sobre la que salta la maravilla de la ciudad que se divierte. Ríen los rostros y ríe, piruetante, el iris de los anuncios. Todo se adorna en el contento de vivir.

Mentira, mentira, mentira... Nosotros, camarada Guillén Salaya, no nos adormecemos en el contento de vivir, si acaso nos adormeceremos en el contento de pensar... que es el contento de sufrir. Queremos otro mundo mejor, trabajamos por la humanidad, aún irredente. ¿Llegaremos a nuestro ideal convertido en realidad? No lo sé. Rendiremos a ese ideal hasta nuestra vida. Yo, en parte, la rendí. Fui perseguido, me expatrié, sentí la tristeza de los días renovados a distancia de los míos... Bueno, a otra cosa.

Que dialoguen las pistolas, Guillén Salaya, y que en monólogo busquen los corazones de las gentes de torvas ideas y de oscuros designios.

Luciano de TAXONERA

"Hoy que no hay ni puede haber religión nacional exclusiva, deben tolerarse todas aquéllas que toleran a las demás, en tanto que sus dogmas no sean contrarios en nada a los deberes del ciudadano. Pero el que ose decir: "Fuera de la Iglesia no hay salvación", debe ser arrojado del Estado, a menos que el Estado sea la Iglesia y el príncipe el pontífice.

Tal dogma sólo es bueno de un Gobierno teocrático; en cualquier otro es pernicioso. La razón por la cual se dice que Enrique IV abrazó la religión romana, debía hacérsela abandonar a todo hombre honrado y, sobre todo, a todo príncipe que se preciara de juicioso."

ROUSSEAU (Contrato social)

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.ª, 2.ª — BARCELONA

IZQUIERDA REPUBLICANA ANTICLERICAL

¡REPUBLICANOS!

El clericalismo ha logrado un triunfo enorme sobre el republicanismo.

No sólo arranca del proyecto de Constitución aquella norma, limpiamente republicana, que prescribía: «El Estado disolverá todas las Ordenes religiosas y nacionalizará sus bienes». La victoria monástica es más grande. Con el engendro que ha suplantado a tal resolución, «queda legalizada la existencia de cuantas Comunidades religiosas viven en España».

Clara, taxativamente, reza el texto aprobado cómo no hay expulsión para ninguna Orden. Sólo habla de «disolver» (párrafo cuarto). Pero ¿a cuántas Comunidades? Solamente a una, aunque hable de Ordenes el error constitucional. Sólo se disolverá — no expulsará — a la Compañía de Jesús. Y ni aun eso es seguro.

Porque sólo la disuelve mientras ella «imponga», en un cuarto voto, que sus profesos «deben marchar a cualquier parte del mundo adonde les mande Su Santidad». Con suprimir, pues, de sus Estatutos dicho cuarto voto, la Compañía de Jesús queda también en condiciones de no ser disuelta.

Entretanto, las demás Congregaciones siguen y seguirán sometidas a la obediencia del Papa. No basta que finjan proscribirla los autores de la «fórmula» convertida en artículo 24, cuando aparentan querer impedir, con lo del cuarto voto que las Congregaciones presten «obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado». La realidad no consiente habilidades tan burdas.

«Todos los religiosos — consta en el canon 499 del Código canónico — están sometidos al Romano Pontífice como a su supremo Superior, a quien tienen obligación de obedecer en fuerza del voto de obediencia.»

Resulta, pues, que todas las Ordenes legalizadas por la República están sujetas por el tercero de sus votos (el de obediencia) a la autoridad de un Poder extranjero. Por tanto, una de dos: o es indebida y escandalosa la legitimación que se les otorga, o es torpe artificio proscribir la «obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado». Tal obediencia es la grave, la inadmisibles, conste o no conste que los profesos hayan de ir adonde los envíe un Poder extranjero.

Frente a tal amañó, que deja

subsistir todo el gravísimo problema clerical, la hipocresía urde campañas de revisión.

¡Y hay republicanos que consideran horroroso lo hecho por la República! Pero, ¿qué hace ésta, puesto aparte lo de separar el Estado y la Iglesia conforme pedían Nocedal y Vázquez de Mella? Hace lo que no se atrevió a ejecutar la Monarquía con su Concordato y sus dictaduras.

Según el artículo 29 del Concordato, sólo tenían existencia legal en España las Congregaciones de San Vicente de Paúl, San Felipe Neri y «otra de las aprobadas por la Santa Sede». Según el desacierto convertido en artículo 24 de la Constitución, todas, absolutamente todas las Ordenes religiosas, exceptuando la de los Jesuitas, reciben legalización absoluta, sean o no de las establecidas aquí por modo ilícito.

«Las demás Ordenes religiosas — declara el antirrepublicano texto, refiriéndose a las que no son la Compañía de Jesús — se sujetarán a una Ley especial.»

¿Qué otra cosa pretendían, desde los albores de la Restauración, las no incluíbles en el Concordato? Aquellas tres Congregaciones pasan a convertirse en 200. Más de 60.000 frailes y monjas, que podían y debían ser expulsados con atencencia al Concordato de 1851, logran ponerse dentro de la ley, contra el sentir de la España republicana.

Y a tan inadmisibles desafuero no se le da otra disculpa sino que prestan cabal sumisión al Papa en el tercer voto, y no se obligan expresamente a ir donde él los envíe. ¿No tiene la cosa mucho sabor a escarnio?

Escarnio mayor si se considera cómo será imposible disolver — no ya expulsar — a una sola de las 202 Ordenes que aquí nos quedan, en el caso, poco probable, de que los Jesuitas no escamoteen lo del cuarto voto. Según la reprochable fórmula que sustituyó al texto expulsionista, sólo cabe disolver — nunca expulsar — a las Congregaciones «que en su actividad constituyan un peligro para la seguridad del Estado». Con semejante artificio, ninguna será disuelta.

Saben muy bien los republicanos cómo proceden en lo político las Comunidades religiosas. Nunca, pues, darán ellas

la cara, como jamás la dieron. Y será imposible demostrarles que comprometen la seguridad del Estado. Así, nunca veremos factible disolver a cualquiera de las 202 Comunidades sometidas a Roma por ese tercer voto que tiene tan sin cuidado a los autores de la «fórmula».

Es innegable, por tanto, la victoria clerical, pese a las farisaicas lamentaciones de los revisionistas, que aún aspiran a mayor logro. Y esa victoria no la oscurece ninguno de los supuestos radicalismos con que se procura encubrir la increíble claudicación.

Nadie hay tan lerdo que desconozca la realidad — triste realidad! — contenida en ciertas prohibiciones. ¡Que no se permite a las Comunidades ejercer la industria, el comercio, la enseñanza! ¡Que se les prohíbe recibir herencias! Pero, ¿cómo evitar con eficacia la existencia de testafierros? ¿Cómo impedir seguramente que los testafierros hagan, por cuenta de frailes y monjas, lo que a éstos se dice prohibir? ¿Cómo evitar que actúen en Sociedades anónimas?

Con la monserga introducida en la Carta constitutiva, merced a la violencia de una sesión permanente inexplicable e injustificada, estamos peor que estábamos. Se anulan cuarenta años de propaganda anticlerical y revolucionaria. Se frañiza la República, fingiendo satisfacer la promesa a la nación y por ella reclamado.

¿Puede asombrar a nadie tal desdicha? Una formidable corriente reaccionaria desnaturaliza a República. En lo social, en lo agrario, en lo económico, en lo político, en lo anticlerical, en todo, el sistema de contemporizaciones con el conservadurismo tradicional ha eliminado casi por entero de la Constitución, mediante fórmulas y más fórmulas capciosas, el sentido republicano, fundamentalmente izquierdista.

Se ha puesto de moda fraternizar con los clericales. Partidos hay que admiten a cierraojos toda la podredumbre caciquil de la Monarquía. Los «frigios» invaden la Administración pública, las planas mayores de ciertas agrupaciones políticas, y aun las Constituyentes.

Por este camino, mientras el disgusto impera en las muche-

dumbres defraudadas, el proyecto de Constitución, muestrario de zurcidos conservadores y de componendas lamentables, proscribire casi en absoluto el ideario de las izquierdas y resulta, desde ahora, ineficaz para resolver los grandes problemas patrios en la forma prometida, millares de veces al pueblo.

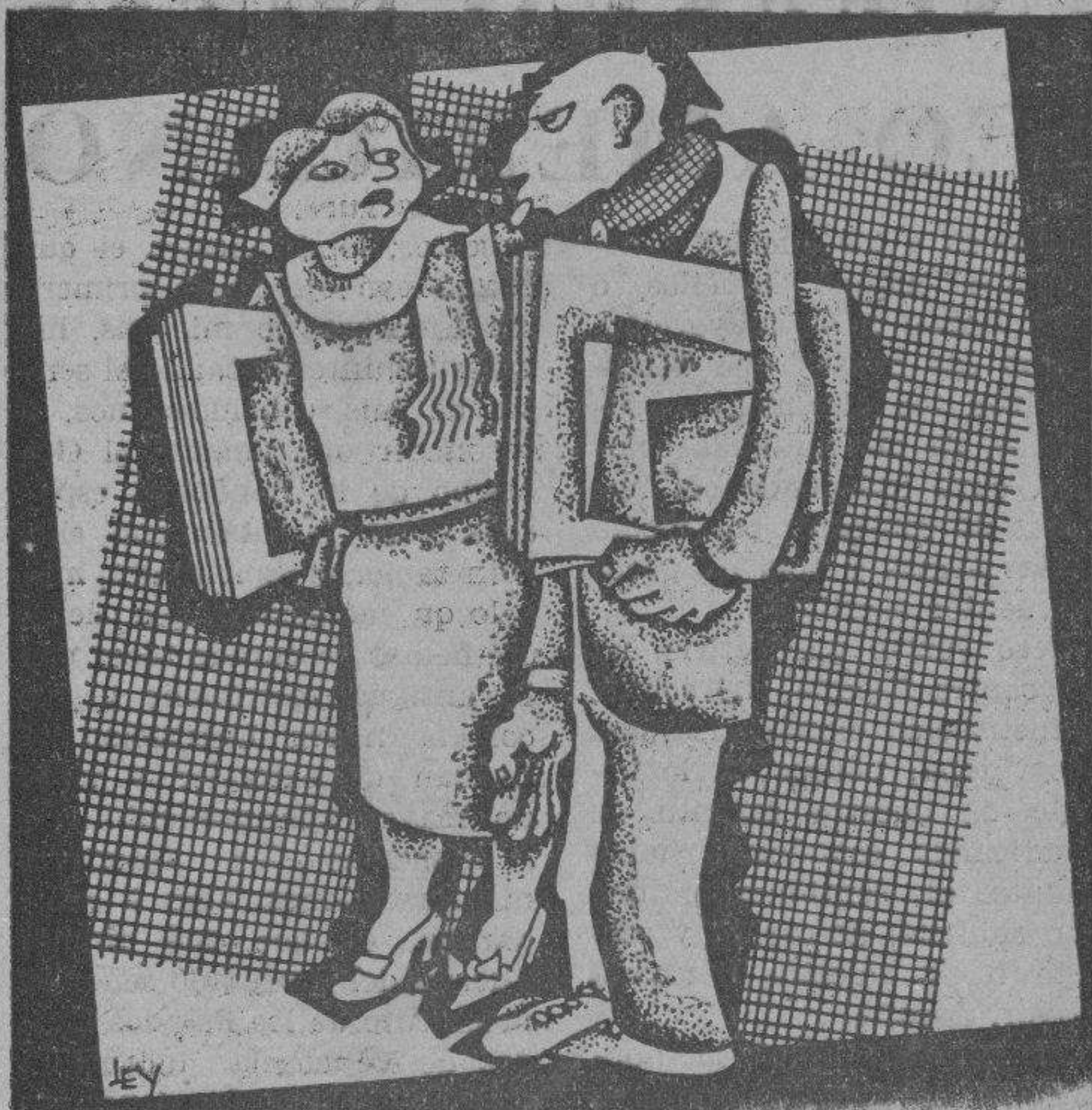
En tal barullo, contradiciendo lo que debía esperarse, está en pie, con escándalo de la opinión pública, el funesto sistema de las compatibilidades, que permite la concentración de numerosos cargos en reducido número de personas, con daño evidente de las conveniencias generales.

Asimismo, en la o'a de reacción que nos envuelve, casi todos los servidores judiciales de las dictaduras rigen los máximos puestos en la Justicia republicana. Y a la hora misma en que se habla de responsabilidades—después de haberse permitido la fuga de casi todos los grandes responsables—el Tribunal Supremo declara (23 de julio de 1923) cómo los funcionarios públicos estaban en el deber de acatar a los que, adueñados de la «Gaceta» desde 1923, afrontaban las penalidades asignadas por la ley a sus delitos.

Y ¿para qué insistir en lo que tan claro se muestra? Tenemos una República poco menos que nominal. En lo sustantivo, prevalecen los procedimientos e ideas del régimen barrido por el pueblo. La República del Pacto de San Sebastián es, si acaso, la de algunos de sus administradores espontáneos, no la que impantó España ni la que votó al formar unas Constituyentes de claro tipo izquierdista, hoy tan borroso.

Viendo, pues, incumplidas las promesas hechas al pueblo; comprobando que en continuos actos de propaganda florece la sumisión del izquierdismo a las doctrinas clericales; advertidos de que no se ha resuelto republicánamente ninguno de los grandes problemas españoles—desde el agrario al clerical pasando por el social y el económico—; cierto de que la reacción crece a ojos vistas en el campo republicano, so capa de aquel gubernamentalismo que aducían los servidores de Alfonso XIII; y, en suma, conocedores de que la República sigue derroteros

PREOCUPACIONES, por LeY



—Me preocupa la nueva ley de Ordenación bancaria.
—¿Eres accionista del Banco?
—No, pero vendo los periódicos a los accionistas.

que la conducen a un descrédito injusto, por no ser ella responsable de lo que sucede, unos cuantos hombres de buena voluntad dirigimos a todos los disconformes con tal orden de cosas esta pregunta categórica:

—¿No urge ya que se apiñen los que reputan camino desastroso el que sigue la República desde abril?

Quantos simpaticen con la idea de constituir una Izquierda Republicana Anticlerical, donde quepan los hombres de todos los partidos con sólo ser republicanos, izquierdistas y anticlericales; cuantos creen que debe acudir a la resolución de los problemas presentes con soluciones republicanas de izquierda, muéstrennos su adhesión. No se trata de crear un partido nuevo. Aspiramos a unir en un grupo actuante, eficaz, a todos los republicanos deseosos de ejercer una actividad provechosa, militen donde militen y sin que forzosamente hayan de descuajarse de donde estén.

Pero vengan pronto. La ola derechista es cada día más pujante. Al riesgo de quedarse aquí todas las Comunidades, vemos unirse también el peligro que supone la concesión, tan prematura, del voto femenino, sin la necesaria labor previa desclericalizadora. Los republicanos del Sagrado Co-

razón anuncian campañas revisionistas no menos que sus casi correligionarios vasco-romanos. Y los que en abril y may callaban medrosos, hoy amenazan viendo cómo triunfa su espíritu sobre el espíritu del pueblo que trajo la República.

Si España cree nuestra indicación oportuna, la Izquierda Republicana Anticlerical puede ser el gran número núcleo donde se unan todos cuantos ansian una República de veras, tal como nació en abril y no como se la ha vuelto desde abril a octubre.

Madrid, 3 de noviembre de 1931.

Augusto Vivero, periodista; Francisco Gómez Hidalgo, abogado y periodista; Francisco Grandmontagne, escritor; Carmen de Burgos, profesora de la Escuela Normal de Maestras y escritora; Dionisio Pérez, publicista; Eduardo Ortega y Gasset, abogado y diputado; Pedro de Répide, escritor; Concha Peña, abogado; Rodrigo Soriano, abogado y diputado; Eduardo Zamacois, escritor; Eduardo Barriobero y Herran, abogado y diputado; Eugenio Noel, escritor; Mario Roso de Luna, astrónomo; José María de Granada, sacerdote y escritor; Concepción Martín de Antonio, farmacéutica; José Luis Martín de Antonio, médico y diputado; Rosa Mar-

lín de Antonio, farmacéutica; Joaquín Belda, escritor; Angel Rizo, marino y diputado; José Majó Macías, abogado; Luis Bagaría, dibujante; Diego San José, escritor; Francisco Para Navares, abogado; Francisco López de Goicoechea, abogado y diputado; Rafael Cansinos Assens, escritor; Ricardo García Blanco, ingeniero; Jesús Sánchez Fernández, médico; Luis Masutiers, comerciante; Fidel Martínez Alcayana, notario; Antonio de la Villa, abogado y diputado; Feliciano López Uribe, abogado; Juan Botella Asensi, abogado y diputado; María Montero, comerciante; Valeriano Rico, abogado; Emilio Antón Conde, abogado; Miguel Escalada, contador mercantil; Gumersindo Alberca Montoya, médico y diputado; Carlos Chies, médico; Emilio Niembro, abogado y diputado.

Nota.—La Izquierda Republicana Anticlerical constituirá inmediatamente delegaciones en todas las ciudades y pueblos de España, e iniciará una activa campaña de propaganda en mítines y conferencias.

Las adhesiones deben dirigirse al apartado de Correos 526, Madrid.

Ingenuidades

Convendría averiguar dónde se encuentran las llaves inglesas y las porras que el doctor Albiñana regaló a sus se-

cuaces. Porque de cuando en cuando funcionan estos artefactos en las calles de Madrid. Es cuando uno de aquellos "valientes legionarios" tiene que resolver una cuestión personal. Creemos, ingenuamente, que el doctor no se las recetaría para tal uso.

También convendría averiguar si está o no subvencionado por Fontainebleau cierto fabricante de medias "flor de lis" que surte a algunas damiselas. Inclusive podría formarse una liga "antiflordelizada", que no estaría mal, tratándose de medias.

Desde hace poco, las iniciales A. M. D. G. no significan "Ad Majorem Dei Gloriam", como antes. Ahora significan esto otro: "A Millar De Guantazos". Que es a como salieron los pollos "Luises" y los pavipollos "Kostkas", del teatro Beatriz.

Queríamos ver al señor Galarza. Y a tal fin, penetramos en la Dirección General de Seguridad "por la otra puerta". Pero un empleado de la casa nos dijo:

—No es por aquí; es por la calle de la Reina.

(Señor Galarza ¿cuándo se van a enterar sus empleados de que en Madrid no existe, por fortuna, esa calle?)

UN INGENUO

Un poquito de estadística

Funcionarios públicos existentes en algunos países por cada 10,000 habitantes.

Bélgica, 200

Ingleterra, 73

Faencia, 162

Rusia, 57

España, 449

Pero..., no se asusten ustedes: estos datos son del año 1916. Quince años después, las cifras han aumentado considerablemente. No debemos, por lo tanto, preocuparnos ante el decreto del señor Azaña. Aún reducidos a la mitad los funcionarios públicos españoles, tendremos unos 300 "o así" por cada 10,000 habitantes. Todavía, en eso de la burocracia, iremos a la cabeza de las naciones más "funcionaristas"...

INTERESANTES MANIFESTACIONES DE UN DIPLOMÁTICO AMERICANO

CON motivo de la reinstauración de la República, se ha acentuado, en las que fueron nuestras colonias de América, el deseo de una mayor confraternidad con la antigua metrópolis (hermana mayor como titulan a España los sudamericanos), al objeto, de que de la afinidad étnica derive resultados positivos en todos cuantos órdenes sean posibles dentro del desenvolvimiento de las actividades de cada una de aquellas nacionalidades, con respecto a nosotros.

A este efecto, varios de los Estados sudamericanos se han apresurado a nombrar Ministros Plenipotenciarios Extraordinarios, cerca del gobierno español y uno de ellos, es el de Venezuela.

Aquí, en Barcelona, ha residido un par de semanas el que fué Presidente de los Estados Unidos Venezolanos, doctor don Juan Bautista Pérez, que ha pocos días marchó a Madrid, a presentar, al Gobierno, las cartas credenciales que le acreditan como enviado extraordinario de su país.

En una de nuestras charlas, en el hotel donde se hospedara el ilustre y distinguido diplomático, tuvimos ocasión de conocer el juicio y efecto que había producido entre aquellos de nuestros hermanos de sudamérica la implantación del nuevo régimen político.

De un modo rotundo y con el convencimiento del que sabe lo que dice, se expresó ante nosotros don Juan Bautista Pérez, diciendo:

—El efecto que produjo en nuestro país y en todos los

Estados colindantes al nuestro, el advenimiento de la República en España, no es para descrito, bástele decir, que fué una expresión tan unánime de regocijo, que esta misma emoción, nos hizo, en los primeros momentos, hasta dudar de si los cablegramas que transmitieron la noticia habrían sido falseados.

Y esto se comprende—prosiguió—porque no en balde la naturaleza tiene sus fueros y los lazos de la sangre a través de las generaciones americanas, declaradas independientes, subsisten aún y los ciudadanos participan, por tanto, de la satisfacción que en cualquier momento puedan sentir nuestros hermanos los españoles.

Porque ténganlo ustedes por seguro — agregó — sudamérica no se hubiese independizado de la metrópolis de haber existido en España el régimen republicano, en los tiempos a que aludo.

Nosotros nos alzamos, no contra España para la que guardamos y tenemos siempre nuestros más íntimos efectos, sino contra el régimen monárquico, que imperaba entonces.

Las vejaciones que los más ilustres patriotas americanos padecieron de virreyes, autoridades y gobiernos de la metrópolis; la explotación inadecuada e improcedente de que nuestros países eran víctimas; la funesta tradición de la monarquía de enviar a sus colonias personal que sólo iba a ellas a enriquecerse; el negársenos, obstinadamente, el derecho de autonomía que los Códigos Internacional y Civil,

reconocen a los pueblos e individuos cuando aquellos o éstos llegan a su mayoría, fueron las causas que determinaron los alzamientos, sucesivos, de las antiguas colonias, cuya independencia hubimos de conseguir por medio de las armas y tras no pocos y cruentos sacrificios.

Pero vuelvo a repetirlo, no fué contra España, fué contra la institución monárquica, que nos vejaba; porque en lo íntimo de nuestro espíritu de americanos españoles, había latente el sentimiento, que aún subsiste, de cariño y respeto hacia nuestra hermana mayor, España.

Así, cuando llegó la hora solemne de nuestro triunfo o sea la de nuestra independencia, como pueblos, hicimos por apartar de nuestro pensamiento todo lo que pudiese parecer rencor odioso hacia nuestros hermanos de la metrópolis y teníamos el temor noble (pues no, en vano, somos de idéntico temple moral que ustedes) de que se nos juzgara ingratos. No hubo nunca, en nosotros, ingratitud; anhelo de libertad, sí, propio de todo pueblo que aspira a conseguir su plena soberanía porque se juzga en condiciones y con derecho a obtenerla.

Tales son, pues, las causas determinantes de que nos declarásemos los sudamericanos españoles en abierta rebeldía contra la Monarquía; pero nunca, jamás, con odioso rencor hacia España.

Nosotros, los venezolanos, queremos a España y deseamos que de nuevo se engrandezca; y que ese deseo vive en

nosotros, lo demuestra el que cuando yo ejercía la primera magistratura de mi país, me apresuré, interpretando el sentir de mis conciudadanos, a reconocer oficialmente el Gobierno de la República española para facilitar, con ello, las relaciones espirituales, morales y materiales que siempre hemos procurado tener con la antigua metrópolis y que con la nueva institución se habrán de extender y tener un mayor afianzamiento.

Expuestas las anteriores manifestaciones, vino a saludarnos, el que fué primer Edecán del expresado señor ex presidente de los Estados Unidos de Venezuela, durante el ejercicio de sus funciones, su hijo don Rafael E. Pérez-Luna, bizarro coronel de Estado Mayor, que acompaña a su padre.

La conversación, derivó por otros derroteros sin interés para los lectores.

Ricardo GARCIA PRIETO

La correspondencia administrativa dirijase al administrador de
LA CALLE
Plaza de Cataluña, número 9, 2.º 2.ª
Barcelona

¿Sufre V. del estómago?

TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.

EL FARO

HOSPITAL, 127

TELÉFONO 18241

Gabanes Niño de 17'50 a 50 Ptas.
Gabanes Jovencito de 25'00 a 70 Ptas.
Gabanes Caballero de 29'00 a 125 Ptas.

PLUMAS - CHECOS - TRINCHERAS

PRECIOS MUY BARATOS

ECONOMIA VERDAD

PRECIO FIJO

EN MADRID

Homenaje a la memoria de Tomás Meabe

En el teatro «María Guerrero», de la capital de la República, la Juventud Socialista madrileña, ha celebrado un homenaje a la memoria de su fundador, Tomás Meabe, para conmemorar el XVI aniversario de su muerte.

De la importancia y solemnidad que revistió el acto, dan idea las adjuntas fotografías.

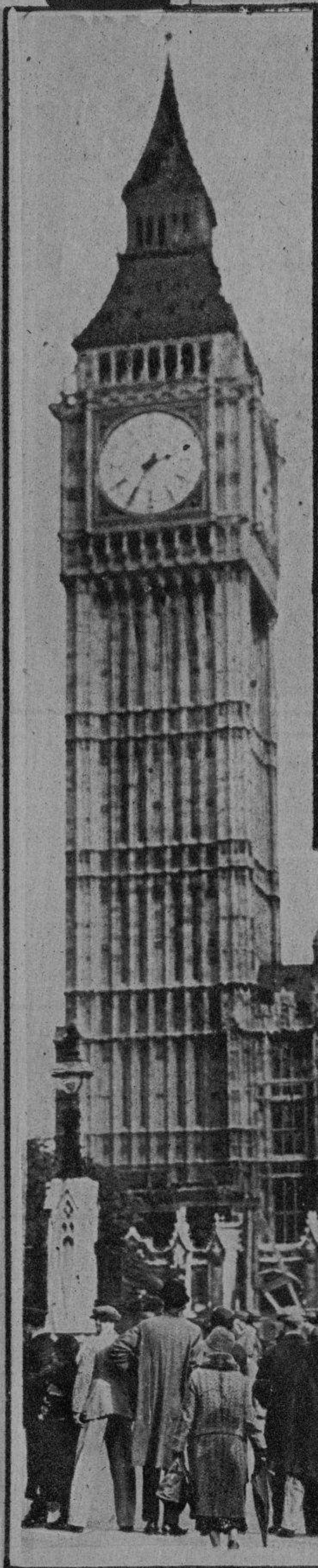
Aspecto del teatro, durante la celebración del póstumo homenaje



La presidencia del acto, en la que figuró el ministro de Justicia, señor De los Ríos. - (Fts. Piortiz)

LONDRES CAPITAL MONARCRÓFILA

Por qué triunfaron en las elecciones conservadoras



UNA eterna borrasca agita las aguas del Canal de la Mancha y el vapor que cotidianamente las surca, parece frágil juguete de unas olas que, en impetuosa corriente opuesta, chocan, adversas, entre dos costas, visibles en la lejanía, de un mar que separa Francia, la más antigua República de Europa, y el viejo país, profundamente monárquico, que fué siempre Inglaterra.

De Boulogne a Folkestone o de Calais a Dover, sopla constantemente el vendaval huracanado y la fuerte marea semeja furiosa contienda sorda de dos pueblos que, sin hostilidad evidente, ofrecen al mundo un distinto ejemplo de régimen político, de humanos sentimientos y de costumbres sociales.

Apartada de la Francia republicana, perdido el horizonte de la Democracia y aislada en la inmensidad del Océano, la Gran Bretaña altiva no tuvo nunca otro ideal que "Dios y el Rey". Londres, su capital, es la gran urbe monarcófila.

La ciudad siente todavía un escalofrío de horror al recordar, hoy, la fracasada confabulación que dirigió Guy Fawkes y que en la noche del 5 de Noviembre de 1605 debía hacer saltar el Parlamento, donde se hallaba el rey Jaime I, con sus ministros y cortesanos. Los largos siglos transcurridos no lograron borrar el recuerdo de aquel intento de muerte a un soberano y, todos los años, habitual y ceremoniosamente, en las horas nocturnas del aniversario del hecho aborrecido, unos guardias, tan severos como en la realidad funesta, efectúan la mímica risible de registrar los subterráneos del palacio de la oratoria, iluminado hoy eléctrica y profusamente, provistos de sendos e inútiles

faroles, por si otro posible Guy Fawkes hubiese amontonado allí barriles de dinamita...

El rey, para los ingleses, es carne sagrada, cosa santa.

¿Qué muchedumbre europea hubiera pasado días de ansiosísima inquietud y noches seguidas en vela a las puertas del regio alcázar esperando, con extremo desasosiego, noticias del soberano enfermo, con un amor filial, como aconteció recientemente con Jorge V?

El triunfo de los conservadores en estas últimas elecciones no indica, de ningún modo, el fracaso del socialismo. Sólo pueden creerlo, equivocadamente, así los que desconocen el temperamento de fervor al trono que hizo en todo tiempo de la población británica fanática secta de siervos de una Majestad.

El obrero inglés, admirablemente organizado, provocó huelgas formidables, como la de los ferroviarios y la del carbón, pero jamás supo el proletariado inglés lo que era un alzamiento subversivo ni los motines sangrientos o los atentados. Los británicos, humildes o hacendados, son gente conservadora, hombres de vida en calma y de hogar en paz. ¡Dios salve al rey por encima de todo y de todos, Dios salve al rey!

La "inmaculada" figura del monarca barbudo no fué en ocasión alguna, ni siquiera indirectamente, objeto de reproche o de mofa en la Prensa de la nación, satisfecha y coronada.

Quien habló de una probable revolución ignora sin duda la pasión monárquica de una raza que tuvo un Nelson con la gloria de Trafalgar, pero nunca un Danton, un Lenin o un Garibaldi, que llevara a la infortunada muchedumbre hambrienta y esclava a la redención ya soñada por las antiguas generaciones.

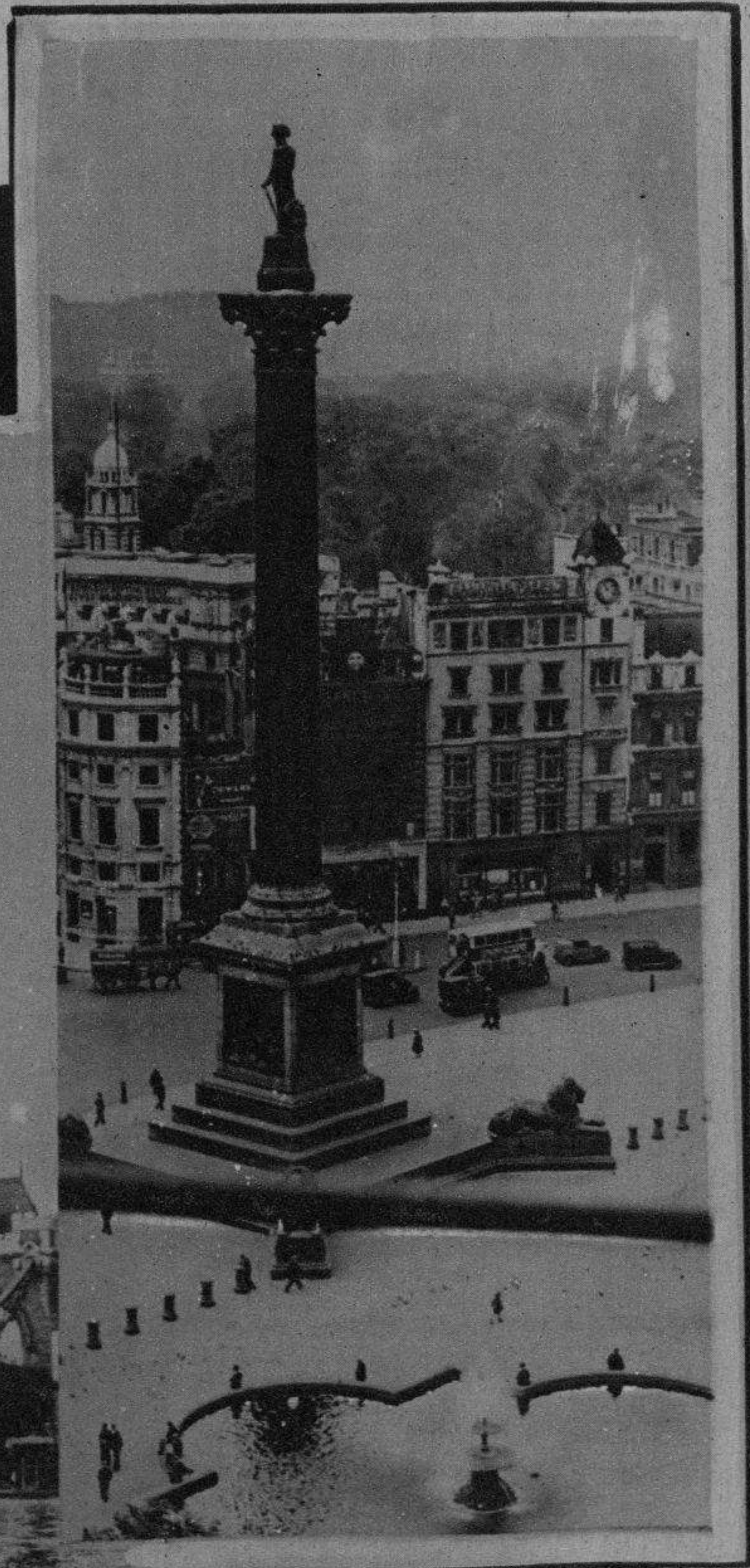
Desde el aristocrático barrio de South Kensington hasta el viejo distrito de Old Holborn, no existe rincón de aposento

sin la estampa real, que ensalzan a la par que a Dios en melancólicos salmos, los incontables grupos de las llamadas "Oper Air Missions", "Misiones al aire libre", que recorren habitualmente las calles de Londres en testimonio de cabal adhesión devota al Señor de la tierra y al de los cielos. Aunque parezca inconcebible, es cierto que el público de la "sesuda" Albión, en el desastre actual de la libra esterlina, casi lamenta más ver hundido el "augusto" relieve de sus monarcas que el valor de su moneda.

La soberbia facha real altanera no fué jamás belleza de rostro atractivo, pero el inglés nunca dijo "Nuestro rey" a secas, sino que colmó de favorables adjetivos a su adorada majestad: "Our gracious King", "Nuestro clemente, nuestro generoso, nuestro divino rey"...

Por eso, sobre el sombrío Támesis, cubierto de niebla, el Puente monumental de las Torres dará siempre paso a la flota del poder conservador, pero se cerrará pesadamente ante la nave ideal que ostente el elevado estandarte de la República.

Javier de ZENGOTITA



NOTAS GRÁFICAS DEL EXTRANJERO



Sigue Gandhi en Inglaterra. Con su túnica, sus gafas y su sonrisa—todo económico y estricto—, véanlo ustedes saliendo de visitar al señor MacDonald. La sonrisa, las gafas y la túnica, son las mismas. Nada en él ha variado. Sólo ha sido mudable el concepto en que lo tienen los demás, tal vez, al cabo de las semanas de convivencia, un poquitito defraudados. — (Fot. Consorcio)



El Partido republicano-radical y radical-socialista, ha inaugurado, en París, su XXVII Congreso. He aquí la entrada de la Sala Wagram, donde la reunión se celebra. — (Fot. Consorcio)



Todavía el pleito chino-japonés, se escribe entre interrogantes. Así: «¿La guerra en Manchuria?». Sólo estos soldados japoneses, que conducen los féretros con los restos de sus camaradas muertos en la contienda, saben la gran verdad dolorosa de que el suceso debe escribirse, sin dudar, de esta forma: La guerra en Manchuria (Fot. Keystone)